

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA**

¿Clarín mente?

**Ideología y discurso. “*Del editor al lector*”:
periodismo gerencial en el diario *Clarín* de la Argentina**

Tesista: Lic. Marina Pérez Mauco

Director: Dr. Eduardo Rinesi

Co-Director: Dr. Gabriel Vommaro

INDICE

Resumen	4
Introducción	5
Primera parte	10
Definiciones teóricas fundamentales	
1. Ideología y hegemonía	12
<i>Materialismo e ideología</i>	14
<i>Ese objeto sublime</i>	18
<i>La ideología como colchón del significado</i>	24
<i>El antagonismo de lo social</i>	25
<i>Espacio discursivo</i>	29
2. Los medios de comunicación como productores de ideología	33
<i>Los medios y el contexto social</i>	33
<i>La casi interacción mediática</i>	35
<i>Los medios y la ideología</i>	37
<i>Práctica significativa y poder</i>	44
<i>Los casos de los diarios <i>Crítica</i> y <i>La Nación</i></i>	
<i>El caso de <i>Crítica</i></i>	45
<i>La tribuna de doctrina</i>	46
3. Una historia compleja. Transformación del vínculo entre los medios y la política en Argentina	48

Segunda parte	57
<i>¿Clarín miente? Análisis empírico de las columnas “Del editor al lector”</i>	
Introducción	57
1. "Un rediseño que acompaña los cambios de la sociedad"	62
<i>El Estado</i>	69
<i>La política</i>	73
2. "Anticipo del país que vendrá". La política según <i>Clarín</i>	77
<i>Las pasiones de la política</i>	86
<i>“La realidad desnuda”</i> . La política en clave moral	96
3. "No es verdad que todo lo público sea sinónimo de ineficiencia o desidia". Estado y mercado	103
<i>“La plata de los jubilados”</i>	112
4. Libertad de expresión y periodismo gerencial	122
<i>“Libertad y vacas sagradas”</i>	126
<i>“Los Kirchner son prensa fóbicos”</i> . Cambio de posición en la relación entre <i>Clarín</i> y el Gobierno Nacional	130
<i>“Soga en casa del ahorcado”</i>	137
<i>“Sin preguntas ni respuestas”</i>	141
Conclusión	145
Bibliografía general	149

Resumen

El inicio de la publicación “*Del editor al lector*” coincide con la asunción de Néstor Kirchner como Presidente de la Nación, e imprime un nuevo matiz a la relación de *Clarín* con el tratamiento de los temas de actualidad. En este sentido, la inclusión de este nuevo segmento en la segunda página del diario expresa una necesidad de opinión en un formato que históricamente se caracterizó como informativo.

Desde el año 1983, los medios de comunicación fijaron la agenda de temas políticos, tomaron la iniciativa e incluso, indicaron las políticas a seguir por parte del Estado y los sucesivos gobiernos. Esta relación se resintió durante la presidencia de Néstor Kirchner y se deterioró aún más durante el mandato de Cristina Fernández.

Con el análisis del *corpus* seleccionado indagamos cómo estos pequeños artículos contribuyen a conformar “la realidad”, y proponemos un abordaje que desde lo empírico de cuenta de la coextensión de los fenómenos ideológicos en el registro de la práctica discursiva periodística. Desde lo conceptual hemos recorrido los debates teóricos relacionados con la pertinencia y actualidad en la utilización de categorías como las de ideología y hegemonía para el análisis de prácticas discursivas específicas.

Introducción

El presente trabajo propone un abordaje de las columnas “*Del editor al lector*”, que el diario *Clarín* publica todos los días en su segunda página. Estas columnas comenzaron a publicarse el 7 de septiembre de 2003 y dan cuenta de la necesidad del matutino de constituir una línea de comunicación “directa” entre editores y lectores en la que se vuelcan análisis de sucesos diversos que acontecen en el país, y, en menor medida, en el resto del mundo.

Las columnas “*Del editor al lector*” están escritas por los principales periodistas de *Clarín*, que, además, ocupan cargos jerárquicos en la conducción del diario, como es el caso de su editor general, el editor general adjunto y jefes de redacción. La convergencia de estas figuras en este espacio de opinión, es indicativo de que en este segmento se transmitirá -a los lectores- la opinión de la dirección del diario, en un formato actualizado a los tiempos que corren donde se incluye la fotografía del editor que tiene ese día a cargo la columna.

Es interesante que *Clarín* haya elegido este formato, puesto que históricamente ha sido un diario más volcado al formato informativo que al editorial (Cremonte, 2010). En este sentido, estas columnas de opinión expresan una “necesidad” interna al formato periodístico de los medios, que tiene que ver con su rol en el espacio público, y que les permita crear un lazo donde se explicita la comunicación directa entre la línea editorial del diario y sus lectores.

Con el transcurso del tiempo, este formato se ha vuelto eficaz para expresar el enfrentamiento entre la gerencia de *Clarín* y el Gobierno Nacional. Este trabajo, entonces, propone un análisis del espacio “*Del editor al lector*” que

señale la articulación, imbricación y coextensión de los fenómenos ideológicos en el registro de la práctica discursiva periodística, ya que, “la significación, la creación social del significado a través del uso de signos formales, es pues, una actividad práctica material; es por cierto, literalmente, un medio de producción” (Williams, 2009, 53). En este sentido, las columnas de opinión se vuelven un terreno favorable para la proliferación de discursos ideológicos que, en el caso analizado, conforman una opinión corporativa, una “línea editorial” sobre distintos temas de la coyuntura política y económica, nacional e internacional.

Así, en esta red de significaciones interrelacionadas, estos artículos pueden pensarse como dispositivos -inscritos en relaciones de poder más amplias- que contribuyen a conformar la percepción del mundo en el ámbito de la vida cotidiana, en un contexto en el que es innegable el rol de los medios de comunicación como actores políticos de relevancia.

Las tensiones entre los grandes medios de comunicación y los gobiernos de buena parte de América Latina en general, y de Argentina en particular, abren el interrogante acerca de la naturaleza de lo que está disputándose en la región. Con más de una década de desarrollo, este conflicto parece estar lejos de resolverse y ha provocado una variedad de reacciones y enfrentamientos. En este contexto, la libertad de expresión, las concepciones acerca del rol del Estado, del mercado y la política, se han constituido en los significantes predominantes en los discursos más o menos encendidos que desde distintas tribunas de la prensa apuntan al gobierno argentino y lo caracterizan como autoritario o populista.

La respuesta por parte del poder ejecutivo frente a las acusaciones de los *media* no ha sido homogénea. El gobierno de Néstor Kirchner¹ entendía que la prensa debía ocupar o volver a ocupar su rol de “medio” y mantuvo su enfrentamiento en el terreno dialéctico. Mientras que durante la primera presidencia de Cristina Fernández la respuesta la ofreció el Estado torciendo el rumbo de la discusión con la sanción por parte del Congreso Nacional de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que luego fue promulgada por el Poder Ejecutivo. Esta disputa es esencialmente política y los contendientes defienden concepciones diferentes acerca del rol que debe cumplir la propia política, el Estado, el mercado, las instituciones de una república y los medios de comunicación.

Partiendo de la idea de que el sentido es construido retroactivamente (Žižek, 2005), el objetivo principal de este trabajo será analizar cómo este sentido es construido en las columnas de opinión que constituyen el *corpus* de este trabajo.

Considerando lo expuesto, en la primera parte, hemos recorrido los debates teóricos relacionados con la pertinencia y actualidad en la utilización de categorías como las de ideología y hegemonía para el análisis de prácticas discursivas. Así, el primer capítulo se ocupa del análisis de los debates en torno a la pertinencia de la utilización de las categorías “ideología” y “hegemonía”, fundamentalmente los aportes realizados por Terry Eagleton, Slavoj Žižek, Ernesto Laclau y Chantall Mouffe. El segundo capítulo se interesa en la relación de los medios de comunicación con su contexto social, su rol como productores de ideología, y, específicamente, la situación de los *media* en el entramado social y de la relación de éstos con la producción de sentido, del “buen orden” (Landi,

¹ (2003- 2007)

1982). En este sentido destacamos los aportes de Oscar Landi, John B. Thompson, Silvia Saítta y Ricardo Sidicaro. El tercer capítulo se dedica al análisis de las transformaciones, en nuestro país, del vínculo entre los medios de comunicación en general, y la prensa escrita, en particular, con la política para lo cual tomamos como referencia los trabajos de Juan Pablo Cremonte, Gabriel Vommaro y Martín Sivak.

La segunda parte está dedicada al análisis del *corpus* compuesto por un centenar de artículos “*Del editor al lector*”. Para su conformación se tomaron muestras de notas aparecidas en el período comprendido entre los años 2003 y 2012, cuyo criterio de selección se fundamentó en un corte temporal compuesto por las columnas publicadas durante el primer mes de aparición de este espacio de opinión; el período de estatización de las AFJP; al mes del fallecimiento de Néstor Kirchner; el período de elecciones de 2007 y aquellas que abordaron el rol de los medios en la sociedad publicadas en su gran mayoría en los años 2011 y 2012.

A este *corpus* se lo correlacionó con dos ejes: uno retórico y otro discursivo. A los fines de facilitar la exposición, hemos dividido la segunda parte en 4 capítulos destinados al análisis del objeto en función de estos dos grandes ejes. El eje retórico atraviesa todas las temáticas de las notas que componen el *corpus* de análisis y se dedica a explicitar cómo se habla a los lectores, qué tipo de contrato de lectura se establece entre editores y lectores, con quiénes establece el diario complicidad y con quiénes construye una relación conflictiva. El primer capítulo es el que más se dedica a indagar cómo se ha construido este contrato de lectura, sin embargo, pueden rastrearse las características del vínculo del editor con el lector en el resto de los capítulos. Los capítulos

subsiguientes se dedican a analizar el eje discursivo y se destaca cómo se fue construyendo sentido en relación a los significantes “política”; “Estado-mercado” y “libertad de expresión”, que componen, todos ellos, el eje discursivo.

Puesto que los discursos circulan y se producen socialmente, hemos posicionado al trabajo en el camino de tradiciones que los ubican en el terreno de lo real material, como productores de realidad, con implicancias en la vida cotidiana de las personas, ya que la experiencia comunicativa es constitutiva de nuestra realidad social cotidiana. En este sentido, Stuart Hall (1984) señala la importancia de analizar los medios de comunicación porque son, entre otras cosas, instituciones ostensiblemente ideológicas que ayudan a la conformación de la realidad social.

Primera parte

Definiciones teóricas fundamentales

A principios del siglo XX Antonio Gramsci formaliza teóricamente desde el marxismo el concepto de hegemonía entendiéndolo como un dispositivo mediante el cual los grupos dominantes logran de manera eficaz universalizar sus propias ideas que, desde la perspectiva marxista, están vinculadas a la preservación de determinados privilegios de clase. El concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci contiene y supera a la caracterización tradicional que la considera en términos de dominación o dirección política (especialmente en las relaciones que se establecen entre Estados) y propone tomar al pensamiento, a las ideas, como “una concepción del mundo, como ‘buen sentido’ difundido por el gran número, y difundido de tal manera que se convierta en norma activa de conducta” (Gramsci, 2011, 436). Así, Gramsci propuso una distinción entre dominio y hegemonía; el primero, se expresa bajo formas netamente políticas y puede recurrir a la coerción; mientras que la hegemonía es una compleja red de relaciones políticas, sociales y culturales (Williams, 2009); en este sentido, la hegemonía incluye y va más allá de dos poderosos conceptos: “el de ‘cultura’ considerado como ‘un proceso social total’ en el que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ‘ideología’, en cualquiera de sus sentidos marxistas, en el que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase” (Williams, 2009, 143). En este sentido, la producción de hegemonía no es exclusiva del Estado, se produce en distintas instituciones, como puede ser la escuela, la Iglesia, la prensa y distintos órganos estatales y privados.

El pensamiento de la Nueva Izquierda inglesa desarrolló este concepto en el marco de una teoría materialista de la cultura. Para esta corriente, no sólo abarca la actividad política, económica y social manifiesta, sino el sentido de la realidad², señala los límites de la experiencia y del sentido común, las percepciones definidas que las personas tienen de sí mismas. Para Raymond Williams, la hegemonía es “todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo” (Williams, 2009, 145). El materialismo cultural de Williams coincide con Gramsci en tanto ambos privilegian el nexo entre cultura y experiencia social, arrancando a aquella del reino de las ideas para analizarla en el terreno concreto de la historia y la vida de los pueblos³.

Años más tarde, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, retoman la centralidad de la categoría de hegemonía pues consideran que ésta proporciona un enfoque apropiado para el abordaje de los problemas contemporáneos, atravesados por la globalización y la información. Es en el sentido señalado por estos autores que el uso de esta categoría se vuelve central para el análisis de la producción discursiva que se realiza desde un diario de circulación nacional y masiva como – en este caso- *Clarín*. De modo que resulta de suma importancia estudiar los mecanismos de producción de discursos desde los medios de comunicación, ya que los mismos no son ajenos a intereses políticos y económicos. Justamente,

² Nos estamos refiriendo a la caracterización propuesta por Raymond Williams (2009) de su lectura de Gramsci. Para Williams, la categoría de hegemonía no se limita al nivel articulado de la ideología -y sus formas de dominación-, sino que aquella constituye una configuración de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, es un “sistema vivido de significados y valores –constituyentes y constituidos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Williams, 2009, 146). La hegemonía, por lo tanto, conforma un sentido de la realidad.

³ La perspectiva desarrollada por Williams (2009) implica una comprensión de la actividad cultural diferente a la formulada por la tradición marxista, ya que no la entiende como expresión superestructural. Por el contrario, la actividad cultural se encuentra entre los procesos fundamentales de la propia formación social, que son más que epifenómenos de la experiencia económica (estructura).

son empresas capitalistas con una especificidad central: producen discursos que impactan y circulan socialmente, contribuyen a la configuración cultural de un país y constituyen un actor político más.

La relación que se establece entre la categoría de hegemonía y la de ideología es compleja. Esta última, sedimenta en las distintas discursividades que circulan y se producen socialmente, y está presente tanto en discursos hegemónicos o dominantes como en discursos de oposición. En general, las ideologías se mueven en un territorio formal, y, amén de que tienen pretensiones universales, no todas son eficaces y logran efectivizarlas. Williams establece una distinción entre ambas categorías, sostiene que la ideología, en sus acepciones corrientes, “constituye un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado, de un tipo que puede ser abstraído como una ‘concepción universal’ o una ‘perspectiva de clase’” (Williams, 2009, 144).

Por otra parte, como vimos, la hegemonía, constituye un “sentido de la realidad” (Williams, 2009), por tanto, es una concepción de lo absoluto. En este sentido, Williams explica que lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de ideas y creencias, “sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes. (Williams, 2009, 143).

1. Ideología y hegemonía

En este apartado se expondrán y confrontarán las conceptualizaciones sobre los conceptos de ideología trabajados por Terry Eagleton y Slavoj Žižek y de hegemonía en la línea teórica propuesta por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

La conceptualización de ideología que trabaja Eagleton -sin renunciar al materialismo histórico y a la noción de falsa conciencia- posiciona el análisis de la ideología en el terreno de lo discursivo más que en el del lenguaje, y de la imbricación del discurso con las condiciones materiales, históricas, que atraviesan lo social. Esta noción resulta adecuada y permite ubicar al diario *Clarín* en dos dimensiones interrelacionadas: una ligada a la producción de discursos, y otra, como empresa que forma parte de un conjunto más grande de empresas (el Grupo Clarín); una materialidad y una ubicación en las relaciones de producción que no se puede evitar a la hora de analizar el discurso del diario.

La propuesta de Žižek es atractiva porque, como Eagleton, rescata la utilidad teórica del término “ideología” –en él también persiste la noción de falsa conciencia- y, porque, la relaciona con la idea lacaniana de que el sentido se construye retroactivamente –“retroactividad del significado”- en función de un significante amo que encadena a todos los demás significantes y contribuye al sentido que se le da a una determinada ideología.

Žižek habla de la ideología como soporte de la realidad. Así, informa que “una ideología ‘se apodera de nosotros’ realmente sólo cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad –a saber, cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad” (2005, 80). Esta conceptualización ayuda a comprender el rol o función social ideológica de las columnas “*Del editor al lector*” de *Clarín*.

Tanto Eagleton como Žižek coinciden en la crítica al posestructuralismo, precisamente porque ambos insisten en la utilidad de la categoría “ideología” –

para el análisis teórico- y con ella, de la noción de falsa conciencia para el análisis de la vida social.

Desde una posición posestructuralista y postmarxista, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe desplazan la noción de falsa conciencia para postular la libre flotación de los significantes. En esta perspectiva no hay un sujeto en posición dominante que necesite enmascarar discursivamente sus espurios intereses materiales, maquillándolos para el conjunto de la sociedad. Más bien, lo que estos autores observan o exponen es que existen cadenas significantes que se conforman a partir de un significante amo que les da un sentido (ideológico).

Si conformáramos un triángulo teórico Eagleton- Žižek- Laclau y Mouffe, Žižek se ubica en una suerte de intersección entre ambas posiciones y puede servir de articulador entre las formulaciones de Eagleton y Laclau- Mouffe.

Los textos sobre los que se centrará el análisis en este apartado son: *Ideología* de Terry Eagleton, *El sublime objeto de la ideología* de Slavoj Žižek y *Hegemonía y estrategia socialista* de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

Materialismo e ideología

Terry Eagleton se pregunta cómo explicar lo que califica como un absurdo: ¿a qué se debe que en un mundo atravesado por conflictos ideológicos “la noción misma de ideología se haya evaporado sin dejar huella en los escritos posmodernos y post estructuralistas”? (Eagleton, 2005, 13). La indagación teórica de este problema es el objeto de su libro *Ideología*. El autor sostiene que tres doctrinas del pensamiento posmoderno convergen en el descrédito del concepto clásico de ideología: el rechazo de la noción de representación; cierto escepticismo epistemológico (en relación con la noción de “verdad absoluta”) y

que, desde una perspectiva neo nietzscheana, se considera redundante el concepto de ideología. Precisamente en ese libro propone una especie de *racconto* y análisis de los núcleos de verdad presentes en las diferentes nociones y construcciones teóricas alrededor de la categoría ideología.

La razón por la que el autor decide mantenerlo, a pesar del descrédito actual del concepto, debido en parte a su vaguedad, es que “existe algo que corresponde a la noción de falsa conciencia” (Eagleton, 2005, 297). La pertinencia en la utilización de este concepto con significados tan abigarrados y contradictorios reside en que para este autor la ideología es más un asunto de discurso, con efectos discursivos concretos, que de lenguaje –de la significación- como tal. La ideología concierne a los usos del lenguaje para producir efectos específicos, de este modo -siguiendo la lógica de su exposición que traza un paralelo con el análisis de una obra literaria- no se puede decidir si una afirmación es ideológica o no examinándola aislada de su contexto discursivo (Eagleton, 2005). La ideología indica, pues, el o los emisores de un discurso que está destinado a un auditorio particular. El autor británico vincula el análisis de la ideología con el poder, es decir, una afirmación es ideológica si los términos lingüísticos empleados sirven a intereses de poder y generan efectos políticos, “la ideología es una función de la relación de una manifestación con su contexto social” (Eagleton, 2005,29).

El poder, la política, se encuentran en la definición de ideología de Eagleton. Precisamente, la utilidad del término reside en que conserva este valor explicativo central que relaciona una determinada práctica discursiva con un fenómeno de poder en el seno de una sociedad.

Como señalábamos anteriormente, Eagleton consigna que el término “ideología” ha tenido diferentes significados a lo largo de la historia⁴. No es suficiente una concepción racionalista de las ideologías que las conciba como sistemas de creencias conscientes y bien articulados ya que soslaya las dimensiones “afectiva, inconsciente, mítica o simbólica de la ideología” (Eagleton, 2005, 281); la manera en que constituye las relaciones vividas y aparentemente espontáneas del sujeto a una estructura de poder y llega a proporcionar el color invisible de la propia vida cotidiana. En este sentido, el aporte de Pierre Bourdieu es pertinente ya que hace notar la especificidad del poder simbólico en el espacio social. Bourdieu sostiene que la percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración: por el lado objetivo, “está socialmente estructurada porque las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones se presentan en combinaciones que tienen probabilidades muy desiguales” (Bourdieu,1988,136); por el lado subjetivo está estructurada porque “los esquemas de percepción y de apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico” (Bourdieu,1988, 136). Estos mecanismos producen un mundo de sentido común o, al menos, algún consenso sobre el mundo social. Las luchas que se producen en el plano simbólico (en la vida cotidiana o en la política) tienen una lógica propia por la cual la legitimación de un orden social específico no es tanto el producto de acciones deliberadas de propaganda o “imposición simbólica” sino del hecho de que los agentes “aplican a las estructuras

⁴ “desde el inmanejable amplio sentido de la determinación social del pensamiento, a la idea sospechosamente estrecha del despliegue de ideas falsas en interés directo de la clase dominante. A menudo se refiere a la manera en que los signos, significados y valores contribuyen a reproducir un poder social dominante; pero esto también puede denotar cualquier fusión significativa entre discurso e intereses políticos” (Eagleton, 2005, 281). Su opinión es que ambos sentidos del término tienen sus usos adecuados, pero se ha generado una considerable confusión a raíz del fracaso al tratar de separarlos.

objetivas del mundo social estructuras de percepción y de apreciación que salen de esas estructuras objetivas y tienden por eso mismo a percibir el mundo como evidente” (Bourdieu, 1988, 137).

Entendida así, la ideología sería principalmente un discurso performativo y retórico, esto no quiere decir que carezca de contenido proposicional, es decir, que las proposiciones que pueda formular -sean morales o normativas- no puedan valorarse en su contenido de verdad o falsedad. Eagleton sostiene que gran parte de lo que dicen las ideologías es verdadero, ya que de lo contrario no serían eficaces, aunque de todas maneras pueden contener proposiciones falsas debido más a que ciertas distorsiones son habituales porque legitiman sistemas políticos y económicos injustos, que por una cualidad intrínseca del discurso ideológico. Nuevamente se pone de relieve el carácter relacional del discurso con las prácticas, saltando fuera del espacio exclusivamente discursivo.

Las distintas ideologías, ya sean las dominantes o las de oposición, pueden recurrir a mecanismos como “la unificación, identificación espuria, naturalización, engaño, autoengaño, universalización y racionalización” (Eagleton, 2005, 281). Pero de esto no se desprende que lo hagan de manera universal o uniforme. Para Eagleton, las ideologías no poseen características invariables, independientes de la época y las condiciones externas a ellas. No podría hablarse de una esencia de la ideología, más bien, como lo propuso Ludwig Wittgenstein, lo que se observa es una red solapada de parecidos de familia entre diferentes estilos de significación (Eagleton, 2005).

En esta perspectiva, la ideología no puede reducirse a ser una clase de expresión de intereses sociales objetivos (como solía creer el materialismo

vulgar), pero tampoco que los significantes ideológicos estén en libre flotación (en el sentido trabajado por Laclau y Mouffe) en relación a estos intereses. Lo que Eagleton quiere enfatizar es que la relación entre los discursos de carácter ideológico y los intereses sociales es compleja y varía históricamente. En una posición teórica equidistante entre las historicistas y posestructuralistas, el autor afirma que la ideología contribuye a constituir intereses sociales en lugar de reflejar posiciones dadas de antemano, pero ella no crea estas posiciones por su obra y gracia. De nuevo, para Eagleton, la ideología tiene más que ver con el discurso que con el lenguaje, con efectos discursivos concretos. La ideología revela algo de la relación entre una expresión y sus condiciones materiales de posibilidad en el marco de luchas de poder –centrales- para la reproducción o contestación de una formación social. El discurso, la práctica discursiva, no puede separarse de las condiciones sociales, económicas y políticas que la posibilitan. No hay, en esta perspectiva, lugar para el puro discurso, para el poder exclusivo y omnipresente del significante.

Ese objeto sublime

Slavoj Žižek coincide con Eagleton en su crítica a la posmodernidad, a la ilusión de que vivimos en una era post ideológica. En *El sublime objeto de la ideología* se propone articular algunos de los conceptos fundamentales del marxismo, del psicoanálisis lacaniano⁵ y reactualiza la dialéctica hegeliana que implica, según él, “la más enérgica afirmación de diferencia y contingencia” (2005, 30). En definitiva, contribuye a la teoría de la ideología mediante una nueva lectura del fetichismo de la mercancía y de conceptos lacanianos

⁵ Žižek ubica al teórico francés en la tradición de la Ilustración, en el linaje del racionalismo.

decisivos tales como “el punto de acolchado”, “el objeto sublime”, “el plus de goce” (Žižek, 2005).

La ideología es un objeto sublime porque su materialidad es eterna, es el cuerpo dentro del cuerpo que no se marchita ni deteriora con el paso del tiempo y la historia. Es el objeto elevado al nivel de la Cosa (imposible- real). Un objeto sublime sobrepasa la experiencia fenoménica y empírica: “lo sublime es por lo tanto la paradoja de un objeto que, en el campo mismo de la representación, proporciona un punto de vista, de un modo negativo, de la dimensión de lo que es irrepresentable” (Žižek, 2005, 260).

Abordar lo sublime de la ideología le permite captar fenómenos contemporáneos como, por ejemplo, el cinismo, el totalitarismo, la debilidad de las democracias.

Lejos de adherir a las críticas que desde diversos lugares de la academia se le han realizado a la noción de ideología, coloca este significante escurridizo en el centro de su espacio de análisis.

En clave lacaniana, Žižek afirma que fue Marx quien inventó la noción de síntoma al analizar el mundo de las mercancías, de las relaciones sociales burguesas. En la noción de “excesos” sociales Lacan entendió que Marx había descubierto el síntoma, su logro fue poner en evidencia que los fenómenos que para la conciencia burguesa representan desviaciones del funcionamiento normal de la sociedad, no son otra cosa que productos necesarios del propio sistema capitalista, representan “los puntos en los que la `verdad`, el carácter antagónico inmanente del sistema, irrumpe” (Žižek, 2005, 175). La lente de Marx, al enfocarse en el síntoma de la sociedad burguesa, en la lectura de sus

“excesos”, reconoció la clave de acceso al verdadero funcionamiento de la sociedad capitalista.

Žižek encuentra una homología entre el procedimiento de interpretación de Freud y de Marx, entre sus análisis de los sueños y de la mercancía, respectivamente; “en ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del ‘contenido’ supuestamente oculto tras la forma: el ‘secreto’ a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, *el ‘secreto’ de esta forma*”. (Žižek, 2005, 35).

Entonces, el problema real no sería penetrar hasta el núcleo oculto de la mercancía o de los sueños, sino explicar (en el caso de la mercancía) por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía, por qué el trabajo puede afirmar su carácter social sólo en la forma mercancía de su producto (Žižek, 2005). La teoría de los sueños de Sigmund Freud procede en dos etapas: primero rompe con la apariencia según la cual el sueño es mera confusión y carece de sentido. Freud concibe el sueño desde un enfoque hermenéutico, como un fenómeno significativo que transmite un mensaje reprimido que ha de ser interpretado. En segundo lugar, desecha la búsqueda del significado oculto de los sueños, y centra la atención en la propia forma del sueño⁶.

En el caso de Marx se produce una articulación similar a la de Freud: también procede en dos etapas en su análisis del secreto de la forma mercancía. Lo primero que se debe romper es la apariencia según la cual el valor de una mercancía depende del azar del intercambio y dar el paso fundamental de concebir el “significado” oculto tras esa forma, la significación

⁶ La paradoja del sueño reside en que “el deseo inconsciente, aquel que supuestamente es su núcleo más oculto, se articula precisamente a través de un trabajo de disimulación del ‘núcleo’ de un sueño, su pensamiento latente, a través del trabajo de disfrazar este núcleo-contenido mediante su traslado al jeroglífico del sueño”. (Žižek, 2005, 38).

que la forma mercancía expresa. Pero, como el mismo Marx indica, la revelación del secreto no es suficiente, y este ha sido el límite de la economía política burguesa. Para Marx el verdadero misterio de la mercancía reside en la forma misma, no hay significado oculto, es su propia forma la que constituye el misterio. En los casos de la mercancía y el sueño se mantiene el enigma en relación a la forma, al proceso por el cual el significado oculto se disfraza con esa forma⁷.

Este es el núcleo de la reflexión de Žižek sobre la dimensión fundamental de la ideología. La ideología no es meramente falsa conciencia en el sentido postulado por el marxismo vulgar como representación ilusoria de la realidad, punto de fuga superestructural que evade la “verdad” de la estructura. En la perspectiva de Žižek, la realidad es la que debe ser considerada como ideológica ya que su existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia. Esta es la dimensión del síntoma.

El síntoma social que manifiesta la ideología es un elemento particular que subvierte su fundamento universal. Un universal ideológico es falso porque incluye un caso específico que lo desmiente, que rompe su unidad, y deja al descubierto su falsedad. En la concepción de Marx, el pasaje del modo de producción feudal al capitalista constituye el síntoma social de las sociedades capitalistas. Al analizar el fetichismo, observa que se ha pasado de las relaciones intersubjetivas a las relaciones entre cosas: las relaciones sociales

⁷ El famoso pasaje de *El Capital* en el que Marx desarrolla el fetichismo de la mercancía constituye una gran influencia en las ciencias sociales -y humanas en general- porque provee una suerte de forma pura para el análisis de la “inversión fetichista”. Žižek cita a Alfred Sohn Rethel y afirma que este filósofo fue el que llevó más lejos las consideraciones sobre el carácter fetichista de la mercancía a otros campos de la efectividad social. Sohn Rethel sostiene que las categorías newtonianas en el abordaje de las ciencias ya están presentes en la efectividad social, funcionando en el intercambio de mercancías, lo cual encierra una paradoja fundamental, a saber, una fisura, escisión, entre la conciencia práctica y teórica. En el acto de intercambio, el propietario de las mercancías reprime la dimensión social ya que se comporta como un individuo atomizado, solitario. Esta relación paradójica entre la efectividad social del intercambio de mercancías y la conciencia del individuo redundante en que esta suerte de ignorancia de la realidad conforma su esencia. La efectividad del proceso de intercambio reside precisamente en este no conocimiento de su propia lógica, en el inconsciente de la forma mercancía (Žižek, 2005).

de producción se cubren con un velo de opacidad permanente, se disfrazan bajo la forma de relaciones sociales entre cosas, entre los productos del trabajo (Žižek, 2005). Esta represión de las relaciones de dominación en el capitalismo da origen al síntoma: formalmente parece que los sujetos –y las relaciones entre sí- son libres de las mistificaciones de la sociedad feudal.

En las sociedades capitalistas, los productos del trabajo humano adquieren la forma de mercancías, y las relaciones entre personas asumen la forma de relaciones sociales entre cosas. Lo subversivo del enfoque marxiano reside precisamente en el modo en que usa la oposición entre personas y cosas. Las cosas creen en lugar de las personas, es *como si* las mistificaciones y supersticiones (que caracterizaban las relaciones intersubjetivas en el feudalismo), aparentemente superadas por la racionalidad burguesa, tomaran cuerpo en las relaciones sociales entre las cosas: “ellos ya no creen, *pero las cosas creen por ellos*” (Žižek, 2005, 62). Esta tesis contradice la fórmula -casi de sentido común- que postula que las creencias son particulares, del ámbito psicológico, por oposición al conocimiento, que reviste características de exterioridad (porque puede verificarse por un método externo). Siguiendo a Lacan, Žižek afirma que es la creencia la que es “radicalmente exterior, encarnada en la conducta práctica y efectiva de la gente” (Žižek, 2005, 62); la creencia tiene un estatuto objetivo, no psicológico, se materializa en la realidad social efectiva y sostiene la fantasía que regula la realidad social. De acuerdo a Lacan, “la ‘realidad’ es una construcción de la fantasía que nos permite enmascarar lo Real de nuestro deseo” (Žižek, 2005,76). La fantasía ideológica, en su nivel fundamental estructura la realidad social y es lo que la posición cínica –posmoderna- deja intacta. La ideología implica el hacer la realidad, más

que el saber. Žižek distingue entre ilusión y fantasía (inconsciente): el nivel de la ideología no es el de una ilusión que enmascara lo insoportable de la realidad social, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social y por ello encubre un núcleo insoportable, imposible; lo que Laclau y Mouffe han conceptualizado como antagonismo: una división social traumática que no se puede simbolizar. Ergo, la función de la ideología no es la fuga de la realidad, sino ofrecernos a la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático, real (Žižek, 2005).

La explicación de la ideología que desarrolla Žižek se diferencia de la perspectiva marxista predominante en ciencias sociales que sostiene que la “mirada ideológica es una mirada *parcial* que pasa por alto la *totalidad* de las relaciones sociales, en tanto que en la perspectiva lacaniana, la ideología designa, antes bien, *una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad*” (Žižek, 2005,81)⁸.

Para terminar de comprender a la ideología como objeto sublime, repasaremos brevemente cómo entiende Žižek que se construye el significado ideológico.

⁸ Esta diferencia es correlativa con la que distingue la noción de fetichismo freudiano de la marxista: en la perspectiva marxista, un fetiche oculta la red positiva de relaciones sociales, mientras que para Freud, un fetiche oculta la falta (“castración”) en torno a la cual se articula la red simbólica. A continuación, citamos *in extenso* la diferencia de proceder de la ideología según la analice la perspectiva marxista o freudiana:

“En la medida en que concebimos lo Real como aquello que ‘siempre regresa al mismo lugar’, podemos deducir otra diferencia no menos crucial. Desde el punto de vista marxista, el procedimiento ideológico *par excellence* es el de la “falsa” *eternalización y/o universalización*: un estado que depende de una conjunción histórica concreta se presenta como un rasgo eterno y universal de la condición humana; el interés de una clase en particular se disfraza de interés humano universal... y la meta de la ‘crítica de la ideología’ es denunciar esta falsa universalidad, detectar tras el hombre en general al individuo burgués; tras los derechos universales del hombre la forma que hace posible la explotación capitalista; tras la ‘familia nuclear’ como una constante transhistórica, la forma históricamente específica y limitada de las relaciones de parentesco, y así sucesivamente” (Žižek, 2005, 81).

Este párrafo es por demás ilustrativo de la forma de proceder según se analice la ideología con un prisma marxista o freudiano, aquí reside una de las claves de lectura fundamentales para comprender la mirada de Žižek en relación al problema de la ideología, “según la perspectiva lacaniana, tendríamos que cambiar los términos y designar como el procedimiento ideológico más ‘astuto’ lo opuesto a la eternalización: una *historización superrápida*. (...) la historización superrápida nos ciega al resistente núcleo que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones/simbolizaciones” (2005, 81-82).

La ideología como colchón del significado

La figura de “acolchado ideológico” sirve para ilustrar el procedimiento de acción de la ideología en relación a la articulación de los significantes. En este punto, Žižek sigue lo postulado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en su libro *Hegemonía y estrategia socialista* fundamentalmente en la lectura que estos autores realizaron del concepto *point de capiton* elaborado por Lacan (Laclau y Mouffe lo denominan “punto nodal”).

Žižek afirma que en el espacio ideológico flotan significantes tales como “libertad”, “democracia”, “Estado”, “paz”, etc. La cadena que puedan conformar estos significantes se completa con un significante amo –por ejemplo “comunismo”, “liberalismo”- que determina el significado retroactivamente – “comunista”, “liberal”- de aquellos (Žižek, 2005). El sentido de estos elementos, entonces, queda fijado retroactivamente por el significante amo, desvaneciendo la ilusión conceptual de que algo de este significado estaba presente como una esencia en el significante, es lo que el psicoanálisis lacaniano denomina “estar en transferencia”. Žižek afirma que esta ilusión transferencial es necesaria y da la pauta del éxito de la operación de acolchado ideológico que “es fructífero únicamente en la medida en que borra sus propias huellas” (Žižek, 2005,143).

Esta relación entre significante y significado constituye un punto central en la construcción del significado ideológico para la teoría de Žižek, ya que desafía el sentido común epistémico al cuestionar la progresión lineal del significado, desde un núcleo inmanente hacia la periferia fenoménica, como expresión necesaria de una esencia trascendental. En su lugar, postula la absoluta contingencia y retroactividad en la producción del significado.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, para el análisis de la ideología hemos de enfocarnos en los nombres que en primera instancia significan descripciones, que funcionan como designantes rígidos. La fantasía social – noción que constituye la contrapartida del concepto de antagonismo- es el modo como se disimula esta figura antagónica que es (de acuerdo con Laclau y Mouffe) constitutiva de lo social, “*fantasía es el medio que tiene la ideología de tener en cuenta de antemano su propia falla*” (Žižek, 2005, 173). La crítica a la ideología, como la concibe Žižek, debe detectar aquel/los elemento/s que en un edificio ideológico determinado, representa/n su propia imposibilidad, su falla, su síntoma.

El antagonismo de lo social

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe encontraron en el posestructuralismo la fuente de su reflexión teórica. La deconstrucción y la teoría lacaniana han tenido una importancia fundamental en su enfoque del concepto de hegemonía. Dentro del campo de la deconstrucción, la noción de indecidibilidad es crucial, ya que los indecibles “dominan al campo que anteriormente había sido considerado como gobernado por la determinación estructural, debe concluirse que la hegemonía es una teoría de la decisión tomada en un terreno indecible” (Laclau y Mouffe, 2011,11).

La centralidad de la política es reivindicada en su conocido trabajo *Hegemonía y estrategia socialista*, uno de los ejes de nuestro análisis teórico. Es en el terreno de lo político donde se producen las articulaciones hegemónicas que operan sobre niveles profundos de contingencia. Los autores sostienen que el vínculo hegemónico es político en su constitución; el acto de institución política, en esta

perspectiva, encuentra en sí misma su fuente y motivación. La categoría lacaniana de *point de capiton* (“punto nodal” para Laclau y Mouffe) o significante amo, es decisiva en la reformulación del concepto de hegemonía pues implica la noción de que un elemento particular asume una función universal, estructurante, dentro de un cierto campo discursivo.

Esta perspectiva posmarxista, con doble énfasis en el prefijo *pos* y en el término *marxista*, trabaja sobre el concepto de hegemonía elaborado por Antonio Gramsci. La defensa que realizan estos autores de la utilización de esta categoría de análisis reside en que el marxismo de Gramsci atribuye una dimensión fundamental al terreno de la política, y, por tanto, a la reconstitución hegemónica. Una vinculación hegemónica que es superadora de la vieja categoría leninista de alianza de clases que contiene el plano meramente político instrumental. El concepto de hegemonía implica, además, el plano “intelectual y moral” como aglutinante de ideas y valores compartidos por distintos grupos sociales. En la terminología de Laclau y Mouffe significa que ciertas posiciones de sujeto cortan transversalmente a varios sectores de clase. La vieja determinación marxista que abrevaba en las posiciones de clase determinadas por el lugar que estos grupos ocupaban en la producción de mercancías es desplazada por este enfoque que desde el posmarxismo intenta dotar de relevancia política a lo que en un momento se denominaron los nuevos movimientos sociales. En el programa de democracia radical que estos autores defienden, la centralidad de la intuición gramsciana cobra una fuerte impronta, desplazando a la noción de falsa conciencia que reduce el campo de acción de la ideología. En su lectura de Gramsci, los sujetos políticos no son clases en el sentido estricto y restrictivo del término, sino que se vuelven voluntades colectivas complejas. Tampoco –y esto

es central para nuestra tesis- los elementos ideológicos articulados por la clase hegemónica tienen una necesaria pertenencia de clase, “la posición de Gramsci es clara: la voluntad colectiva resulta de la articulación político ideológica de fuerzas históricas dispersas y fragmentadas” (Laclau y Mouffe, 2011, 101).

El elemento central de *Hegemonía y estrategia socialista* se vincula con la noción de antagonismo, un antagonismo social que –como vimos anteriormente- no es reductible en términos de significado social. Más bien, lo que se observa son intentos parciales y contingentes de domesticarlo mediante la fantasía ideológica, pero el antagonismo siempre aflora mostrando la falla de lo social y la delicada trama de lo contingente. La división social es inherente, entonces, a la política en general y a la política democrática en particular.

En el prefacio a la segunda edición en español, los autores se preguntan acerca de cuál sería la universalidad específica en la hegemonía. La respuesta reside en la particular dialéctica establecida entre lo que denominan lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia: “los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido social” (2011,13), en este sentido estamos refiriéndonos a particularidades. Y, también, los antagonismos sociales generan fronteras internas en la sociedad, respecto de las cuales un conjunto de particularidades pueden establecer relaciones de equivalencia. ¿Cómo se representa la totalidad de esta cadena más allá del particularismo diferencial de los eslabones equivalentes? En una particularidad que asume la representación de una universalidad que lo trasciende. A esta relación, Laclau y Mouffe, la denominan hegemónica. Esta es una relación contaminada ya que no puede resolver la tensión entre la particularidad y la universalidad; y porque, además,

su función de universalidad hegemónica no es nunca definitiva. La universalidad en la que están pensando estos autores es de carácter político y, como tal, depende de las fronteras internas de las sociedades para lo cual es central el concepto de antagonismo.

El antagonismo social no implica ningún tipo de objetividad sino que revela los límites de la objetividad. La sociedad se constituye en torno a estos límites antagónicos. Es por esto que Laclau y Mouffe no consideran a lo político como una superestructura sino que le atribuyen el “*status de una ontología de lo social*” (2011,14). El antagonismo social es, pues, propio de la política.

Planteadas y examinadas las posiciones de estos autores resta establecer los criterios básicos para el análisis de textos periodísticos que emplearemos en este trabajo.

La posición de Eagleton ha servido como disparador de la discusión sobre la pertinencia y persistencia del término ideología para el análisis de las distintas coyunturas políticas ya que, además, ubica a la ideología en el centro de los discursos entendidos como práctica social. Su concepto de ideología conserva la noción marxista de falsa conciencia. En menor medida, Žižek mantiene esta noción ayudado por Lacan al sostener que es la fantasía (terreno propiamente ideológico) la que soporta lo real, toda la realidad se vuelve ideológica ya que funciona como el punto de huída de un imposible núcleo duro de lo real.

Y es aquí donde el concepto de antagonismo social –como núcleo irreductible- trabajado por Laclau y Mouffe cobra singular importancia. Lacan también influyó en la obra de estos autores y en su reformulación del concepto gramsciano de hegemonía. Los significantes aparecen en flotación y son

aglutinados por un significante amo que les provee de sentido. La política es el terreno donde se despliegan las luchas hegemónicas pero en estos autores ya no hay huellas del concepto marxista de falsa conciencia. Esta conceptualización de la hegemonía huérfana de falsa conciencia se vuelve muy atractiva para el análisis de textos periodísticos de opinión, ya que lo que aquí se pretende es raspar la primera tentadora intuición de pensar que un grupo empresario periodístico como *Clarín* enmascara en las columnas de opinión del diario sus “verdaderos intereses”, y concentrarnos en cómo sus principales plumas periodísticas construyen y estructuran un discurso ideológico en una disputa política por la hegemonía.

Espacio discursivo

Se vuelve imperativo explicitar qué se entiende aquí por discurso. Entendemos por discursos sociales prácticas inscriptas en la materialidad sociocultural y la noción de sentido como producto social inseparable del lenguaje y de lo real social⁹ (Verón, 1987). Siguiendo a Eliseo Verón, los discursos sociales son configuraciones espacio-temporales de sentido que no sólo no son unívocos, ni poseen realidad "en sí" sino que son inseparables de los sistemas significantes inscriptos en lo social histórico. Inscripción que no debe pensarse como determinante porque el sentido social no obedece a una causalidad inmediata y lineal sino que su cualidad es la de una relativa indeterminación. Lo que un discurso genera en un contexto social dado es un campo de efectos de sentido posibles (Verón, 1987)¹⁰.

⁹ El concepto de “real social” desarrollado por Eliseo Verón, hace referencia a la construcción que realizan los medios de comunicación sobre los temas de actualidad.

¹⁰ El análisis del discurso apunta esencialmente a significaciones construidas a partir de hipótesis y de métodos basados en una teoría de la articulación del discurso sobre las condiciones socio históricas. Cuenta básicamente con los índices en los

La discursividad no es algo abstracto, mero reflejo, expresión o epifenómeno de lo real-material, sino que es constitutivo, específico y propio de la actividad social, del despliegue humano en el mundo. En *Hegemonía y estrategia socialista*, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, realizaron un análisis donde lo social es concebido como espacio discursivo. Aquí se tratará de evidenciar la utilidad analítica de emplear esta noción con las categorías de ideología y hegemonía, para pensar los fenómenos discursivos.

Se entiende un concepto de ideología alejado de aquella ortodoxa definición que lo relegaba a los terrenos del engaño y la miserabilidad por parte de una clase dominante a quien no le quedaba más remedio que recurrir a este artificio falaz para enmascarar la “explotación y expropiación capitalista” de donde se desprende una cierta concepción de necesidad estructural. Esta acepción del término ideología pretende dejar en claro que existe una verdad histórica que debe ser intencionadamente opaca – de ahí proviene la noción de falsa conciencia- para evitar la revuelta de los menos favorecidos. Lo que en estas páginas se pone y pondrá en discusión es, justamente, esta noción de verdad que ha de ser revelada, verdad que encierra cierto tufillo racionalista propio de un “sector social esclarecido”.

Es por esto que emplearemos el concepto de ideología -a sabiendas de los extensos debates en torno suyo- despojado de la noción de falsa conciencia que lo ha venido acompañando, e introduciremos el concepto de hegemonía – tal como lo trabajan Laclau y Mouffe- para dar cuenta de esta imbricación de lo

enunciados como data para la interpretación, de allí la importancia central de la teoría de la enunciación en esta disciplina. Considera los enunciados de los textos como productos, es decir, resultados de un acto de enunciación que ha dejado huellas en ellos. El análisis del discurso rastrea esas marcas en los diferentes niveles lingüísticos para recuperar las condiciones de producción/recepción de la enunciación, así como las estrategias productoras de efectos de sentido.

no discursivo y de lo específicamente político en la realidad social. La hegemonía como concepto de batalla del orden de lo político, de lo contingente, que hace referencia a la falla, a la fragmentación que se evidencia en la constitución de lo político (Laclau y Mouffe, 2011).

En este contexto, los medios de comunicación son poderosos dispositivos en el conflicto por la hegemonía, se posicionan en el terreno político como (re)productores de ideología, fijan, readaptan, resignifican tópicos que son constitutivos de ciertas discursividades que más o menos articuladamente confluyen en la preservación y constitución de un orden político y económico específico. La problemática de una sociedad en la era de la globalización y regida por la información, como sostienen Laclau y Mouffe, es impensable “a partir de los dos paradigmas que han gobernado el campo de la discursividad marxista: primero el hegeliano y más tarde el naturalista” (2011, 10). Por eso, su enfoque privilegia el momento de la articulación política y es la hegemonía la categoría central de su análisis político. Estos autores se preguntan acerca del carácter de la relación entre entidades para que una relación hegemónica sea posible, su condición inherente es que una fuerza social *particular* asuma la representación de una *totalidad* que es radicalmente inconmensurable con ella. Este tipo de “universalidad hegemónica es el único que una comunidad política puede alcanzar” (2011,10). Es en esta lucha por la construcción de esta universalidad donde los medios de comunicación –en el caso de análisis propuesto: *Clarín*- juegan un rol fundamental.

En este punto, conviene volver a poner de relieve el rol del discurso en el tema que aquí nos concierne, ya que, junto con Laclau y Mouffe, nos interesa enfatizar la noción de espacio discursivo como elemento significativo para

pensar lo social. Estos autores entienden por discurso a la totalidad estructurada resultante de una práctica articuladora. La articulación es una práctica que establece relaciones entre elementos, de suerte que la identidad de los mismos queda modificada como resultado de esa práctica articuladora. En esta perspectiva, los objetos son objetos de discurso, saliendo de la dualidad realismo- idealismo, interioridad-exterioridad.

Raymond Williams en su célebre trabajo *Marxismo y Literatura* (2009), sostiene la necesidad de abandonar las concepciones que interpretan la realidad social en términos de estadios, donde primero hay “vida social material” (base) y luego, a distancia temporal o espacial, la conciencia y “sus productos” (superestructura). Esta concepción simplificadora lleva a concebir los fenómenos discursivos como “reflejos” de la realidad material, y peca de un reduccionismo bastante difícil de subsanar precisamente porque la metáfora arquitectónica resiste casi imperturbable los embates de la crítica que también desde el propio marxismo se le ha efectuado.

La posición de Williams en relación a la conciencia indica que ésta no puede ser otra cosa que conciencia práctica, material, inescindible de las condiciones materiales de existencia de las personas. Contra la fantasía objetivista, que supone que el “proceso de la vida real” puede ser conocido con independencia del lenguaje, Williams sostiene que los discursos son constitutivos de la realidad material, conformándola. El lenguaje es, por tanto, conciencia práctica, saturado por -y satura a- la actividad social que sólo puede ser capturada por aquel. En su perspectiva materialista cultural, “la significación, la creación social del significado, a través del uso de signos formales, es pues una

actividad práctica material; es por cierto, literalmente, un medio de producción” (Williams, 2009, 53).

2. Los medios de comunicación como productores de ideología

Los medios y el contexto social

Es de suma importancia la relación entre los medios de comunicación y los contextos sociales empíricos en los que los individuos producen y reciben formas simbólicas mediáticas. En su trabajo *Los media y la modernidad*, John B. Thompson afirma que el uso de los medios de comunicación transforma la organización de la vida social y crea formas nuevas de interacción y de acción, nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un espacio común. Esta es una de las principales características de la comunicación de masas¹¹ porque “instituye una ruptura estructurada entre la producción de formas simbólicas y su recepción” (Thompson, 1998, 49). El flujo de la información es estructurado porque la capacidad para intervenir en él o contribuir en el proceso de producción por parte de los receptores está condicionada por la forma misma.

Debido a que los *media* instituyen una separación entre los contextos de producción y de recepción, los mensajes mediáticos están disponibles en contextos de recepción alejados de aquellos donde originalmente se produjeron. Este hecho señala el carácter intrínsecamente público de los productos mediáticos, es decir que están abiertos y disponibles al público, lo que repercute en el ordenamiento de la esfera pública, en la relación entre lo público y lo privado (Thompson, 1998).

¹¹ Thompson emplea este concepto para referirse a la “producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico” (1998, 47).

Thompson sostiene que el desarrollo de los medios de comunicación permitió una historicidad mediática: la percepción del pasado y de cómo el pasado afecta la vida cotidiana “depende cada vez más de una creciente reserva de formas simbólicas mediáticas” (Thompson, 1998, 55). Este aporte resalta el rol de los medios de comunicación en la conformación de nuestra percepción no sólo del presente, sino también del pasado y del futuro, claves en la producción de sentido.

El desarrollo de la comunicación mediática también afecta el sentimiento de pertenencia de los individuos: el de compartir una historia y un lugar común en el tiempo y en el espacio. Estas alteraciones provocadas por la irrupción de los *media* en nuestra vida otorgan una especie de giro ideológico a la estructura de nuestra cotidianeidad ya que “en la medida en que nuestro sentido del pasado dependa cada vez más de las formas simbólicas mediáticas, y nuestro sentido del mundo y nuestro lugar en él se alimenten cada vez más de los productos mediáticos, tanto más se verá alterado nuestro sentido de pertenencia a grupos y comunidades con los que compartimos unas experiencias comunes a través del tiempo y el espacio, un origen común y un sentido común: sentimos que pertenecemos a grupos y comunidades que se han constituido, en parte, a través de los *media*”. (Thompson, 1998, 57). Con el desarrollo histórico de los medios de comunicación, la percepción que las personas tienen de su entorno y del mundo pasan a ser tamizadas por los *media*. Claro está que esta experiencia mediada se combina con formas de interacción cara a cara entre los individuos, pero en general, la información que obtenemos sobre el país y el mundo viene mediatizada y, agreguemos, hegemonizada, por la producción de mensajes mediáticos.

La casi interacción mediática

Thompson distingue tres tipos de interacción social: la “interacción cara a cara”, la “interacción mediática” y la “casi interacción mediática”. La primera tiene lugar en un contexto de copresencia de los participantes, mientras que las otras dos implican una distancia espacial y/o temporal entre los participantes de la interacción. A diferencia de las interacciones cara a cara y mediática –que requieren cierto tipo de diálogo entre los participantes-, la forma de la casi interacción mediática es de carácter monológico -ya que el flujo de la comunicación es unidireccional- y los productos simbólicos son destinados a un grupo indefinido de potenciales receptores. A pesar de estas características distintivas, la casi interacción mediática es una forma de interacción social entre individuos, ya que crea un tipo de situación social en la que los individuos se conectan unos con otros en un proceso de comunicación e intercambio simbólico (Thompson, 1998).

El desarrollo de los *media*, en definitiva, ha creado novedosas situaciones de interacción a escala global y acelerado el ritmo del cambio social al compás de la velocidad en los flujos de información, lo que contribuye aún más a la complejización e imprevisibilidad del mundo moderno.

Sin duda uno de los cambios fundamentales introducidos por los *media* ha sido en la naturaleza del espacio público. El desarrollo de los *media* posibilitó que la esfera pública no requiriese necesariamente del contacto directo entre individuos. Este rasgo es central para el análisis que proponemos, ya que, como veremos con más detalle en la segunda parte, la prensa escrita –que cumplió un rol fundamental en el advenimiento de la esfera pública burguesa¹²-

¹² Ver Habermas, Jürgen (1999). *Historia y Crítica de la opinión pública*.

compite con los ámbitos tradicionales de sociabilidad política: “con el desarrollo de los nuevos medios de comunicación el fenómeno de la propiedad pública se ha desvinculado progresivamente de la idea de una conversación dialógica en cierto lugar compartido” (Thompson, 1998, 177).

Estamos frente a un conflicto en relación a la concepción del espacio público. En la actualidad, las dos formas de concebir la esfera pública (la política tradicional y la mediática) colisionan. Los medios de comunicación son grandes empresas con intereses comerciales específicos que tienen la particularidad de producir mensajes y gestionar buena parte del universo simbólico y no dependen de la interacción cara a cara; más bien su fortaleza radica en lo contrario: en la distancia espacio temporal que los separa de sus receptores. Este tipo de conflicto es central para comprender la naturaleza del enmarañado tejido de sentido que conforman las columnas de opinión “*Del editor al lector*”, del que nos ocuparemos más adelante.

En relación a la palabra pública, Oscar Landi sostiene que la política se constituye como conflicto entre diferentes propuestas del buen orden, es el campo de lucha entre diferentes sectores sociales por la obtención de la hegemonía en la sociedad. En ella está en disputa el régimen de verdad de la sociedad: los tipos de discursos que ésta acepta y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instituciones que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos. Y, más profundamente, “genera y se alimenta de los términos en que se realiza el reconocimiento mutuo entre los individuos. Toda política supone determinados principios de individualización a través de los cuales se aceptan y se estimulan ciertas identidades sociales y

políticas, se alteran y resignifican otras, se estigmatizan las no deseables” (Landi, 1982, 13).

Los medios y la ideología

Como vimos, Eagleton sugiere que la ideología es un asunto de discurso más que de lenguaje, lo que concierne a los usos del lenguaje para producir efectos específicos. En esta perspectiva, no se puede decidir si una afirmación es ideológica o no aislada de su contexto discursivo ya que es “menos cuestión de propiedades lingüísticas inherentes de una declaración que de quién está diciendo algo a quién y con qué fines” (Eagleton, 2005, 29).

En esta línea, Thompson sostiene que la ideología tiene un importante papel en el análisis de las formas simbólicas. Este autor defiende una aproximación dinámica y pragmática de la noción de ideología que se centra en la manera en que las formas simbólicas sirven –en determinados contextos- para establecer y mantener relaciones de dominación. De acuerdo con su concepción –que mantiene puntos de contacto con lo planteado por Eagleton-, las formas simbólicas específicas no son ideológicas en sí, sino que lo son en tanto sirvan para establecer y sostener sistemáticamente relaciones asimétricas de poder (Thompson, 1998). En este contexto, los *media* crean las condiciones de posibilidad para la intromisión de mensajes ideológicos en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el carácter ideológico de un mensaje es siempre contextual, es decir que depende de la manera en que sea recibido e incorporado por los individuos en su vida cotidiana.

Sin dejar de valorar el rol del receptor en los procesos de comunicación, este trabajo pondrá el énfasis en la producción del discurso y no en su

reconocimiento (recepción). Conocemos una extensa y rica tradición de estudios culturales que han abordado la relevancia del papel del receptor en los procesos de construcción de la significación social. En las ciencias sociales, especialmente en las investigaciones sobre medios de comunicación, se ha examinado con notable minuciosidad el papel de las audiencias –receptores– en el entramado social¹³. Coincidimos con Thompson en que la recepción de productos mediáticos forma parte de una rutina cotidiana en las sociedades modernas.

La actividad de recepción de los mensajes mediáticos también puede ser comprendida como un proceso hermenéutico activo y creativo en el que el intérprete lleva consigo una serie de presupuestos y expectativas para tratar con el mensaje que trata de comprender. La tradición hermenéutica destaca un aspecto relevante de la interpretación: cuando un individuo interpreta formas simbólicas, las incorpora en su propia comprensión de sí mismo. Se denomina “apropiación” al proceso de comprensión y auto comprensión del contenido de un mensaje¹⁴. Apropiarse de un mensaje implica tomar su contenido significativo y hacerlo propio, adaptarlo a nuestra vida (Thompson, 1998).

Coincidimos con Oscar Landi en que la situación del receptor es activa y como tal posee capacidad para resignificar los mensajes que lee y recibe y puede optar dentro de una situación política heterogénea y plural¹⁵. Esta

¹³ Son numerosos y valiosos los estudios en este campo de las ciencias sociales, entre los más significativos cabe mencionar los aportes de David Morley (1996), Roger Silverstone (2004) y James Lull (1995).

¹⁴ Desde la hermenéutica, H.G. Gadamer (1984), sostiene que al leer un texto el sujeto proyecta un sentido, sus ideas, sus prejuicios; siempre hay contenidos previos a la lectura a partir de los cuales los agentes se enfrentan a un texto, a otro sujeto. La ideología sirve, como vimos, como marco ordenador desde donde el agente interpreta al mundo. En este sentido, la interpretación implica un acuerdo que adecue el texto a la tradición del lector- intérprete, a sus prejuicios. En este movimiento, los prejuicios del intérprete van cambiando.

¹⁵ Como afirman Saintout y Ferrante (s/f), la fuerza de las teorías de la recepción y su presencia dentro de los ámbitos académicos sigue siendo importante en diferentes dimensiones ya que permite el conocimiento de la relación que se establece entre los medios y el público desde una perspectiva no instrumental, enriqueciendo el campo y las investigaciones en comunicación y estudios culturales.

situación vuelve aún más interesante la vuelta del análisis a las producciones discursivas desde faros de poder simbólico como son los diarios, porque ronda la cuestión política, del poder. Quién toma la palabra y la articula en una cadena con sentido y significación entraña una cuestión de poder, y, por ende, política. En este contexto, la producción de discursos es una producción política y como tal, implica una relación de fuerzas histórica, contingente, entre diversos actores. Acordamos con Landi en la función de la comunicación “en la conformación de las dominancias, de las hegemonías que instauran y reproducen las relaciones asimétricas entre los diferentes actores de los procesos culturales y políticos” (1982, 45).

Thompson observa una desigualdad estructural entre receptores y emisores, afirma que en la mayoría de las formas de comunicación de masas, “el flujo de comunicación resulta abrumador en una sola dirección. Los mensajes son producidos por un grupo de individuos y transmitidos a otros que están por lo general situados en emplazamientos espacial y temporalmente alejados del contexto de creación original. De ahí que los receptores de los mensajes mediáticos no actúen como participantes en un proceso recíproco de intercambio comunicativo sino más bien como participantes dentro de un proceso simbólico de transmisión estructurada” (Thompson, 1998, 45).

La eficacia del discurso argumentativo -común en la prensa escrita- reside en que se apoya y reconoce ciertas ideas del receptor –concebido como auditorio-. En este sentido, Landi considera que el conflicto por la hegemonía -por la conquista del buen orden- no es una confrontación entre paradigmas cerrados. La eficacia hegemónica de las diferentes corrientes políticas reside en su

Este acervo permite y alienta a que en la actualidad se construyan nuevos objetos de investigación que incorporen el enfoque de la comunicación no como transmisión de información lineal sino como construcción social del sentido.

solvencia para la desarticulación de formaciones discursivas adversarias y en la absorción de las interpelaciones que éstas contienen en otra matriz discursiva.

Actualmente la noción de consenso, de moda en la retórica argumentativa presente tanto en el discurso político como en el de la prensa escrita, ha ganado terreno en la discusión política y en la enunciación mediática. Muchas veces, este significativo ha sido llenado con concepciones de democracia que restringen las luchas políticas y el antagonismo que es constitutivo de lo social; apela a algo que no se puede problematizar, discutir socialmente, funcionando como límite y marco regulador de una economía significativa que no es inocente. Lo interesante es poder analizar, determinar, qué grupos sostienen, jalonan, esta concepción hegemónica que se ha vuelto sentido común en el presente¹⁶.

La apelación al consenso desde la tribuna de un diario se ensambla de manera compleja con distintas discursividades que involucran a los diversos grupos sociales en discusiones que son muchas veces internas al bloque de poder dominante. El llamamiento al consenso es uno de los principales componentes de una discursividad que ha conseguido que sus enunciados y categorías de pensamiento pasen a conformar el sentido común; aquí reside su capacidad y fortaleza frente a otras formaciones discursivas. Los discursos del orden no se reconocen a sí mismos como ideológicos, pero sí reconocen ideología en sus opositores. Esto implica que en el terreno de la confrontación dialéctica nieguen entidad a las propuestas de ideologías de oposición. Admitir su propio carácter ideológico implicaría aceptar la contingencia de su propuesta y franquear su antagonismo con discursos que postulan otra realidad posible y alternativa. Coincidimos con Landí en que la construcción de sentido del orden político es

¹⁶ Es importante tener en cuenta que esta disposición es histórica, fruto de luchas políticas del pasado que cristalizan (precariamente) en prácticas del presente.

producto, también, de luchas que se libran en el plano simbólico que ponen en juego un material significativo heterogéneo: “combinados de diversas maneras, estos elementos movilizan diversos códigos, con mayor o menor grado de estructuración. Es decir, remiten a un espacio plural que no se cierra en ningún punto y que si bien se puede estabilizar por largos períodos a través de conflictos entre ideologías claramente delimitadas, por último no tiene otra medida que lo infinito de la lengua” (Landi, 1982, 49-50).

Para Landi, la hegemonía supone la definición de la problemática básica de la sociedad, la “dominancia de un código político determinado permite individualizar diferentes posiciones en la constelación de las formaciones ideológicas” (Landi, 1982, 52). La definición histórica de una problemática cultural y política produce, para Landi, dos efectos fundamentales: el efecto de realidad y el efecto de reconocimiento mutuo entre los individuos. El efecto de realidad supone que una propuesta política es la que presenta a la realidad de manera transparente, tal cual es, e impone los criterios sociales y políticos de distinción entre los enunciados falsos y los enunciados verdaderos. La definición de la problemática central de una sociedad implica un efecto de reconocimiento mutuo entre los individuos porque sólo en el interior del lenguaje se constituyen “los sistemas interrelativos mediante los cuales los individuos, consensual o conflictivamente, se reconocen en su condición laboral, sexual, social, política, religiosa, nacional” (Landi, 1982, 52).

Como vimos, Landi sostiene que los medios de comunicación intervienen en la formación del poder de diversas maneras. Es significativo su papel en la formación de la opinión pública: las operaciones simbólicas e imaginarias de los medios inciden en la constitución de los actores políticos. Los medios intervienen

en la formación del sistema de reconocimientos de los individuos entre sí, son un ingrediente interno a la formación del poder.

En la segunda parte de este trabajo veremos cómo en las columnas de opinión “*Del editor al lector*” de *Clarín*, se producen articulaciones discursivas cuya materia prima son enunciados –que abrevan en tradiciones políticas diversas- que se ensamblan en una narrativa que ha interpelado a los sectores sociales medios urbanos. Estas articulaciones redundan en una utilización muchas veces pragmática de distintos discursos como recurso para, en ocasiones, argumentar a favor de intereses corporativos, específicos del diario *Clarín*.

Por un lado, en el plano discursivo, el diario reivindica la libertad de expresión como eje primario de su quehacer, poniendo de manifiesto el tipo de relación que -entiende- mantiene “el periodismo” con “el poder” -que es equiparado al poder del Estado y deja fuera de esta categorización al poder económico-. Por otro lado, como empresa, defiende intereses corporativos oligopólicos en el mapa de los medios de comunicación en Argentina. Ambas dimensiones confluyen en el discurso del diario a través de sus editoriales y notas de opinión. En este contexto ¿estamos ante una operación ideológica donde puede develarse la falsa conciencia empresaria o estamos ante un tipo de construcción hegemónica?

De nuevo, no puede afirmarse que en el caso de *Clarín* exista *una* ideología formalizada, recortada, precisa, “de clase”, que sirva, exprese o funcione como marco explicativo general de la realidad social¹⁷. En algunas de sus columnas de opinión se observa que lo que impera muchas veces es el diario como

¹⁷ Como podría ser el caso del diario La Nación, más comprometido con una ideología manifiesta en cada una de sus columnas editoriales y de opinión. Esto ha sido exhaustivamente desarrollado por Ricardo Sidicaro (1993) en su trabajo *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*.

empresa, como marca, fragmento, y, de unos años a esta parte, como grupo de multimedios y otros emprendimientos económicos. En ocasiones es en función de sus intereses empresarios que van presentando a lo largo de sus editoriales temáticas diversas abordadas desde múltiples prismas que más bien confluyen en, o contribuyen a, la defensa de los mencionados intereses¹⁸. Otras veces, sin embargo, hablan a los lectores desde su ideología, sin que pueda precisarse un nexo causal entre discurso y prácticas empresarias. La eficacia reside más en el modo en que se encadenan las ideas que el diario quiere defender que a una argumentación estructuradamente ideológica (en sentido clásico) que explique cada fenómeno o hecho en función de un determinado conjunto de ideas políticas sobre la realidad social.

Sus columnas de opinión “*Del editor al lector*” se componen de una serie de enunciados complejos y heterogéneos, donde se perciben huellas de diversas discursividades (neoliberal, conservadora, desarrollista) que se articulan para universalizar la palabra del diario, socializándola. Con un estilo narrativo coloquial, impregnado de sentido común, el diario logra generar una cierta empatía, cercanía, con sus lectores, consiguiendo posicionarse como si narrara – en lugar de contribuir a construirla- la realidad. La forma de “casi interacción mediática” de estas columnas se disimula emulando la forma dialógica del contacto cara a cara (pero siempre *del editor al lector*), no es casual que con la reforma del diario se hayan incluido, por ejemplo, fotos de los editores al lado de la firma.

¹⁸ El 20 de diciembre de 2009, Ricardo Kirschbaum (Editor General de *Clarín*), publicó en el espacio “*Del editor al lector*”, un editorial titulado “Un curso de acción definido”, en éste comienza desarrollando su posición (la posición del diario) en relación a lo que considera “la presión del Gobierno sobre la Justicia” (en relación a un fallo judicial por una disputa sindical) para finalizar diciendo: “Aníbal [Fernández] reveló así un curso de acción que confirmó Kirchner el viernes desde La Rioja: la ley de medios, en este caso, y todo aquello que convenga al oficialismo seguirá adelante a pesar de los fallos de los jueces”.

Práctica significativa y poder. Los casos de los diarios Crítica y La Nación

En este apartado trabajaremos con la noción de práctica significativa para subrayar su carácter de trabajo, de producción. Landi engloba esta noción en la de dispositivos de formación de actores políticos, una mejor alternativa que la de concebir la producción de sentido dentro de un “circuito de producción, distribución y consumo (o reconocimiento) del material significativo” (Landi, 1982, 20). El concepto de dispositivo se presta mejor para abordar el problema de los efectos constituyentes de lo simbólico, en la intersección entre el orden simbólico y los individuos.

En la conformación de identidades sociales y políticas intervienen complejos dispositivos de poder. Los dispositivos son conjuntos heterogéneos de discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos, filosóficos, morales, etc. que juegan, cambian de posición y de funciones. El dispositivo tiene una posición estratégica dominante. Por ejemplo, en el pensamiento conservador, el mercado tiene funciones de dispositivo. En las sociedades capitalistas el mercado aparece como bifronte: es el elemento central de la política económica y también es un dispositivo dentro de la red de formación del poder (Landi, 1982).

Las personas adquieren sus identidades sociales y políticas a través de estos heterogéneos dispositivos en el orden simbólico a través de significantes que definen sus características y atributos en relación con otros significantes. Landi coincide con la perspectiva de Laclau y Mouffe: el sentido no preexiste, su esencia no está en las palabras sino que es un efecto de la combinación de los significantes (Landi, 1982). Como vimos, la hegemonía es producto de conflictos por el sentido del orden en la sociedad. Un régimen es hegemónico

por su capacidad de regular las diferencias, no por obtener un consenso general homogéneo.

El concepto de dispositivo abarca, entre otras instituciones de poder simbólico, a la prensa escrita. A continuación revisaremos dos importantes trabajos de análisis sobre la prensa escrita y su vinculación con la producción de ideología: los casos de los diarios *Crítica* y *La Nación*.

El caso de Crítica

Silvia Saítta sostiene que su estudio sobre el diario *Crítica*, fundado por Natalio Botana, permite reflexionar acerca de los modos en que el periodismo masivo y comercial “reorganiza el resto de la cultura al replantear las vinculaciones políticas y culturales existentes entre los diferentes sectores sociales” (1998, 18).

La autora afirma que lo que no se ha cuestionado nunca –ya sea entre sus defensores como entre sus detractores- ha sido el enorme poder del diario *Crítica* dentro de la esfera política y su gran capacidad de incidir en el campo periodístico.

Su trabajo propone una lectura de un período de la trayectoria de este diario que lo construya como un texto en el que puedan sistematizarse sus etapas internas, periodísticas y políticas, las variaciones genéricas, los cambios de diseño o de formatos (Saítta, 1998).

El estudio bucea en las profundidades de un diario que fue pionero en el ejercicio del periodismo masivo y comercial en el país. Los vaivenes ideológicos en su línea editorial pueden verse como indicadores de los puntos de contacto entre prácticas económicas empresarias y poder simbólico.

Puede observarse un cierto giro ideológico del diario desde sus comienzos – cuando sostenía ideas conservadoras- hasta su línea editorial posterior, de carácter más popular. Sus numerosas ediciones a lo largo del día fueron tributarias del éxito comercial de un diario que se preciaba de ser el “tábano” de los “poderosos”.

El caso del diario *Crítica* funciona como ejemplo paradigmático de lo que páginas atrás señalábamos con Thompson en relación al cambio que se ha ido operando en la modernidad con los *media*. En sus inicios, la prensa escrita – como también lo ha documentado minuciosamente Jürgen Habermas (1999)- conservaba su contraparte dialógica en los clubes y cafés donde los ciudadanos se reunían a discutir y a leer el periódico. El desarrollo del capitalismo produjo una evolución que llevó a la prensa de opinión –en sus inicios vinculada directamente a la actividad política partidaria- a convertirse en empresas comerciales donde “el periódico como mercancía sale a competir en el mercado de la industria cultural, modifica las relaciones sociales entre los productores de bienes simbólicos y su público” (Saítta, 1998, 125). Como consecuencia de esta evolución, los lectores se vuelven anónimos, un público heterogéneo con el que se establecen relaciones impersonales y mediadas por las leyes del mercado. Es en este contexto de transición donde el diario *Crítica* enfatiza su intención de mantener el contacto directo con sus lectores e “intenta recrear espacios de relación personal con sus lectores donde se reconstruyan aquellos lazos sociales que una sociedad mediática estaría poniendo en peligro” (Saítta, 1998, 125).

La tribuna de doctrina

El caso del diario *La Nación* es diferente. El trabajo de Ricardo Sidicaro muestra cómo las columnas editoriales del matutino fundado por Bartolomé Mitre se auto instituyen en tribunas de doctrina que señalan el camino que la política debería seguir y conforman, según el autor, un verdadero tratado de pensamiento político (Sidicaro, 1993).

Desde su fundación, los directivos del diario deseaban intervenir en discusiones políticas y reflexionar sobre temas importantes de actualidad desde una ideología que funcionaba como organizadora de la exposición, en el sentido más tradicional de la prensa escrita partidaria¹⁹.

Este agudo análisis de los editoriales de uno de los diarios de mayor importancia del país tiene en cuenta la estructura discursiva propia del género en el ejercicio de tareas ideológicas, ya que son la expresión oficial de una publicación (Sidicaro, 1993). Como señala Sidicaro, si la ideología de una publicación “se puede leer en todos sus artículos y secciones, presenta en el caso de los editoriales una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado” (Sidicaro, 1993,9).

El formato diario de los editoriales hace que su presentación sea a la vez terminante e inconclusa: “el estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes. Pero todo lo hace con una singular economía de lenguaje y con la conciencia de que, como en las novelas por entrega, existe un `continuará`” (Sidicaro, 1993, 8).

En las columnas de opinión se observa una cierta indiferenciación entre opinión e información, donde además se suele adjetivar valorativamente en relación a temas de coyuntura. En el caso de las columnas editoriales de *La*

¹⁹ Cabe señalar que el diario pasó por sucesivos cambios a lo largo de su centenaria historia.

Nación, éstas unifican los aportes y permiten “construir una especie de intelectual colectivo, cuyas ideas tienen eficacia no a pesar de la heterogeneidad de sus autores sino precisamente por ella. El espacio editorial del matutino operó como un *crisol* donde se produjo una fusión entre ideas presentadas, en principio yuxtapuestas, pero cuyo sentido cambia por la estructura o lugar institucional en que son expresadas. En toda ideología, la contigüidad modifica el contenido de cada fragmento” (Sidicaro, 1993, 520).

El todo, en el análisis propuesto por Sidicaro, es diferente a la simple suma de las partes. Un editorial no es un resumen de las plumas del diario y no puede reducirse al pensamiento particular de los que lo elaboran, hay un componente situacional que motiva, produce cambios, dinamiza lo que *a priori* parecería un compartimiento estancado en la ideología. El *corpus* que analiza el autor muestra que a lo largo de la historia del diario hubo giros y cambios de posición editoriales. Lo que habla más de articulación hegemónica que de esencias inmutables. Hay, pues, contextos sociales y políticos que hacen inteligible la lógica de transformación de sus ideas a lo largo de la historia: “*La Nación*, al igual que todo actor político significativo, elaboró sus ideas a partir del entramado de relaciones del que participó. Sobre ese sistema de relaciones propuso explicaciones y sugirió orientaciones, y en ese proceso fue construyendo su identidad y sus ideas. Fue un *productor producido*, cuyo pensamiento reflejó los avatares de una realidad que contribuía a instituir y, por esa vía, se instituía a sí mismo” (Sidicaro, 1993, 521).

3. Una historia compleja. Transformación del vínculo entre los medios y la política en Argentina

El vínculo de los medios de comunicación con la esfera de la política se ha ido transformado a lo largo de la historia del país. Como vimos, J.B. Thompson afirma que el desarrollo de los medios de comunicación ha creado un nuevo tipo de propiedad pública diferente de la concepción tradicional que suponía, entre otras cosas, el contacto cara a cara entre los individuos que compartían un espacio común. Este nuevo tipo de visibilidad pública puede desarrollarse en la privacidad de los hogares con la mediación de los *media*.

La comprensión de este fenómeno propiciado por el desarrollo de grandes medios de comunicación es crucial para comprender los cambios que se han producido durante la última década en la relación entre los medios de alcance nacional y los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Es en este registro que inscribimos e interpretamos los aportes de Juan Pablo Cremonte. Este autor analiza la relación entre el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y los medios masivos de comunicación. Se focaliza en las polémicas que mantuvo el ex presidente con el diario *La Nación* donde discutieron sobre el lugar y los límites que debía alcanzar la información brindada por el matutino. Cremonte sostiene que esta polémica es una disputa de poder que involucra los límites y alcances del universo mediático y del universo político, en definitiva “quién de los dos puede imponerle al otro las reglas de la convivencia” (Cremonte, 2008, 181), en una clara lucha de poderes por la construcción de la realidad.

El autor sostiene que el principal foco de tensión en la relación entre los medios y la política puede englobarse en el concepto de real social (Verón, 1987). Esta noción explica que en las sociedades modernas lo que los sujetos saben y reconocen del mundo es provisto por los textos que circulan por la

sociedad, buena parte de esos textos corresponden a los medios de comunicación. Si tenemos en cuenta este concepto, la disputa que se ha venido desarrollando en el tiempo es central en el diagrama de posiciones que en la actualidad defienden, por un lado, los medios de comunicación y, del otro, la política.

Son dos lógicas las que se perfilan y confrontan: la lógica de la política requiere y se apoya en el contacto cara a cara con el pueblo, con la ciudadanía, mientras que la lógica de los medios de comunicación abreva en lo contrario, en el monólogo, en la distancia espacio temporal que los separa de su público. La disputa -cada vez más exacerbada- por el control de la opinión pública se ha vuelto moneda corriente. Como señala Cremonte en su artículo, los medios criticaban al Gobierno de Néstor Kirchner lo que consideraban como una injerencia en su área, lo que, según los medios, constituía un ataque a la libertad de prensa. En este sentido –siempre teniendo en cuenta la perspectiva de los medios- se afirmaba lo peligroso que resultaba que el Gobierno cuestionara la actividad de los medios de prensa ya que éstos “cumplen un rol de control que es importante para la salud del sistema político” (Cremonte, 2008, 183). Tanto la posición del Gobierno de Néstor Kirchner como la posición de los grandes medios de prensa escrita encierran supuestos diferentes: los primeros sostenían que el gobierno pretendía un sistema de medios totalmente oficialista para acallar las voces críticas o independientes. Detrás de esta posición se escondía un supuesto sobre la neutralidad, la objetividad e independencia del periodismo “frente a la información, los intereses y el propio sistema social” (Cremonte, 2008, 183). Sin embargo, la actitud del gobierno también estaba fundada en supuestos sobre el funcionamiento que deberían

tener los medios, que deberían mantenerse al margen de los asuntos que tratan, funcionar como “medios” propiamente dichos y mediar entre los actos políticos y la sociedad sin intervenir en ellos. Lo cual no es posible debido a que los *media* son actores sociales y no pueden abstraerse de su condición. Pueden, en cambio, “mantener cierto nivel de equidad o de coherencia en los criterios con los que analizan los temas tratados, pero no pueden reducir su posición a la de simples transmisores de información, dado que dicha simplicidad es insostenible en los temas abordados” (Cremonte, 2008, 183).

Puntualmente, Cremonte hace referencia a la polémica que se desató en ocasión del tratamiento de dos proyectos de ley en el Congreso Nacional: el que otorgaba al jefe de gabinete de ministros potestad para modificar partidas presupuestarias y el que reglamentaba la validación en el Congreso de los Decretos de Necesidad y Urgencia que dictara el Poder Ejecutivo. El eje del conflicto residió en la tensión entre la función que se suponía debían cumplir los medios de comunicación en contraposición a la que efectivamente cumplen, y que en términos más amplios implicaba el debate sobre el lugar que los medios deben ocupar en la sociedad.

El autor afirma que los medios de comunicación, especialmente los que se dedican al género informativo, descansan en la credibilidad; y dado que su legitimidad proviene de ella, no resisten que se la ponga en discusión. En un contexto así, donde el Gobierno cuestionaba las bases de legitimidad de la prensa, la respuesta de los medios fue reinterpretar la posición gubernamental en términos de limitación de la libertad de prensa.

Esta disputa, que indiscutiblemente salpicó a los medios, se convirtió en un debate sobre el lugar de los medios en la sociedad cuando las críticas del

gobierno tallaron fuerte en la función activa de los medios como constructores del real social. Así, “la aparentemente metafórica expresión sobre el `control de la opinión pública´ se convirtió en una disputa de poder por la incidencia sobre el consenso social y los niveles de intervención sobre él: los medios acusaron recibo de que el gobierno no descansaba en la capacidad de éstos para reflejar sus acciones sino que, al contrario, salía a discutir las mismas y a denunciar su carácter arbitrario” (Cremonte, 2008, 187). Este debate con exigencias antagónicas de ambos lados, produjo una relación tensa y conflictiva a lo largo del mandato de Néstor Kirchner, ya que los medios de comunicación pretendían que el gobierno se comportara como sus antecesores inmediatos, y el gobierno se propuso rediscutir el lugar y función de los medios en el país.

En 2008, durante la Presidencia de Cristina Fernández, en ocasión del conflicto con las entidades agropecuarias en torno a los gravámenes por los derechos a la exportación de granos, los medios de comunicación tuvieron un extraordinario protagonismo y gravitación en el desarrollo y resolución de la crisis. Gabriel Vommaro analizó el rol de los medios de comunicación en la construcción de sentido de las movilizaciones políticas en las ciudades, donde se constituye una mirada estigmatizante de la relación de los sectores populares con la política (Vommaro, 2010).

Vommaro sostiene que la aparición en los discursos de comunicación política de la figura de “la gente” remite a modos de subjetivación política que requieren de nuevos dispositivos de acercamiento. Las figuras de la gente, los indecisos, los independientes, no se muestran sujetas a identidades partidarias, sino que permanecen “libres”, y “ya no asociadas directamente a ´lo popular´

como lo estaba el 'pueblo peronista'. En este contexto, el papel de los medios de comunicación es central: ellos son un espacio privilegiado de escenificación de la política así como de construcción de acontecimientos en ese campo" (Vommaro, 2010, 183).

Esta lectura dominante de la política que se hace desde los medios de comunicación encerró -en el caso del conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos- un trasfondo moral: se criticaba a la política como una actividad corrupta, pensada en términos de acumulación de "caja", mientras que se tildaba como un "robo" a la política de recaudación fiscal del Estado, lo que ponía en evidencia la interiorización de los principios liberales antiestatales sedimentados durante la hegemonía neoliberal de la década de 1990 (Vommaro, 2010).

La incidencia de los medios en la significación de los procesos sociales marcaba a los sectores populares que fueron objeto de la estigmatización, ya que se los consideraba como recompensados por el gobierno para que salieran a la calle a defender las políticas de retenciones a la exportación de granos. Mientras que se construyó una visión de la gente (en la que se incluía a los productores agropecuarios) que espontánea y desinteresadamente se reunía en calles y plazas de la capital y del interior del país y que pagaba por su choripán.

Juan Pablo Cremonte analiza la construcción que de este conflicto²⁰ realizaron los tres diarios matutinos nacionales de mayor tirada²¹. Puntualmente analiza los efectos de sentido que circularon a lo largo del

²⁰ Nos referimos al conflicto ya mencionado entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en torno a los gravámenes por el derecho a la exportación de granos (las denominadas "retenciones").

²¹ *Clarín, La Nación y Página 12.*

conflicto analizando las posiciones que cada diario tomó en relación al Gobierno y a las entidades agropecuarias en torno a los gravámenes por el derecho a la exportación de granos.

En relación al diario *Clarín*, Cremonte afirma que “evitará por todos los medios tener que tomar posición ante este conflicto y buscará mantenerse a distancia de ambas posiciones: pero tomará una decisión de trascendencia capital al construir el conflicto entre dos partes, en principio, equiparables” (Cremonte, 2010, 253).

Frente a los estilos de los diarios *La Nación* y *Página 12*²² más inclinados a la opinión editorial, el autor describe que el estilo desarrollado por el diario *Clarín* se caracterizó por una construcción de objetividad y ecuanimidad en el tratamiento de los acontecimientos y los personajes a los que hacía referencia, este estilo es el característico de la prensa de información cuyo objetivo fundamental es la construcción de la realidad tratando de quitar de su discurso las marcas de subjetividad de modo de dar la idea de enunciación transparente o autoconstruida.

Cuando el escenario político y social está signado por un conflicto explícito, se vuelve muy costoso mantener este tipo de posiciones ecuanimes. Como toda construcción de significación, *Clarín* eligió construir el conflicto como un enfrentamiento entre dos grupos (Gobierno Nacional vs. entidades agropecuarias) en el que la gente quedaba fuera (Cremonte, 2010).

Conforme el conflicto entre estos dos grupos se fue desarrollando, el diario dejó traslucir que el Gobierno –en tanto debía velar por el bienestar general-

²² El estilo del diario *Página 12* supone la toma de posición ante acontecimientos que son, al menos, parcialmente conocidos por el lector.

tenía mayor responsabilidad; paulatinamente el diario fue modificando su posición hasta colocarse como visiblemente opositor al oficialismo.

En este breve y rico recorrido por la literatura que analizó la relación entre los Gobiernos del Frente para la Victoria con la prensa –fundamentalmente escrita-, puede apreciarse la transformación en el vínculo entre la política y los *media*. Transformación que se fue operando desde el gobierno de Néstor Kirchner y que se profundizó durante el Gobierno de Cristina Fernández a raíz del conflicto con las entidades agropecuarias en el año 2008 y que desencadenó el debate y posterior promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual [SCA]²³. Como afirma Guillermo Mastrini, “en los contenidos de los medios sobre el debate en torno a la ley de SCA no hay mediación, es la propia posición de los medios la que se ve reflejada, es su propio interés lo que estaban defendiendo” (2010, 267).

Antes de introducirnos en la segunda parte de este trabajo, acordamos con Landi en que “los medios producen la realidad al seleccionar y tematizar determinados acontecimientos y no otros. Desde esta óptica los efectos de los medios son acumulativos y de largo plazo: no sólo crean climas de opinión, sino también la agenda que define la problemática de la sociedad en una etapa dada” (1992, 93-94). En nuestro país, la prensa escrita tiene la función de fijar la agenda de temas que durante el transcurso del día se irán ampliando y reciclando por la radio y la televisión.

Tomar nota de los cambios sufridos durante la última década en el vínculo entre el Gobierno Nacional y los medios de comunicación es importante porque

²³ La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue aprobada por el Congreso Nacional y sancionada el 10 de octubre de 2009 por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Esta ley se constituyó en referencia para la definición de marcos regulatorios antimonopólicos.

orienta para comprender los vaivenes en la relación entre el diario *Clarín* y los gobiernos que encabezaron primero Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández. Estos cambios se evidencian no sólo en la retórica empleada por los editores en sus columnas “*Del editor al lector*”, sino en las concepciones sobre el rol del Estado, del mercado y de los propios medios de comunicación en la vida política y social del país. Como sostiene Vommaro: “Kirchner, que volvió a darle a la política un cierto carácter adversativo, agonal, polémico, es decir que volvió a dividir, como en la más pura tradición populista, el campo político en un ‘nosotros’ y un ‘otros’, ha colocado a algunos medios de comunicación en el lugar de adversarios”.(Vommaro, 2008, 84).

En relación con lo anterior, es interesante el aporte de Martín Sivak que refiere a la relación de Kirchner con los diarios que leía asiduamente y con gran interés: “Kirchner, en rigor, hacía dos cosas: gobernaba y leía los diarios. Antes del conflicto, y también durante, le dio trascendencia a la prensa en general, y al Grupo Clarín en especial, como ningún presidente anterior de la democracia. Kirchner inventó a *Clarín* como un tema central de la política. Un pilar para gobernar y un demonio al que combatir” (Sivak, 2013, 407).

Segunda parte

¿Clarín miente? Análisis empírico de las columnas “Del editor al lector”

Introducción

A lo largo de la primera parte, hemos visto que los medios de comunicación y el ámbito de lo público –entendido en su sentido clásico- no comparten las mismas formas de sociabilidad, ya que la esfera pública requiere, para ser tal, del contacto cara a cara entre las personas, mientras que las formas de sociabilidad que propician los *media* requieren de cierta distancia (espacial, temporal) entre los interlocutores.

Es en este contexto que entendemos a las columnas “Del editor al lector”, que publica diariamente *Clarín*, como un mecanismo efectivo de comunicación que el diario implementó para disputar con la política por la hegemonía de la palabra pública. En este sentido, la estructura propia del formato de estas columnas de opinión, con la ausencia de diálogo entre emisores y audiencias, evidencia la desigualdad estructural en la relación que existe entre los editores y los lectores; desigualdad que redundaba en quiénes son los que articulan la palabra.

En este apartado, entonces, proponemos un acercamiento empírico a las columnas de opinión “Del editor al lector”, que comenzaron a publicarse el primer domingo de septiembre de 2003, cuando el diario *Clarín* modificó el diseño del matutino incorporando este segmento –tanto a su versión digital como impresa²⁴-.

²⁴ Hemos trabajado con las columnas que aparecen diariamente en la versión digital del matutino.

La especificidad de estas columnas reside en que son breves, aparecen en la segunda página del diario en su versión impresa y están escritas con un lenguaje llano y accesible²⁵, e incorpora en su formato la foto del editor, como un mecanismo tendiente a entablar complicidad con el lector²⁶.

En la primera columna del segmento, aparecida el día 7 de septiembre de 2003, Ricardo Kirschbaum sostiene:

"Buscamos hacer un diario más profundo y más simple. Un diario que utilice, al mismo tiempo, todos los elementos disponibles para ayudar a entender la realidad, con una redacción accesible y de nivel".

"*Del editor al lector*" está escrita por reconocidos e importantes periodistas del diario, como Ricardo Kirschbaum –editor general-; Ricardo Roa –editor general adjunto-; Alcadio Oña y Osvaldo Pepe –secretarios de redacción-²⁷, que (re)presentan, constituyen, la palabra del diario. Como señaló Sidicaro (1993) para el caso del diario *La Nación*, la estructura discursiva del género editorial es propicia para el ejercicio de tareas ideológicas ya que en ella se combinan alternativamente opinión e información.

En el caso de las columnas de opinión que analizaremos en esta parte -a diferencia de lo que sucede con los editoriales del diario *La Nación*- , más que una ideología puramente recortada, invariable, lo que se constata es cierta variabilidad en las articulaciones discursivas, que no son homogéneas y cerradas -en el sentido de un efecto de cierre discursivo sin fisuras-, sino un mecanismo vívido, cambiante. Raymond Williams, elabora el término

²⁵ Una de estas columnas, del 3 de septiembre de 2009, se tituló "*Otra vez billetera mata galán*".

²⁶ Roland Barthes (1978) sostiene que la foto "ofrece en lectura lo familiar, lo conocido, propone al lector su propia efigie, clarificada, magnificada, orgullosamente trasladada al estado de tipo".

²⁷ Los cargos corresponden al período que hemos analizado.

“estructura de sentimiento” para señalar una distinción respecto de conceptos más formales como “concepción del mundo” o “ideología” (Williams, 2009). Sostiene que se trata no sólo de ir más allá de las creencias sistemáticas y formalmente sostenidas, sino también de interesarnos en “los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales” (Williams, 2009, 175).²⁸

Esta estructura viviente se expresa dinámicamente en estos artículos de opinión, ya que desde sus páginas se hacen reiteradas referencias a la idea de que lo que se publica en el diario es un reflejo de la realidad. Ricardo Kirschbaum lo explicita en la primera columna “*Del editor al lector*”:

“Las variaciones que introducimos en nuestra fórmula periodística [...] no son producto de laboratorio. Las encontramos en la realidad que reflejamos, en la sociedad a la que pertenecemos y en el propio peso que esa sociedad tiene sobre nuestro trabajo cotidiano”.

En el instante en que esto se postula, el discurso contribuye a la construcción y validación de un orden de cosas, en el que los medios constituyen un observatorio de la realidad sin intervenirla, sin recortarla (y en cierta manera conformarla), retaceando su participación en la producción de significación social. Su rol activo en la producción de la realidad se desdibuja en esta construcción discursiva que se propone como un relato de acontecimientos²⁹. Así, mediante articulaciones discursivas complejas, el propio medio de comunicación se postula como medio, mediador, sin reconocer su

²⁸ Estas relaciones son variables históricamente “en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas” (Williams, 2009, 175).

²⁹ Eliseo Verón (1971) propone hablar de “semantización” para dar cuenta del proceso mediante el cual un suceso de la realidad es incorporado bajo la forma de significaciones, a los contenidos de los medios de comunicación. Para que este proceso sea tal, el productor ha de realizar dos operaciones: la selección de la unidad (dentro de un repertorio más amplio) y la combinación de las unidades que fueron seleccionadas.

parte en la producción y reproducción de significaciones sociales. En contra de esta posición autoconstruida por los medios de comunicación, Luis Alberto Quevedo sostiene que “los massmedia no son meros ‘transmisores’ de la palabra política, por ejemplo, sino que estas condiciones técnicas de producción y circulación arrastran formas comunicativas y lenguajes específicos que forman parte de la producción del sentido” (Quevedo, 1999, 212).

Los artículos “*Del editor al lector*” tienen la particularidad de que su formato, al ser reducido, facilita su lectura en cualquier espacio cotidiano. Su discurso es argumentativo y se refiere a una amplia variedad de temas: desde las huelgas de docentes, pasando por la discusión de las normas de tránsito en la ciudad de Buenos Aires, hasta el debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, aquí explicitando, allanando, posiciones más complejas: “Kirchner ha decidido avanzar sin tener en cuenta la mala recepción que tienen sus acciones en la opinión pública”, dice Ricardo Kirschbaum³⁰. El autor articula un discurso que interpela a sus lectores por medio del recurso a la universalización de una petición corporativa: la opinión pública a la que se refiere el Editor General de *Clarín*, está constituida por la opinión del diario, que requiere de una solidaridad social, para ser efectiva. En este caso, existe un guiño de complicidad con el lector en la construcción de un discurso que es el discurso de un sector del empresariado de los medios de comunicación, con vocación (política) de volverse un discurso común a toda la sociedad. Como afirma Quevedo, “no existen relaciones políticas que no estén atravesadas por los discursos que se vuelven legítimos o ilegítimos en un momento

³⁰ “*Simplificaciones y conflictos*”, publicada el 20 de septiembre de 2009.

determinado de la historia, ni de los símbolos de poder que los acompañan” (Quevedo, 1999, 207).

Dada la gran dispersión de temáticas abordadas en este segmento del diario, vale la pena aclarar los criterios de análisis del *corpus* seleccionado.

Hemos organizado el análisis de las columnas “*Del editor al lector*” en función de dos grandes ejes temáticos: uno retórico, en el que se indaga cómo se fue construyendo el vínculo del editor con el lector, y donde se constatan complicidades, tensiones y conflictos; y otro discursivo, en el que se observará cómo los editores construyeron los significantes “política”, “Estado”, “mercado” y “libertad de expresión” en las distintas columnas que conforman el *corpus* de análisis.

Dedicaremos el siguiente apartado de esta segunda parte a analizar un cuerpo que contiene las primeras 31 notas que se publicaron entre el 7 de septiembre y el 7 de octubre de 2003. El análisis de las primeras columnas es significativo pues entendemos que las temáticas sobre las que trabajaron los editores de *Clarín* durante este primer mes del segmento funcionan como muestra que, conforme pasen los días y los años, se irá desplegando en un complejo mapa temático que intentará, debido a la amplitud de temas seleccionados por sus editores, configurar a la realidad misma, contribuyendo, como diría Williams, a conformar un sentido de la realidad, pero conservando una preocupación recurrente por la construcción de significación alrededor de ciertas temáticas, como son la política, el Estado, el mercado, y más próximos en el tiempo, la “libertad de expresión”.

En los apartados subsiguientes al análisis de las columnas publicadas durante el primer mes, veremos cómo, desde este segmento, se trabajaron por el espacio de casi una década, las temáticas movilizadas en el mes inicial de la publicación. Así, dedicaremos un apartado al análisis sobre cómo se fue conformado el significante “política”, otro dedicado al “Estado” y al “mercado”, y un último apartado dedicado a la construcción de significación en torno a la noción de “libertad de expresión”.

La selección de las notas que conforma el *corpus* de análisis comprende el período que va desde el año 2003 al 2012, y el criterio de selección de las mismas encuentra su fundamento en un corte temporal compuesto por las columnas publicadas durante el primer mes de aparición de este espacio de opinión; el período de estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones [AFJP]; al mes del fallecimiento de Néstor Kirchner; el período de elecciones de 2007 y aquellas que abordaron el rol de los medios en la sociedad, publicadas en su gran mayoría en los años 2011 y 2012.

1. "Un rediseño que acompaña los cambios de la sociedad"

Al comienzo del capítulo señalamos que las columnas de opinión “*Del editor al lector*” aparecieron con el rediseño del diario *Clarín* el primer domingo de septiembre del año 2003. En la versión impresa se los puede leer en la segunda página y en la versión digital (tras varios cambios en su ubicación) en el medio de la aplicación, *clickando* sobre el título, con una foto del editor que ese día tiene a cargo la redacción de la columna. Este nuevo segmento de opinión, se dio a conocer durante el inicio del mandato de Néstor Kirchner³¹, y se sumó a las

³¹ Néstor Kirchner asumió la primera magistratura el 25 de mayo de 2003.

tradicionales columnas editoriales del diario, lo que puede relacionarse con una necesidad de opinión en un formato general donde predomina el estilo informativo (Cremonte, 2010).

Como señalaba Ricardo Kirschbaum en la primera columna *"Del editor al lector"* publicada el día 7 de septiembre de 2003: "los cambios son para que el diario siga siendo una referencia fuerte, democrática y pluralista para los lectores"³², cambios que se evidencian en la conformación de las secciones del matutino: se crea la sección "El País" para "reflejar en nuestras páginas la histórica imbricación entre los acontecimientos políticos y económicos en la Argentina. Algo que sentimos y vemos todos los días". Desde el momento inaugural de esta columna editorial, se interpela a los lectores desde una estructura de sentimiento³³, dinámica y variable, que acompaña los cambios que se van produciendo en la sociedad. En la nota de Kirschbaum, se percibe un procedimiento tendiente a acentuar los lazos comunicantes y afectivos entre los editores y los lectores (el nombre de la columna diaria es significativo al respecto), en un desplazamiento que tiende a acortar las distancias sociales entre ambos universos; pero también deja en claro quién le está diciendo qué a quién/es (Eagleton, 2005). Ya que los medios, al instituir una separación entre los contextos de producción y recepción de los mensajes, posibilitan que sus mensajes mediáticos estén disponibles en contextos de recepción alejados de aquellos donde se produjeron (Thompson, 1998).

Asimismo, el desarrollo de la comunicación mediática afecta el sentido de pertenencia de los individuos, lo que aporta un giro ideológico a la cotidianeidad

³² "Un rediseño que acompaña los cambios de la sociedad", publicada el 7 de septiembre de 2003.

³³ Nos referimos a la conceptualización elaborada por Raymond Williams que hemos comentado en la primera parte de este trabajo.

de las personas, ya que el sentido del pasado y del futuro dependen cada vez más de las formas simbólicas mediáticas (Thompson, 1998). En este sentido, Landi sostiene que “la comunicación social se caracteriza por la discontinuidad y los efectos diferidos, no por un modelo dialogal permanente y simultáneo que, suponemos, parece haberse dado en las ciudades- teatro” (Landi, 1992, 115). Esto marca la especificidad de la forma de los productos mediáticos, que encuentra su correlato en el ordenamiento y la naturaleza de la esfera pública, como señala Landi: “lo que ha cambiado es la vida pública misma, que se reconfigura pero no desaparece” (1992, 115).

En el transcurso del primer mes de estas columnas de opinión –que comprende del 7 de septiembre al 7 de octubre de 2003-, se observa una gran heterogeneidad en los temas abordados. En este período se privilegió el espacio dedicado a explicar a los lectores la reestructuración del matutino, apuntalada por la aparición de la revista de cultura “Ñ” y el rediseño de la revista dominical “Viva”.

En el *cuadro N° 1* se detalla la distribución de frecuencia según los temas abordados durante ese período:

Cuadro N° 1

TEMAS	TOTAL DE NOTAS
LA "INSEGURIDAD"	35,48%
EL PAÍS	29,03%
REDISEÑO DEL DIARIO	19,35%
SOCIEDAD	12,90%
SERVICIOS	3,23%
TOTAL ³⁴	100%

En esta etapa, como se desprende de la lectura del cuadro, la temática que concertó mayor interés por parte de los editores de *Clarín*, fue la vinculada a la noción de "inseguridad"³⁵; seguida por las columnas referidas a los sucesos del país (entre los que hemos incluido los temas políticos y económicos); el espacio destinado a explicar a los lectores los cambios en el diseño del diario se ubicó en el tercer lugar.

Si bien en todas las columnas –el *corpus* seleccionado cuenta con más de 100 notas- se produce una construcción retórica del vínculo del editor con el lector, durante este mes inicial se van instalando formas de relación mediada entre los columnistas y su público caracterizadas por su diversidad.

En las notas cuya temática general pueden agruparse alrededor de la noción de "inseguridad", los editores interpelan al lector desde un lugar común, desde un "nosotros": "cualquiera de nosotros pudo haber sido el protagonista",

³⁴ N= 31 notas.

³⁵ La *inseguridad* es, fundamentalmente, una abstracción. Julia Zullo afirma que "en algún momento –sostenemos que sobre el final de la segunda presidencia de Carlos Menem-, algo cambió en el uso de los términos asociados a lo inseguro: comenzó a aplicarse el atributo a un solo ámbito y se incorporó su carga negativa: lo inseguro se fue convirtiendo en un estado más o menos permanente de determinadas zonas o regiones y su sentido se redujo a la posibilidad de que alguien (nunca algo) pusiera en peligro nuestras pertenencias o nuestra integridad física o moral. Ese estado se extendió, se condensó y se hizo abstracto: se empezó a hablar de *la inseguridad*" (Zullo, 2008, 182).

escribió Ricardo Roa en su columna del día 8 de septiembre de 2003³⁶. En otra nota³⁷, del día 24 de septiembre de ese año, el mismo editor se vincula con los lectores como si fuera uno más:

“en mi caso fue así. Aprendí mucho más de mis vecinos discutiendo con ellos durante un par de semanas cómo ayudarnos a protegernos, que en los 16 años que vivo en [...]”.

Roa interpela al poder desde el lugar de “la gente”, su discurso refugia e incluye en un “nosotros” al editor y al lector, frente al “poder” conformado por la Justicia y el Estado. El tipo de discursividad que se construye alrededor de la noción de “inseguridad” establece lugares para el Estado, la economía, la ciudadanía³⁸ y es tributaria de ciertas concepciones de fines del siglo XX que proponían una redefinición del rol del Estado en la sociedad. En este sentido, Gabriel Kessler (2009), cuando explica el sentimiento de inseguridad³⁹, señala que “una vez comenzada la recuperación económica, en 2003, la nueva fase que llega hasta el presente estará signada por la consolidación de la inseguridad como problema público central y sección fija en los medios” (Kessler, 2009,82). Así, en este período, *Clarín* movilizó el significante “inseguridad” para hablar del Estado, de la política, del mercado y del

³⁶ “Una historia que se repite”.

³⁷ “Redescubrir a los vecinos”.

³⁸ Zullo señala que “cada medio interpela a sus lectores, los posiciona como tales en una red de lugares posibles” (Zullo, 2008, 199). En el universo de la inseguridad, los lectores “reciben las recomendaciones del medio, sufren los embates de la inseguridad, esperan que los dirigentes hagan algo, esperan que sus barrios vuelvan a ser tranquilos” (Zullo, 2008, 199).

³⁹ Kessler (2009) trabaja sobre la conformación de lo que denomina como “sentimiento de inseguridad”. Esta categoría le permite estudiar no sólo “la respuesta emocional a la percepción de los símbolos vinculados al delito, tal como lo define habitualmente la criminología” (2009, 16), sino también situar el foco de análisis “en un entramado de representaciones, emociones, y acciones que denominaremos ‘sentimiento de inseguridad’” (2009, 16). En el trabajo de Kessler, las referencias al temor ocupan un lugar central, pero se incluyen otras emociones suscitadas por el delito, “como la ira, la indignación, la impotencia, que se vincularán tanto con las acciones individuales y colectivas como con las preocupaciones políticas y con los relatos generales que les dan sentido” (Kessler, 2009, 16-17).

ciudadano. En otras palabras, en esta etapa, la preocupación de *Clarín* por el Estado, el mercado y la política se entrelazó con la temática vinculada a la noción de “inseguridad” -a la movilización de este sentimiento social de inseguridad- que posibilitó que los editores sentaran su posición en relación con esos temas de alta política valiéndose de un significante, como es el caso de la inseguridad, que, a su vez, les permitió reforzar, desde la retórica, los lazos con sus lectores. En “*El valor de una palabra*”⁴⁰ dice a sus lectores:

“No lo dijo uno de sus vecinos ni lo escuchó en el club o en la escuela de sus hijos. Como lo encontrará en la página 38, un camarista –que **es más que un juez**⁴¹, porque es quien revisa las decisiones y fallos de los jueces- identificó públicamente las causas del aumento de los secuestros”.

Sobre el final de la columna se advierte una interesante relación entre la articulación de un “nosotros” para confrontar con el Estado, interpelándolo desde un lugar de ciudadanía:

"reclamamos a la Policía honestidad y eficacia. Y a los jueces, que actúen en lugar de refugiarse en las palabras. Ambos son la ley. Y sin la ley, todo es de cualquiera, incluso la vida de cualquiera".

En la nota “*Una vida y la estadística*”⁴², escrita por Osvaldo Pepe se observa una articulación similar a la conformada en la columna de Roa. En esta columna, el editor construye un escenario que disocia al Estado –significado como “el Gobierno”-, de “la gente” y “la realidad”. Propone una identificación

⁴⁰ Publicada el 2 de octubre de 2003.

⁴¹ En todas las citas del diario *Clarín* las negritas corresponden al original.

⁴² Publicada el 29 de septiembre de 2003.

con lo que “nos puede pasar a cualquiera”, y hace hincapié en la inseguridad que le toca vivir a los sectores medios:

“Salió ayer a las 10 menos cuarto de la mañana a guardar en el garaje de su casa el Ford Fiesta de una de sus hijas, en pleno Flores, en una zona residencial de clase media. El domingo recién empezaba a desplegar su promesa de agradable rutina de vida en familia, con picada, asadito o raviolada”.

Según el periodista, el Gobierno (cuando se refiere al gobierno, siempre se trata del Gobierno Nacional) publica estadísticas que no reflejan la realidad que le toca vivir a “la gente”:

“El sábado a la noche, en Ciudadela, un agente de la federal, de 28 años, tuvo más suerte. Estaba de civil y sacaba el auto del garaje en casa de su madre. Se resistió al robo del vehículo. **A balazos puso en fuga a los ladrones. Lo puede contar.** Dos historias. Una estadística dirá que ningún auto fue robado. Costó nada menos que una vida”.

Este tipo de articulación discursiva recurre a un principio de autoridad que se fundamenta en el caso particular, y soslaya de su argumentación el carácter social de la problemática. El autor de la nota parte de una concepción impresionista acerca de las estadísticas pues en su concepción, éstas deberían reflejar la vida de “la gente” tal y como él la comprende. Esta construcción argumentativa recurre a lo individual para poner en jaque la construcción de los datos estadísticos. Si hay un caso de “inseguridad”, éste sería suficiente para cuestionar el dato estadístico.

Cabe destacar que la construcción retórica del “nosotros” que se realiza desde estas columnas no refiere a un nosotros colectivo que atraviesa a

distintos sectores, sino que interpela a lo que desde *Clarín* se interpreta que son los sectores sociales medios, y la relación de éstos con lo que la prensa ha dado en llamar la “inseguridad”. En la nota “*Tragedia con armas en casa*”⁴³, Osvaldo Pepe caracteriza nuevamente una escena donde se desarrollará otra tragedia:

“Imagine la escena. Sábado a la noche, en un chalet de tipo californiano, con pileta de natación en los fondos, en el barrio de Funes, apenas a 15 kilómetros de Rosario. Zona de clase media acomodada, sin privaciones a la vista. Garaje con tres autos que hablan, más bien, **de una indisimulada prosperidad**”.

El Estado

La mención al significativo Estado aparece en columnas que abordan distintos tipos de temas. Este significativo es invocado desde diferentes lugares del arco temático, como pueden ser las notas vinculadas a las problemáticas de política y economía (reunidas en “El País”), de “inseguridad”, y sociedad.

El *cuadro N°2* , muestra la distribución de frecuencias en relación a la construcción del significativo “Estado” según los temas:

⁴³ Publicada el 6 de octubre de 2003.

Cuadro N°2

EJE DISCURSIVO: ESTADO	
TEMAS	FRECUENCIA
EL PAÍS	50%
"INSEGURIDAD"	33,3%
SOCIEDAD	16,7%
TOTAL ⁴⁴	100%

En relación al tema de la deuda externa y los bonos en *default*, los editores destacaron el rol del Estado en las negociaciones con los acreedores. En "*¿El FMI o los trasplantes?*"⁴⁵, Roa sostiene que:

"A veces, claro, esos créditos [del FMI] son una espada de dos filos: suministran fondos imprescindibles pero imponen restricciones inaceptables para el crecimiento y la inversión social".

En "*Negociación y poder político*"⁴⁶, Kirschbaum destaca la "dosis de prudencia del Gobierno" en las negociaciones con los tenedores de deuda de la Argentina:

"Uno de los aspectos interesantes del acuerdo con el FMI es el superávit pactado para el 2004: un 3% del PBI. Ese número propuesto por el Gobierno –apoyado también por sectores empresarios- explicitó una dosis de prudencia".

⁴⁴ N= 6 notas.

⁴⁵ Publicada el 22 de septiembre de 2003.

⁴⁶ Publicada el 11 de septiembre de 2003.

Sin embargo, cuando abordaron el tema de la “inseguridad”, se constataron críticas al rol del Estado. Como vimos en el caso de la nota -anteriormente citada- “*Una vida y la estadística*”, Pepe abona una configuración del Estado disociado de la “realidad”; y somete a crítica a las estadísticas oficiales (podríamos agregar, al Estado) porque, según él, no dan cuenta de la realidad:

“una estadística dirá que ningún auto fue robado. Costó nada menos que una vida”.

Otra construcción argumentativa puede observarse en la nota escrita por Kirschbaum titulada “*El largo brazo de la poda*”⁴⁷, en ella aborda los problemas ocasionados por el *default* de la deuda externa que, según el autor, generó incertidumbre en el sistema jubilatorio privado. Sostiene que:

"los atribulados futuros jubilados, que recurrieron a las AFJP para proteger sus aportes de la "ineficiencia" e "inestabilidad" estatal, se preguntan si hay alguna forma de evitar la poda".

Se constata una articulación discursiva que entiende al Estado como un poder confiscatorio, que, además de ineficiente es inestable y se pregunta:

“¿acaso los depósitos no eran intangibles? Ya vimos lo que pasó. ¿Por qué deberíamos pensar que puede ocurrir algo distinto a lo que ya vivimos?

Los 9,3 millones de afiliados a la jubilación privada –salvo una pequeña porción que no entraría en la renegociación de la deuda– **tienen sobradas razones para tener el corazón en la boca-**”.

⁴⁷ Publicada el 25 de septiembre de 2003.

El editor general de *Clarín* se ubica del lado de "la gente", frente al poder (del Estado) y es crítico de las medidas -caracterizadas como inciertas- que éste pudiera tomar. En este sentido, Luis Alberto Quevedo afirma que ningún discurso político opera independientemente de las condiciones de recepción, y "siempre muestra las huellas de un pacto entre el que dice y el que escucha. Es la posición relativa del 'otro' en el interior de mi discurso lo que vuelve posible la comunicación política" (Quevedo, 1999, 211).

La eficacia de este tipo de articulaciones discursivas, que contribuyen a una construcción retórica de un inclusivo "nosotros", reside en que incorporan al receptor en su interior, apelan a la cercanía que mantiene el editor con el lector forjada en la credibilidad que tiene el diario para sus lectores. En este sentido, puede entenderse la construcción del colectivo "la gente" -por parte de la prensa en general y de *Clarín* en particular- que implica una forma de "nombrar al sujeto de la representación democrática (el *demos*) que muestra la dificultad de ligarlo a ciertas organizaciones o a ciertas tradiciones, como lo estaba el *pueblo* con el peronismo. Si lo popular era asociado en el pasado a sectores sociales particulares, *la gente* se articuló con los ciudadanos desimplicados de los lazos partidarios, 'indecisos' a la hora de votar; si el *pueblo* ponía en relación una categoría social -los trabajadores- con una pertenencia política -el peronismo- *la gente* aparecía asociada a los sectores medios 'independientes', en oposición a los 'trabajadores peronistas'" (Vommaro, 2008, 67).

Desde los años '80, a raíz de las campañas pro privatizadoras y la adjudicación de los canales de televisión estatales a empresas privadas, fue construyéndose una voz autónoma de las empresas mediáticas frente a los partidos y el Estado. Vommaro sostiene que "ante las tentativas de control de la

información, las empresas de prensa ya habían intentado mostrarse en los años 80 como actores independientes, sin condicionamientos y cuyo solo compromiso era con *la gente*. No había, así, entre el medio y su audiencia, ninguna mediación: se trataba de un vínculo directo que se pretendía basado en la confianza de unos y en el respeto por los deseos del otro (‘lo que quiere *la gente*’)” (Vommaro, 2008, 29).

La política

Cuando los editores hablaron de política a sus lectores eligieron, en el primer mes, hacerlo en el marco de las temáticas vinculadas con temas de la agenda política, económica y de seguridad, como se muestra en el *Cuadro N° 3*:

Cuadro N°3

EJE DISCURSIVO: POLÍTICA -Primer mes de aparición de la columna-	
TEMAS	FRECUENCIA
<i>EL PAÍS</i>	60%
<i>“INSEGURIDAD”</i>	40%
TOTAL⁴⁸	100%

Si bien las columnas que abordaron el significante “política” se reunieron en dos grandes ejes temáticos, la retórica empleada para hablar a los lectores tuvo sus matices. En la columna *“Los lemas y la legitimidad”⁴⁹*, Kirschbaum construyó una visión de la política como artificio, en este caso, del Partido Justicialista santafecino para ganar las elecciones provinciales:

⁴⁸ N= 5 notas.

⁴⁹ Publicada el 9 de septiembre de 2003.

“[el candidato del PJ] Obtuvo 245 mil votos menos que el socialista Binner pero, por la suma de los sublemas del PJ, Obeid será el sucesor de Reutemann. La cuestión de los lemas es tan vieja como la política. Sirven para solucionar en las urnas lo que los partidos no pueden resolver internamente”.

El editor apela al sentido común del lector y asume un rol de intérprete entre la política y la sociedad:

“Hay muchas explicaciones políticas para ese fenómeno. Pero ya no resisten el sentido común en un tiempo, como este, en el que la sociedad está buscando una nueva representación”.

De esta forma, interpela a la política desde un lugar que incluye las expectativas de ciertos sectores de la ciudadanía:

“Cuando hablamos de legitimidad hablamos también de representación en un tiempo en el que están cuestionando las coartadas de cualquier sector para seguir reteniendo el poder”.

En el tratamiento que se da a la política desde estas páginas del diario *Clarín*, la utilización del término “coartada” es por demás significativo del sentido que se le atribuye a la práctica política en aquellos años, se corresponde con un proceso de cambio en la relación entre la esfera política y la ciudadanía. En este sentido, Landi sostiene que los medios tienden a llenar las brechas entre la gente y los partidos políticos. De la mano de la innovación tecnológica, se van expandiendo en la sociedad y asumen “funciones antes privativas de los partidos y de las corporaciones sindicales, empresarias o militares” (Landi, 1992, 114). Este proceso tiende a separar progresivamente “a

los partidos de su propio tejido social y a reducirlos a sujetos de un evento espectacular” (Landi, 1992, 114-115).

Sin embargo, en “*Negociación y poder político*”⁵⁰, el mismo autor hace mención al caudal político capitalizado por el recientemente elegido Presidente Kirchner:

“El Presidente todavía está montado sobre una ola de respaldo fuerte en la opinión pública, Kirchner obtiene allí su mayor fortaleza. Pero este fenómeno no se transforma de manera automática en crecimiento del poder político”.

Y, aunque resalta la legitimidad de la que goza el mandatario, advierte que puede no sustanciarse en un crecimiento de su poder político, de cara a las negociaciones por el pago de la deuda externa en *default*.

“El pacto sobre el superávit 2005-06, como otros contenidos en el acuerdo, deberá pasar la prueba de la realidad. Ese punto vital - determina, entre otras variables, el grado del ajuste y las perspectivas de crecimiento- tendrá que ser discutido de nuevo con el FMI”.

El editor sostiene una posición cautelosa frente a la política de negociación de la deuda que está llevando a cabo el presidente, y somete su éxito a la “prueba de la realidad”:

“Todo dependerá, entonces, de cómo le vaya a Kirchner en los próximos tiempos en los que tiene que encarar problemas de envergadura”.

Y le propone al lector estar atento a

⁵⁰ *Óp. Cit.*

“las sucesivas negociaciones que deberá encarar el Gobierno. Entonces habrá que medir en cada momento la fortaleza política de Kirchner. Ese factor –fortaleza o debilidad- determinará cómo seguirá la negociación con el FMI en el futuro”.

Una posición similar se puede constatar en *“De vuelta, la sombra de los ’70”*⁵¹, escrita por Roa. En esta columna también se observa una enunciación que transmite una cuota de medida en el tratamiento temático, que gira en torno a la política en los años ’70 y su correlato en la actualidad:

“Como decía Borges, **la vida consiste en cometer errores y salir de ellos**. Los que tenían vocación y sobrevivieron, se reciclaron en la política. Otros hicieron una acumulación de saber y construyeron carreras por fuera. Y hay un grupo de conversos que se han impuesto una nueva fe y convirtieron a los antiguos dioses en la personificación del mal”.

Sin embargo, Roa propone un giro discursivo en su columna *“Santiago, tan lejos de Dios...”*⁵², allí aborda lo que en su momento se conoció popularmente como “el doble crimen de Santiago del Estero”. En la nota registra el hecho de que la quinta jueza que investiga el doble crimen ordenó la detención del primer juez del caso y de dos jefes policiales. Explica que:

“La política suele registrar con mucho retraso cosas que, por otros canales, la sociedad manifiesta. La calle se pobló de versiones que vinculan a los responsables de las dos muertes con **hijos del poder**”.

⁵¹ Publicada el 12 de septiembre de 2003.

⁵² Publicada el 30 de septiembre de 2003.

Roa interpela a “los poderosos” desde un lugar que hace común con el del lector, advierte que:

"Ninguno de nosotros debería olvidar que la Justicia, como la libertad, **de nada sirven si no se está dispuesto a contradecir al poder**".

Kirschbaum recurre nuevamente a la construcción de un discurso anclado en un “nosotros”, para abordar la explosión en Fabricaciones Militares en la ciudad de Río III, en la provincia de Córdoba. En su columna *“El pasado sigue vivo”*⁵³, sostiene que:

"mientras ese pasado no se cierre con justicia, una y otra vez, como una letanía, sus fantasmas seguirán entre nosotros, recordándonos que siguen vivos y al acecho".

La conformación de esta figura en plural, como es el apelativo al “nosotros”, fue recurrente y atravesó el abordaje de distintas temáticas. Esta figura de la retórica es fundamental en la construcción que fue tejiéndose en relación al vínculo del editor con el lector. Un vínculo que se quiere próximo y donde se va estructurando una relación donde los editores funcionan como intérpretes entre el mundo de la política y el mundo de sus lectores.

2. “Anticipo del país que vendrá”. La política según *Clarín*

Como se viene argumentando, es insoslayable el rol político que desempeñan los medios de comunicación en la actualidad, ya que, como lo señalara Landi, intervienen tanto en la formación de “nuevas formas de

⁵³ Publicada el 17 de septiembre de 2003.

hegemonías políticas” (Landi, 1992,116) como en la “construcción de la escena y los nuevos lenguajes de la política” (Landi, 1992, 53).

En este escenario, los periodistas políticos comenzaron un proceso de construcción “de una posición de enunciación propia y que se pretende representativa de *la gente*” (Vommaro, 2008, 35). Al respecto, Vommaro sostiene que no se trata de que los periodistas reemplacen la voz de la gente, más bien se refiere a “una *presentación* de ella frente a ‘la política’ a través de la figura de los periodistas, quienes se presentarían como críticos de ‘la política’ y de ‘los políticos’ a partir de los deseos y los malestares de *la gente*” (Vommaro, 2008, 35).

El *Cuadro N° 4* ilustra la distribución de frecuencias que, con diferentes temáticas, tiene como eje la construcción del significante “política” en el *corpus* seleccionado de las columnas “*Del editor al lector*”:

Cuadro N°4

EJE DISCURSIVO: POLÍTICA -Período 2003/2012-	
TEMAS	FRECUENCIA
EL PAÍS (Política y economía)	45,24%
AFJP	26,19%
ROL DEL PERIODISMO	26,19%
OTROS	2,38%
TOTAL⁵⁴	100%

Se observa que del total de columnas atravesadas por el eje “política”, el 45% de las mismas tuvieron como tema principal a “El País” -la política y la economía argentinas-, seguido por el 26.2% de notas cuyos temas principales

⁵⁴ N= 42 notas.

fueron la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y el rol del periodismo en la sociedad argentina⁵⁵.

Como se ha señalado en páginas anteriores, en el año 1983 se operaron grandes transformaciones en la política y en los medios de comunicación, lo que produjo un cambio en la relación de los medios con la esfera política, “como actividad de conflicto simbólico por dar sentido a la realidad social” (Vommaro, 2008, 97). Cambio que se evidenció en que, desde aquel entonces, los períodos de elecciones son significados en términos fundacionales. Veinte años más tarde, Ricardo Kirschbaum sigue abonando la teoría que se afirma en el aspecto fundacional de las elecciones. En su columna “*Negociación y poder político*” del día 11 de septiembre de 2003, analizó la llegada al gobierno de Néstor Kirchner -y las elecciones en la ciudad de Buenos Aires que sucederían en los días posteriores- y escribió:

"El Presidente todavía está montado sobre una ola de respaldo fuerte en la opinión pública, Kirchner obtiene allí su mayor fortaleza. Pero este fenómeno no se transforma de manera automática en crecimiento del poder político".

En un contexto donde la idea del peronismo como seguro triunfador ha perdido su histórica potencia y cede paso a la concepción de la campaña electoral como “carrera de final incierto” (Vommaro, 2008, 65), el respaldo de la opinión pública se vuelve necesario y fundamental.

⁵⁵ En relación a las temáticas trabajadas en el período inicial de “*Del editor al lector*” (primer mes de aparición) expresadas en el *Cuadro N°3*, en el *Cuadro N° 4* se constata un desplazamiento en las temáticas elegidas por los editores para significar a la política. Afianzado el vínculo con los lectores, la selección de temas para dar cuenta de aquella, se vuelve más específica.

El mismo Kirschbaum, en su columna *“Democracia con partidos”*, del 28 de octubre de 2007, refuerza las concepciones fundacionales del período iniciado en 1983, pero señala algunos problemas:

“Los argentinos votan hoy para elegir Presidente. Este hecho auspicioso debe ser destacado en todo su valor institucional. Es una ratificación de un camino abierto en 1983 y que se ha **mantenido por sus virtudes más que por sus problemas.**

El clima que enmarca estos comicios no tiene **ni la tensión ni despierta el entusiasmo de otros choques electorales.** Algunos lo denominan "apatía", otros "normalidad democrática". En ambos casos hay una intencionalidad que traduce diferentes expectativas sobre los posibles resultados de hoy”.

Esta nueva tradición democrática fundamentada en la transición de 1983, y la aparición de *la gente*, como sujeto desligado de las tradiciones políticas, “contribuirá a la confluencia entre políticos, periodistas y expertos en el espacio de la comunicación política” (Vommaro, 2008, 59). El editor general de *Clarín* expresa un clima de apatía frente a los comicios otrora significados como “determinantes”, pero, sin embargo, abrega en una tradición democrática “en la que las elecciones fueron valorizadas como el momento más legítimo de resolución de los conflictos” (Vommaro, 2008, 59).

Kirschbaum continúa su análisis en el que describe una situación política compleja producto de las sucesivas crisis políticas que atravesó el país, en conjunción con fenómenos sociales novedosos como la aparición del colectivo que conforma *la gente*, que pareciera circular por fuera, de manera independiente, del espacio que conforma la política. El autor de la nota,

propone una lectura de la escena política en la que los grandes perdedores han sido los partidos políticos:

“Se llega con el sistema de partidos **casi disuelto** y esto es muy serio.

Existe una creencia sesgada de parangonar la necesidad de recrear los partidos como un canal de participación e intermediación con los restos de las estructuras actuales, como una forma bastante grosera de **desacreditarlos definitivamente**. Y hay quienes creen que esta necesidad puede ser reemplazada por asociaciones de voluntades que juntan a **grupos de bienintencionados** frente a una elección.

En la tarea de mejorar la calidad institucional, la **recreación de partidos políticos** respetados es un objetivo que debe ser estimulado.

También superar la brecha que se establece entre la apatía y críticas hacia el sistema que se encuentran en la sociedad con las exigencias que esa misma sociedad tiene respecto del sistema que dice impugnar”.

Esta caracterización de la vida política democrática en el siglo XXI, se articula con un cambio en las formas de percepción de la relación de los ciudadanos con la política que terminaron por imponer dos figuras “en la actividad política y en la actividad periodística a la hora de referirse al comportamiento político del ‘hombre común’: el ‘independiente’ y el ‘indeciso’”⁵⁶ (Vommaro, 2008, 65).

Presentada la situación, en la que se suma al clima de apatía social, las críticas al sistema de partidos políticos, recurre a la opinión de expertos para señalar los cambios necesarios para “robustecer la democracia”:

⁵⁶ Agrega Vommaro que: “la generalización de la creencia en la existencia de estos tipos de ciudadanos contribuyó fuertemente a fomentar el peso de las campañas electorales, la importancia de los medios en general y de la televisión en particular como espacio privilegiado de existencia pública, así como la centralidad de todas las profesiones expertas desarrolladas alrededor de las campañas mediáticas” (2008,65).

“Una interesantísima reflexión publicada en Clarín por el sociólogo Aldo Isuani nos mostró didácticamente cómo los argentinos **exigen soluciones a un sistema político del que sospechan** y, peor aún, hasta desprecian.

Esa paradoja habla tanto de los impugnados como de los impugnadores.

Nos muestra un rostro peligroso que debemos **cambiar para robustecer la democracia**”.

Estos elementos que conforme pasan los años, han ido configurando un sentido del espacio político, encuentran en el momento electoral el ámbito de disputa fundamental para la vida política, no sólo por su importancia institucional, “sino en especial debido al hecho de que ya no sería un momento de confirmación de una supremacía anterior, sino *el* momento de constitución de una mayoría” (Vommaro, 2008, 65).

En esta columna, el editor produce lo que Verón (1971) caracterizó como un proceso de semantización, en este caso, de la política. En este proceso, el rol del redactor es fundamental, ya que es el que realiza la operación de selección de las unidades y combinación de las unidades seleccionadas. Mediante este proceso un suceso de la realidad (las elecciones) es incorporado a una articulación discursiva que se encadena a proposiciones con significaciones específicas (“sistema de partidos casi disuelto”; “asociaciones de voluntades que juntan a grupos de bienintencionados frente a una elección”; “la recreación de partidos políticos respetados es un objetivo que debe ser estimulado”; “los argentinos exigen soluciones a un sistema político del que sospechan”; “cambiar para robustecer la democracia”), tendientes a la producción de sentido.

El escenario político conformado luego de un proceso electoral, sigue constituyéndose en unidad de análisis significativa para los editores de *Clarín*. En “*Negociar, ¿es antidemocrático?*”⁵⁷, Ricardo Roa analiza la pérdida de la mayoría parlamentaria del Frente para la Victoria en las elecciones de octubre de 2009. Retóricamente, se coloca cercano a la oposición política y relativiza los argumentos del oficialismo:

“otra vez se llenaron la boca con argumentos tremendistas en defensa del sistema democrático: denunciaron que los planteos opositores eran desestabilizadores y ponían en juego la gobernabilidad”.

Asimismo, construye significación negativa en relación a la forma de hacer política del Gobierno Nacional en una situación de minoría parlamentaria: “a falta de votos, apriete con el aparato”. Se observa una articulación discursiva que, por un lado, minimiza el impacto que puede tener para el partido de gobierno haber perdido la mayoría parlamentaria, y, por otro, acentúa las características autoritarias del Poder Ejecutivo -cuando no tiene mayoría en la legislatura nacional-.

Días más tarde, en su columna “*Los vetos de Cristina y Aníbal*”⁵⁸, Roa profundiza una concepción que sostiene que el Gobierno Nacional opera con un criterio verticalista las relaciones entre poderes:

“Y luego, la mano del Gobierno que destruye todo e impone desde arriba sus propios criterios”.

⁵⁷ Publicada el 3 de diciembre de 2009.

⁵⁸ Publicada el 15 de diciembre de 2009.

Para, a continuación, hacer mención a la derrota del partido de gobierno en las elecciones parlamentarias, y cómo, a partir de aquella, el poder ejecutivo se comportará en relación a las leyes que pueda sancionar el Parlamento Nacional con mayoría política de la oposición:

"Si con un Congreso adicto que votó como una escribanía a libro cerrado todo lo que mandó la Rosada, salvo apenas un puñado de proyectos, la Presidenta impuso 18 vetos ¿qué puede esperarse con el nuevo, donde no tiene la mayoría?"

Desde esta columna se mencionan los términos "Congreso adicto", que vota como una "escribanía" lo que se envía desde el Poder Ejecutivo. La articulación de estos significantes promueve una lectura en sentido peyorativo de la práctica y gestión de políticas nacionales.

Con las elecciones legislativas de 2009, comienza a observarse un corrimiento en el discurso de este segmento de opinión en relación a las elecciones como momento fundacional de la política. La pérdida de la mayoría parlamentaria del Frente para la Victoria y, por ende, el triunfo de los partidos de la oposición que en conjunto acceden a la mayoría, no conlleva un discurso fundacional; más bien se observa un abordaje crítico hacia el partido de gobierno que no logra cristalizar en un mensaje optimista en relación al rol de la oposición en el Congreso Nacional.

Esta preocupación por el ejercicio del poder político sigue constituyendo un motivo de inquietud para el espacio "*Del editor al lector*". Ricardo Kirschbaum en su nota "*Se cierra el dogal sobre los diarios*"⁵⁹, con motivo de la asunción del segundo mandato de Cristina Fernández, articula un discurso que vincula,

⁵⁹ Publicada el 17 de diciembre de 2011.

nuevamente, la forma de hacer política del oficialismo a la prepotencia y al abuso de poder:

“La mayoría que las elecciones le otorgaron a Cristina no es, como se aduce casi con grosería, un salvoconducto para cualquier abuso, sino una responsabilidad institucional aun mayor. Así, la vida democrática pierde la riqueza del debate y gana la prepotencia”.

Retóricamente continúa en la confrontación con el Gobierno y se ubica en una posición que abreva en la defensa de la pluralidad democrática. Esta posición coincide, en ciertos aspectos, con la que dos años atrás había asumido Roa en la columna anteriormente citada, y que implicaba un deslizamiento en relación a la perspectiva refundacional de la nueva tradición democrática instaurada en 1983, que entendía a la democracia como espacio inaugural -cada dos años- de la política.

El enfoque de Kirschbaum, sin embargo, contiene ciertos elementos comunes a la significación que se le asignaba a las elecciones en aquella tradición, ya que, desde su perspectiva, el gobierno haría lo contrario a lo postulado en la tradición democrática inaugurada en los años ´80, ya que reafirma cada dos años su supremacía sobre las demás fuerzas políticas, lo que redundaría en que la vida democrática pierda “la riqueza del debate”.

Esta concepción de la política también se expresa en *“La responsabilidad opositora”*⁶⁰. Aquí Osvaldo Pepe analiza el rol que le cabe a la oposición como mayoría en el Congreso Nacional y la interpela:

“deberá demostrar esta semana si es capaz de algo más que ser un testigo quejoso, pero políticamente inofensivo, de las movidas que el kirchnerismo ensaya en el Congreso para eludir todo correctivo

⁶⁰ Su autor es Osvaldo Pepe y se publicó el 12 de abril de 2010.

parlamentario a las órdenes inflexibles que aterrizan desde Olivos en las bancas".

Retóricamente, *Clarín* se posiciona del lado de lo que "votó la gente" (a la oposición), y en consecuencia le exige un cambio en el ejercicio de la política parlamentaria. La marca del discurso, precisamente radica en la posición política que no menciona. Estas notas construyen a "la oposición" como si fuera una única fuerza política por oposición a la fuerza política que gobierna el país. El discurso construye una "oposición" que representa a "la gente", por oposición al "oficialismo" que, al obedecer las "órdenes inflexibles que aterrizan desde Olivos en las bancas", se aleja de los ciudadanos. Esta posición de defensa de "la gente", forma parte del proceso de cambio en la relación entre los medios de comunicación con la política, y de la política con el pueblo o la ciudadanía, donde los medios de comunicación, y el periodismo en general, fueron asumiendo el rol de enunciadores de la palabra política. En este proceso, termina por quedar claro que el diario tiene sus preferencias políticas determinadas, aunque mantiene autonomía en relación a los partidos políticos. Como señala Silvio Waisbord, "más que adoptar posiciones encolumnadas directamente con propuestas partidarias, la prensa abrazó opiniones ampliamente definidas en sintonía con sectores políticos y económicos y los llamados 'grupos de opinión'" (Waisbord, 1995, 100).

Las pasiones de la política

Según *Clarín*, otro componente de la política, es la irracionalidad y la falta de previsibilidad de su accionar, en este sentido, destaca en muchas de sus notas

“Del editor al lector” un comportamiento pasional por parte de las más altas figuras de la política nacional.

En el año 2008 el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner tomó la decisión de estatizar las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones [AFJP], lo que significó que la totalidad del sistema previsional pasara a ser administrado por el Estado. Esta medida dio lugar a la queja de algunos grupos económicos vinculados con las AFJP, entre los que se incluyó al diario *Clarín*, cuyo grupo societario tenía participación en alguna de las empresas de ese sector.

En el segmento de las columnas *“Del editor al lector”* que se ocuparon de esta temática, hemos encontrado elementos, que van en el sentido de significar a la política y a las decisiones políticas como arbitrarias y sujetas a las pasiones momentáneas del gobernante, lo cual les resta capacidad de previsibilidad. En *“La ‘caja’ mágica de la ANSeS”*⁶¹, Roa pregunta a los lectores y brinda una definición:

“¿qué es una caja sino donde se junta dinero para distribuir a discreción según necesidades políticas?”.

Y responde:

“Poder y federalismo al revés: no hay ninguna relación entre lo que el Gobierno les saca a las provincias y lo que les da”.

Retóricamente, el Estado es equiparado con el Gobierno Nacional. Y construye significativamente a la ANSeS como la "caja" del gobierno.

Este carácter discrecional que se le adjudica al ámbito de las decisiones políticas desde las páginas *“Del editor al lector”*: "cambio de las reglas de

⁶¹ Publicada el 13 de agosto de 2011.

juego"⁶², contrasta con el carácter de previsibilidad y constancia que se le otorga a la empresa privada y al mercado en general que requieren, para su adecuado desarrollo de "seguridad jurídica"⁶³.

Albert Hirschman caracterizó los cambios operados en las mentalidades de las sociedades europeas en los albores del capitalismo que posibilitaron una significación valorativamente positiva del ámbito privado. Lo cual se evidenció en el cambio producido en la significación social que se le otorgó a los "intereses" –que de tener una connotación negativa, pasaron a estar asociados a conductas positivas, previsibles, deseables- y las "pasiones" –que antiguamente constituían el motor del poder político y pasaron a ser caracterizadas en términos negativos, asociándolas a conductas caprichosas y arbitrarias-. Hirschman sostiene que "en su forma más elemental, la posibilidad de previsión es constancia, y esta cualidad era quizás la más importante de las razones para aceptar con beneplácito un mundo gobernado por el interés. A menudo se había subrayado el carácter errático y fluctuante del comportamiento apasionado y este carácter se consideraba uno de sus rasgos más objetables y peligrosos" (Hirschman, 1978,59).

En esta clave, en "*Un logro de la plata milagrosa*"⁶⁴, Roa destaca los modos –que considera exagerados- de la presidenta cuando lo tocó inaugurar una obra ferroviaria:

"La obra es clave para la Ciudad y mejorará la vida de la gente por donde se lo mire. Unirá al norte con el sur y creará espacios verdes en barrios densamente poblados. Terminará con los accidentes en los

⁶² Osvaldo Pepe, "*La plata de los jubilados*", 8 de julio de 2007.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Publicada el 24 de diciembre de 2008.

pasos a nivel y con ella se podrá aumentar sensiblemente la frecuencia de los servicios de trenes. Pero otra cosa es que sea "la obra más importante en la historia de la ciudad de Buenos Aires", como exageró la Presidenta. A menos que el subte de 1913 y el primero en Sudamérica o el puerto o el propio ferrocarril o el parque Tres de Febrero se consideren de menor importancia urbanística y de una utilidad pública inferior".

La forma de hacer política de la primera mandataria es caracterizada como exagerada en sus manifestaciones públicas y algunas veces es ridiculizada, el editor recurre al sarcasmo para narrar la forma que tiene la presidenta de anunciar obras, y marca distancia. Se observa un cambio de posición en relación a aquellas columnas escritas al comienzo del gobierno de Néstor Kirchner donde los editores manejaban cierta cuota de prudencia en la enunciación y exposición de las temáticas relacionadas con la coyuntura política y económica. En este sentido, señala Waisbord que "no hay adversarios o aliados permanentes; los lazos son continuamente contruidos y formados, las alianzas son temporarias según decisiones tácticas y momentáneas" (Waisbord, 1995, 93-94).

En este contexto de reposicionamiento del discurso de los principales periodistas del diario, la temática de la estatización de las AFJP cobra una importancia crucial. En las páginas siguientes, se considerará cómo el debate en torno a la estatización de la totalidad del sistema previsional privado se plasmó en las columnas de opinión "*Del editor al lector*".

El *Cuadro N° 5* muestra el detalle de las columnas publicadas vinculadas con la temática de las AFJP.

Cuadro N° 5

AUTOR	NOTA	FECHA
Ricardo Kirschbaum	"El largo brazo de la poda"	25/09/2003
Daniel Fernández Canedo	"Un tema que da que pensar"	27/01/2007
Oswaldo Pepe	"la plata de los jubilados"	08/07/2007
Ricardo Roa	"Tamberos y timberos"	12/12/2007
Oswaldo Pepe	"Las Bolsas y los jubilados"	28/01/2008
Ricardo Roa	"¿Salvataje o autosalvataje?"	21/10/2008
Ricardo Kirschbaum	"Poder, ideología y pragmatismo"	22/10/2008
Ricardo Roa	"El arte de quebrar reglas de juego"	23/10/2008
Ricardo Kirschbaum	"El apuro levanta más sospechas"	31/10/2008
Ricardo Kirschbaum	"¿Mal momento o desaprensión?"	26/10/2008
Oswaldo Pepe	"El peronismo y los jubilados"	27/10/2008
Ricardo Roa	"Griesa- De Vido, vidas paralelas"	01/11/2008
Ricardo Kirschbaum	"La historia se vuelve a repetir"	02/11/2008
Ricardo Roa	"Jubilados de Privilegio"	08/11/2008
Alcadio Oña	"La caja, siempre la caja"	12/11/2008
Ricardo Roa	"Los problemas son de los otros"	27/11/2008
Ricardo Roa	"El reino de las medidas de apuro"	13/12/2008
Ricardo Roa	"Un logro de la plata milagrosa"	24/12/2008
Ricardo Roa	"Los vetos de Cristina y Aníbal"	15/12/2009
Ricardo Roa	"La 'caja' mágica de la ANSeS"	13/08/2011

Sobre un total de 187 columnas generales de opinión dedicadas al tema en cuestión⁶⁵, se contabilizaron 20 notas "Del editor al lector" referidas a la problemática de las AFJP en un período que abarca desde el 25 de septiembre de 2003 al 13 de agosto de 2011, con mayor concentración en el período comprendido entre el 28 de enero y el 24 de diciembre de 2008 con un total de 14 columnas vinculadas al tema. Es decir que en este período se escribió el 70% de las notas "Del editor al lector" relacionadas con la estatización de las jubilaciones,

⁶⁵ Se contabilizan editoriales y columnas de especialistas.

período que lógica y cronológicamente coincide con la decisión política llevada a cabo por el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Como señalábamos arriba, el historial de columnas referidas a la estatización de las AFJP se remonta al año 2003, precisamente en el mes de aparición del espacio *“Del editor al lector”*. En relación a este tema se percibía ya en aquel entonces cierta preocupación de los editores en relación a posibles cambios en el régimen de jubilaciones. En la nota firmada por Ricardo Kirschbaum del 25 de septiembre de ese año titulada *“El largo brazo de la poda”*, el autor afirma que: “la posible poda de las jubilaciones privadas se está convirtiendo en la polémica principal”. De lo que se trata es de instalar el tema en la agenda política, ya que en la columna, el editor general del diario no aclara entre quiénes estaría por instaurarse la polémica y qué alcances tendría. Más bien lo que estas líneas editoriales propenden es a generar un espacio de zozobra en el lectorado que se presume puede verse afectado por una medida de estas características. El editor continúa su argumentación:

“los atribulados futuros jubilados que recurrieron a las AFJP para proteger sus aportes de la `ineficiencia` e `inestabilidad` estatal, se preguntan si hay alguna forma de evitar la poda. Reciben como respuesta una sonrisa de esquimal, escéptica, que los devuelve a la peor de las pesadillas”.

Kirschbaum recurre en una narrativa que se sostiene en laxas definiciones tendientes, quizás, a enrarecer el clima político. El dispositivo del pánico ha sido puesto en marcha con una evocación a fantasmas del pasado, por entonces reciente, de *crack* económico financiero. Lo que el editor no marca es su lugar en el discurso, no le señala al lector que el diario en el que se publica la columna es también la empresa propietaria de acciones en el sistema privado de pensiones y

jubilaciones que eventualmente podría verse afectado por una medida política del gobierno de aquel entonces. En esta nota de opinión se expone la perspectiva de un poderoso sector económico que articula sus intereses con los de sus afiliados (los aportantes al sistema de capitalización), y establece relaciones entre los elementos del discurso, de suerte que la identidad de los mismos queda modificada como resultado de esa práctica articuladora. Por esta razón, los segmentos de opinión son tan valiosos, porque, entre otras cosas, admiten la escasa descripción de los sucesos para dedicarse a comentarlos, dando por sentado que los lectores conocen de antemano los elementos sobre los que se funda la discusión. En este sentido, el formato de las columnas “*Del editor al lector*” es propicio para la generación de empatías y antipatías. Waisbord sostiene que los diarios apoyan políticas defendidas por diversos sectores económicos, “la prensa no funcionó como un altoparlante sino como expresiones inorgánicas de grupos de interés, con agendas que no necesariamente cuadraban perfectamente con aquellas de fuerzas políticas, económicas o culturales” (Waisbord, 1995, 100). La razón principal de este fenómeno se debe a la economía y estructura interna de los medios gráficos, ya que una afiliación partidaria o sectorial específicas restringe la circulación de los medios a lectores que comparten las opiniones y posiciones vertidas. Es la competencia por ampliar el mercado la que predispuso que las opiniones se disimulen en columnas políticas, o que, directamente, se viertan en las editoriales.

En “*Mal momento o desaprensión*”⁶⁶, Kirschbaum aborda la temática de la estatización de las AFJP en una clave que fusiona elementos racionales y afectivos:

⁶⁶ Publicada el 26 de octubre de 2008.

“Los argentinos tienen el cuerpo sin piel. Todo estímulo, aun el más leve, los sacude y les provoca reacciones extremas. El casi nulo umbral de la tolerancia se lleva muy mal con las decisiones oficiales que les provocan prevenciones y zozobras”.

En su columna evoca, también, la historia económica reciente, para lo cual, selecciona elementos tendientes a reforzar su argumentación. Estos elementos son encadenados, por medio del discurso, y posibilitan una rápida historización (Zizek, 2005) que construye significado hacia atrás, desde el presente hacia el pasado:

“Con la historia reciente como mochila pesada, las experiencias dolorosas de la hiperinflación, el corralito y las corridas contra el peso, esta decisión de re estatizar las jubilaciones privadas golpeó este maltrecho estado de ánimo. Sobre ese campo minado, cualquier versión o rumor, por más descabellado que parezca, encuentra encarnadura en la gente.

El quiebre de la credibilidad, o de lo que queda de ella, ha sido lo más grave de todo, más allá de las razones que se invoquen para justificar o para atacar el fin de las AFJP”.

Como señalaba Thompson (1998), el desarrollo de la comunicación mediática afecta el sentimiento de pertenencia de los individuos: el de compartir una historia y un lugar común en el tiempo y en el espacio. Esto confiere una suerte de giro ideológico a la estructura de la cotidianeidad porque altera la percepción que las personas tienen de su entorno y del mundo que las rodea, que pasan a estar tamizados por los *media*, por el recorte, la semantización de la realidad, que se realiza desde los medios.

Sobre el cierre de la columna, Kirschbaum construye una concepción del poder con reminiscencias aristocráticas:

“Ahora, cuando el sistema de poder se ha convertido ya en una cuestión familiar, se eligió un momento que parecía apropiado para avanzar sobre los recursos de los aportantes a las AFJP: la crisis financiera mundial. Se suponía que con ese terremoto de fondo, la justificación central del traspaso --la defensa del valor de las jubilaciones-- lubricaría su digestión”.

Y evalúa que la estatización de los fondos de jubilaciones y pensiones quedó a merced de decisiones políticas caprichosas:

“Ha sido un error de cálculo mayúsculo porque, otra vez, han modificado bruscamente las reglas de juego”.

El mismo autor, en *“El apuro levanta más sospechas”*⁶⁷, concibe a la práctica política en términos impredecibles y peligrosos:

“Un inexplicable y peligroso apuro embarga al oficialismo. El abrupto traspaso de la jubilación privada está siendo tratado en el Congreso con una velocidad inapropiada. Se trata de una cuestión que requiere de reflexión y de un debate profundo porque está en juego un sistema jubilatorio, al que ha adherido voluntariamente un gran número de contribuyentes, y fondos que han sido aportados por trabajadores que habían preferido seguir en las AFJP”.

Y vuelve a considerar a la política como sujeta a las pasiones esporádicas de los gobernantes:

⁶⁷ Publicada el 31 de octubre de 2008.

“Pero es una cuestión demasiado delicada para dejarla al arbitrio de arrebatos políticos, aún de aquellos que son presentados como un compendio de las mejores intenciones”.

Kirschbaum apela a la reflexividad de los gobernantes en contra de lo que para él constituye una medida inopinada. Deja claramente asentada su posición de rechazo a la medida impulsada desde el Poder Ejecutivo -que en ese momento estaba siendo tratada en el Congreso Nacional-:

“La velocidad, en este caso, es contraria a la eficiencia. Cuanto menos debate haya y más rapidez tenga el trámite parlamentario, más sospechas se cernirán sobre las intenciones de este traspaso”.

La imprevisión de la política económica llevada adelante por el Poder Ejecutivo es resaltada en la columna de Roa *“El reino de las medidas de apuro”*⁶⁸. Retóricamente establece guiños cómplices con los acreedores de Argentina, al mencionar que los bonistas han sido “satanizados” y que el país “acaba de recibir un golpazo”:

“El país que iba a pagarle cash toda la deuda al Club de París y estaba dispuesto a negociar por fin con los satanizados bonistas acaba de recibir un golpazo en Nueva York: el juez Griesa confirmó el embargo de los bonos de las AFJP que el Gobierno pretendía acreditar en su cuenta”.

En relación al embargo de los bonos de las AFJP trabado por el juez estadounidense Thomas Griesa y “que el Gobierno pretendía acreditar en su cuenta”, señala que:

⁶⁸ Publicada el 13 de diciembre de 2008.

“Es, entre tantos otros, un efecto de la imprevisibilidad kirchnerista. La de una gestión habituada a medidas de apuro como la estatización previsional. Que mira sólo el objeto y el rédito inmediatos: lo que está detrás y sus costos no entran en el campo visual”.

En el *corpus* citado, se destaca la construcción que se realiza en este segmento de opinión, de la política significada en términos de imprevisibilidad, arbitrariedad, y, en suma, gobernada por pasiones que no condicen con la racionalidad requerida para la función.

“La realidad desnuda”. La política en clave moral

Un segmento interesante para el análisis lo constituyen las columnas donde se estigmatiza el ejercicio de la política entendiéndolo como una operación de “caja”. En esta concepción de la política, se esconde cierto rechazo a lo popular, que en general se significa en términos de “clientelismo” por los medios de comunicación en general y por el diario *Clarín* en particular. Esta construcción de sentido no es privativa de este diario, más bien es un ejercicio que se ha desarrollado a lo largo de la historia del siglo veinte y que es tributario de disputas políticas por la hegemonía que encierra varios elementos. Vommaro sostiene que el triunfo de la lectura de la política en clave moral se relaciona con las transformaciones en las culturas políticas del país (Vommaro, 2008), y uno de sus principales emergentes lo constituyó el progresivo alejamiento de la ciudadanía respecto de la política.

Uno de los principales emergentes de este fenómeno lo constituye el proceso de mediatización de la política⁶⁹: la política se transforma en una actividad mediatizada, lo cual contribuye a hacer de los actos de los políticos – públicos y privados- un objeto de la mirada del público (Vommaro, 2008).

En “*Jubilados de privilegio*”⁷⁰, Roa escoge la temática de la estatización de las AFJP para construir una visión de la política en términos de “caja”, una política escindida de la ciudadanía, que toma medidas sin consultarla. Sostiene que:

“En unas pocas semanas, el Gobierno dio vuelta por completo el sistema previsional, nada menos que el horizonte de millones de personas. Lo hizo sin el debate que merecía semejante decisión y sin un solo cálculo de los costos futuros de la operación. Mirando únicamente la caja. Y sin consultar, desde luego, a quienes compulsivamente son pasados al Estado. Ni siquiera hubo un análisis serio en el propio Gobierno”.

En la nota también destaca la discrecionalidad de la medida impulsada desde el Poder Ejecutivo tendiente, según el editor general adjunto de *Clarín*, a favorecer a algunas empresas privadas en detrimento de otras, y caracteriza al tiempo por venir como el tiempo de los privilegios:

“Y punto para las palabras. Lo que sigue es la plata que manejará el Gobierno. A qué empresas privadas financiará y a cuáles no. En qué bancos se depositarán fondos y en cuáles no. Seguramente, el tiempo de los privilegios”.

⁶⁹ Silvio Waisbord define el procesos de “mediatización de la política” como: “el dominio de una lógica anclada en los medios como institución y tecnología sobre la política (como también otros sectores sociales, como la religión, las artes, el comercio y la cultura)” (Waisbord, 2013, 17).

⁷⁰ Publicada el 8 de noviembre de 2008.

Donde se terminan las palabras, según Roa, aparecen los hechos, la realidad. Mediante este proceso de semantización, construye sentido (“la realidad”) haciendo un recorte preciso de los sucesos, y encadenando esos retazos de los sucesos, en un discurso verosímil: el “gobierno”, al que sólo le interesa “la caja”, favorece con sus decisiones políticas a empresas afines y perjudica a otras.

La “caja” se vuelve importante cuando se quiere significar al otro como ávido de dádivas. Es una forma más, quizás novedosa, de interpelar a los lectores de sectores medios⁷¹ que pueden escandalizarse frente a una forma de hacer política que se construye sobre estos elementos que son considerados propios de prácticas clientelares: el que da y el que recibe. Roa lo interpreta así en *“Grieta- De Vido, vidas paralelas”*⁷²

“Apurado por la necesidad de hacer caja, entre tantos efectos de la estatización que el Gobierno no previó ahora saltó el sofocón con Grieta. Como otras veces, el kichnerismo pretende que allí hay una conspiración contra la Argentina y no una sanción a lo que está haciendo mal y que se le critica duramente aquí mismo”.

El énfasis en la referencia a la necesidad que tendría el Gobierno Nacional de “hacer caja” presente en esta y otras columnas, en cierta forma puede expresar un giro en los discursos desde las temáticas vinculadas a la corrupción que dominaban grandes espacios en la prensa gráfica y televisiva en la década del ´90 del siglo pasado hacia estas construcciones discursivas alrededor del término “caja” que circulan profusamente en la actualidad. En

⁷¹ No se trata sólo del público lector, se trata de un público constituido por “ciudadanos independientes, cuyo derecho a la información objetiva y cuya expresión pueden ser garantizados por las empresas mediáticas” (Vommaro, 2008, 31).

⁷² Publicada el 1 de noviembre de 2008.

ambas temáticas –la referida a la corrupción política y la que se refiere a la “caja” de la política- se juega “la sospecha generalizada respecto de los intereses a los que sirven ‘los políticos’-intereses privados en detrimento del interés público- y la escisión muy profunda que ella conlleva entre ‘los políticos’ y *la gente*. En ese hiato operan los periodistas como mediadores y voceros de ‘la sociedad’” (Vommaro, 2008, 42-43). En estas columnas que asumen una posición con un estilo moral de interpelación a “la política” utilizando temáticas vinculadas con “el poder” y “la caja”, puede observarse la forma en que aparecen los periodistas, frente a “la política”, cercanos a la posición de *la gente*⁷³ (Vommaro, 2008).

Una construcción similar a la realizada por Roa es la de Kirschbaum en su columna “*La Historia se vuelve a repetir*”⁷⁴. El editor general de *Clarín* también aborda el tema de la estatización de las AFJP y ensaya una articulación discursiva que destaca una visión de la política en términos clientelares, de “caja”:

“Aquella chanza de Kirchner de retirarse a un café literario no arranca más sonrisas cómplices. Su recuerdo es una mueca: el ex presidente está al mando, a cargo de las operaciones. Esa es la realidad desnuda: un gobierno formal, que instrumenta decisiones de Kirchner, con un poder cada vez más concentrado. Al ex presidente lo atrae el trazo grueso de la economía y del poder que otorga tener una caja importante. Siempre ha dicho que el manejo con mano de hierro de esos recursos es

⁷³ “Esta moralización de la política permite, además, explicar las sucesivas crisis argentinas como responsabilidad de ‘los políticos’ como ‘clase’, lo que, a la vez que desresponsabiliza a sectores sociales que han tenido un rol en ellas, deja conformes a diversos actores (políticos, expertos, mediáticos, pero también empresarios, que evitan así que la visión crítica se pose sobre ellos) que confluyen en esta deslegitimación de una actividad que, destinada a tratar con los intereses generales, aparece como el reino de los arreglos particulares” (Vommaro, 2008, 99).

⁷⁴ Publicada el 2 de noviembre de 2008.

el que garantiza que el poder no sea discutido”.

Kirschbaum recurre a una argumentación que hace nido en una lectura de la actividad política en clave moral (Vommaro, 2008), tendiente a acercar las formas de hacer política del Frente para la Victoria al populismo y al clientelismo. Señala que el gobierno nacional tiene dos caras: una formal, que funciona como instrumento de la cara “real”, el ex presidente que tiene el control de todas las decisiones políticas. Hay una construcción del poder detrás del poder. Un poder sin representación que se esconde en la formalidad de la división de poderes. Un poder que, según el periodista, encuentra su nido en el manejo irrestricto de los fondos públicos para satisfacer a una forma de hacer política que es significada como espuria.

Esta acumulación de poder es fruto de una apropiación compulsiva:

“La apropiación de los fondos de las AFJP ha sido un paso que, en sí mismo, muestra con una extraordinaria crudeza que Kirchner necesita acumular para dar la crucial batalla de 2009. Quizá haya pensado que los costos de esta decisión de apoderarse de fondos de los aportantes serán inferiores a los que tendría si hay otro default”.

Esta forma que, según el periodista, adquiere la práctica política que él personaliza en el ex presidente se corresponde con la acumulación de poder y dinero –se articula un discurso donde el poder es equiparado al manejo discrecional del dinero- que reviste aristas de perversidad y la inscribe en la historia:

“Otra vez aquello de que el fin justifica los medios. Una perversidad que ha plagado la historia argentina”.

La utilización del término “caja” para significar la práctica política del partido gobernante se desliza en el espacio vacante ocasionado por el declive de lo subalterno como elemento de discurso político y forma parte “del proceso de borramiento de los antagonismos políticos basados en las divisiones sociales. En la era de *la gente*, en fin, la presencia de lo popular será asociado cada vez más a las formas más espurias de movilización de personas y de cosas, es decir al ‘clientelismo’ como etiqueta moral de descalificación política” (Vommaro, 2008, 99). Un discurso político –como es el de un medio de comunicación- actúa como el elemento simbólico capaz de “producir el sentido del orden en una coyuntura determinada y de asociar el presente político a las tradiciones de un pueblo y al futuro que le tocará vivir” (Quevedo, 1999, 207).

En el *cuadro N° 6* se muestran las notas que hacen referencia al término “caja” para significar la práctica política del partido gobernante:

Cuadro N° 6

AUTOR	NOTA	FECHA
Ricardo Roa	“¿ <i>Salvataje o autosalvataje?</i> ”	21/10/2008
Ricardo Roa	“ <i>El arte de quebrar las reglas de juego</i> ”	23/10/2008
Ricardo Kirschbaum	“¿ <i>Mal momento o desaprensión?</i> ”	26/10/2008
Oswaldo Pepe	“ <i>El peronismo y los jubilados</i> ”	27/10/2008
Ricardo Roa	“ <i>Grieta- De Vido, vidas paralelas</i> ”	01/11/2008
Ricardo Kirschbaum	“ <i>La historia se vuelve a repetir</i> ”	02/11/2008
Ricardo Roa	“ <i>Jubilados de privilegio</i> ”	08/11/2008
Alcadio Oña	“ <i>La caja, siempre la caja</i> ”	12/11/2008
Ricardo Roa	“ <i>Los problemas son de los otros</i> ”	27/11/2008
Ricardo Roa	“ <i>La ‘caja’ mágica de la ANSeS</i> ”	13/08/2011

En estas articulaciones discursivas, se suma a “la caja” la significación del ejercicio del poder significado como arbitrario y personalizado. Así lo entiende

Kirschbaum en *“El relato de los mails contradice la historia oficial”*⁷⁵, donde se dedica a analizar los “negocios” de un funcionario vinculado al sector del transporte, y personaliza en la figura del ex presidente Kirchner⁷⁶ el ejercicio del poder:

“Todos saben que Néstor Kirchner estaba en todos los detalles. Nada escapaba a su control: desde el valor del dólar día por día hasta la negociación particular con cada intendente, sin intermediarios. Esa dedicación tiempo completo a la política y a la estrecha supervisión de todo lo que tuviera que ver con el poder ha sido presentada, en este nuevo relato que escribe hoy el oficialismo, **como una virtud más que como una objeción** o, más allá, como la expresión de una necesidad de que la política pasara por sus manos. Era una expresión de centralismo extremo o, también, de desconfianza o inseguridad”.

La voz que se expresa en esta columna de opinión ha de reconocerse como un producto específico de las condiciones sociales en las que fueron enunciadas, y se inscriben en una relación de competencia comunicativa frente a otros discursos. Como sostiene Quevedo, “los saberes sociales y políticos en los que se apoya un discurso son siempre el resultado de las prácticas sociales específicas y tienen una lógica de significación que es necesario desentrañar” (Quevedo, 1999, 207). En este segmento, pues, se condensan elementos diversos en un efecto de sentido: articula la certeza de que el ex presidente “estaba en todos los detalles”, con la afirmación de que “nada escapaba a su control”, para certificar la dedicación a “tiempo completo a la política y a la

⁷⁵ Publicada el 28 de noviembre de 2010.

⁷⁶ Esta nota fue escrita con posterioridad al fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner acaecido el 27 de octubre de 2010.

estrecha supervisión de todo lo que tuviera que ver con el poder”. Propositiones que se encadenan en una voz que no deja dudas en relación a cómo el gobierno ejercita y entiende “el poder”: centralización y control. Al mismo tiempo, juega con las palabras: el primero con el título⁷⁷, y luego cuando atribuye al “oficialismo” la escritura de un “relato”. Es un juego de posiciones donde mientras el editor realiza una práctica de escritura, le atribuye a un otro – ausente- lo que él mismo está haciendo al redactar su columna: un relato. En este cambio de posiciones borra las huellas de su propia enunciación y, al atribuirle al contendiente la escritura de un relato, lo que hace es asociar una idea de artificialidad a la construcción política del adversario.

3. "No es verdad que todo lo público sea sinónimo de ineficiencia o desidia". Estado y mercado

Las distintas concepciones acerca del Estado y del mercado han constituido un terreno de disputa filosófica y política desde la modernidad hasta nuestros días. La prensa gráfica no es ajena a esta disputa y se ha involucrado traduciéndola a su formato con resultados diversos. Como vimos cuando revisamos los casos de los diarios *La Nación* y *Crítica*, el formato editorial es eficaz para este tipo de tareas ideológicas en la disputa por la hegemonía política, ya que los medios de comunicación masiva no son sólo transmisores de la palabra política, sino que estas condiciones técnicas de producción y circulación, conllevan lenguajes y formas de comunicar que contribuyen a la producción de sentido (Quevedo, 1999).

⁷⁷ Aquí hay un juego de palabras con el título de la película "*La historia oficial*" que narraba una historia acaecida durante la última dictadura militar (1976- 1983).

En este apartado analizaremos cómo el diario *Clarín* construyó discursividades en su segmento “*Del editor al lector*” alrededor de los grandes ejes “Estado” y “mercado”. Asimismo analizaremos cómo estos ejes atravesaron las distintas temáticas de las notas.

Páginas atrás, vimos cómo durante la primera treintena de notas “*Del editor al lector*” se fueron construyendo significaciones alrededor del término “Estado”: algunas caracterizaban al Estado como enfrentado a la “gente”, y se construía un lazo retórico que interpelaba al poder político desde el lugar de un “nosotros” (que incluía al editor y al lector); en otras, en el mismo período de tiempo, la interpelación a los lectores partía desde una posición pedagógica tendiente a señalar cómo los ciudadanos se deberían comportar para preservar el espacio público:

“Si los habitantes de Buenos Aires lográramos unir, de una buena vez, el discurso con la conducta cotidiana, lo público dejaría de ser tierra de nadie y se convertiría en tierra de todos”⁷⁸.

Si bien las temáticas son diversas, hay un sustrato común que las recorre: una concepción que parte del Estado como ajeno a los intereses colectivos y por fuera de los lazos comunitarios. Tanto cuando se lo pone enfrentado con los ciudadanos, como cuando se significa al espacio público como “tierra de nadie” se propone una concepción de lo público y de lo estatal escindido de los “habitantes”. Si en una columna, el redactor postula que “no es verdad que todo lo público sea sinónimo de ineficiencia o desidia”, construye significaciones acerca de lo público que arraigan en el imaginario social, a partir de premisas - definidas social y culturalmente- que así lo consideran.

⁷⁸ “*Tierra de nadie o tierra de todos*”, publicada el día 23 de septiembre de 2003, autor: Ricardo Kirschbaum.

En “*La maldita inflación*”⁷⁹, nota publicada durante el período electoral de octubre de 2007, Roa sostiene que el gobierno nacional manipula las estadísticas sobre el costo de la vida. En su argumentación desmiente un deseo que es verbalizado dando por sentado que la candidata no puede comportarse como un opositor. Afirma que:

“Nadie le puede pedir a la candidata oficial que se comporte como un opositor y reniegue de las cifras del INDEC. Y no sólo por eso: **lloverían juicios contra el Estado** si desde el mismo Gobierno se aceptase que manipulan las estadísticas”.

Mediante su discurso, el autor de la columna, legitima una posición política que sostiene la idea de que el gobierno nacional manipula las estadísticas, y sobre esta aseveración construye narrativamente el comportamiento y accionar que tendría la candidata a presidenta por el partido de gobierno. Contrasta las afirmaciones de Cristina Fernández Kirchner, sustentadas en los datos elaborados por el INDEC, con un universo de creencias: “cuesta encontrar alguien que crea eso”, enfatizado por la utilización de **negrita** en la tipografía. En esta articulación discursiva, el descreimiento del propio editor de *Clarín* se socializa hacia la ciudadanía:

“Cristina Kirchner dijo que la inflación real "es la que figura en el INDEC", o sea 5,8% en lo que va del año. **Cuesta encontrar alguien que crea eso**”.

Volcados al terreno de la creencia, los datos estadísticos construidos por el INDEC son sometidos a la discusión pública desde las columnas “*Del editor al lector*”:

⁷⁹ Publicada 25 de octubre de 2007.

“Ni acá ni afuera los índices reflejan completamente la percepción de la gente: todos promedian una gran cantidad de precios. Pero lo que sostiene hoy el INDEC es insólito, como que helados, zapatos, turismo y sopas **son más baratos que hace un año**”.

La argumentación confluye en un discurso que se enfrenta con el oficialismo, del que descrea, y también confronta con los dichos de la candidata del partido gobernante, Roa enfatiza y remata en su columna:

“La candidata oficial atribuye toda la polémica al clima electoral. Es obvio que la oposición usa el tema. Pero ¿cómo explica que su mismo compañero de fórmula desmienta al INDEC? Licuando los números se termina sólo en las formas con la inflación. La real, en cambio, puede ser así incluso exacerbada”⁸⁰.

Nuevamente, irrumpe “lo real” en el discurso del editor general adjunto del diario, que es significado por contraposición a los artilugios que crean los organismos encargados de elaborar los datos estadísticos. El discurso del periodista confluye con el discurso, podríamos agregar acertado -desde el prisma del editor-, de la oposición política que es mencionada en algunos párrafos de la columna (“nadie le puede pedir a la candidata oficial que se comporte como un opositor”; “la oposición usa el tema”). La construcción que hace Roa del sentido es, como ya lo postulara Žižek (2005), retroactiva. Parte de aseverar que los datos estadísticos sobre la inflación son poco creíbles (“reniegue de las cifras del INDEC”) y luego articula una argumentación que lo ubica, en la retórica, en una posición alejada del gobierno nacional.

⁸⁰ En el original todo el párrafo está escrito con **negrita**.

Días más tarde, Roa hace también una crítica de las estadísticas –siempre de aquellas realizadas por organismos del Estado- en la columna *"Inseguridad: de eso no se habla"*⁸¹, el autor abreva en esta escisión entre la realidad de la gente y el mundo virtual de las estadísticas e interpela al Estado, ubicándose del lado de "la gente":

“Los consuelos de la estadística compensan a veces la desolación de la realidad. Es lo que pretende y no consigue el INDEC: generar la ilusión de que las cosas van bien. Lo mismo pasaba hasta hace no mucho con las cifras del delito. Decían que venían en baja desde el 2002. Pero a partir del año pasado el Gobierno dejó de difundirlas”.

La posición asumida en su discurso da cuenta de que considera que la política oficial en relación al problema de la “inseguridad” ha sido un “fracaso”. La interpelación se aloja en una crítica sorda hacia la eficacia del Estado para combatir el delito y hace pié, fundamentalmente, en las estadísticas, las que son consideradas como ilusorias, y sostiene que:

“La inseguridad aparece en todas partes salvo en los índices oficiales. Las últimas estadísticas son del 2005. Debe haber registros del 2006 y de este año. Pero de eso no se habla. El silencio oficial parece una confesión indirecta del fracaso”.

El discurso articula un concepto abstracto (“la inseguridad”) que es relleno con significados que lo vinculan con hechos de violencia contra la propiedad y, en algunos casos, contra algunos sectores de la población; lo vuelca a la realidad cotidiana (“aparece en todas partes”) y contrasta este hecho creado por esta articulación discursiva con la realidad del INDEC (“salvo en los índices oficiales”).

⁸¹ Publicada el 27 de octubre de 2007.

Así, cuando desde estas páginas se menciona “la inseguridad”, los lectores y los editores saben a qué se está haciendo referencia, sin tener que aclarar o describir en detalle los sucesos sobre los que se está formando opinión. El editor produce, con su discurso, esta confrontación entre dos realidades: la de “la inseguridad”, y la de las estadísticas del INDEC. En esta confrontación, el editor interpela al Estado desde el lugar de “la gente”, de su público lector.

Algunos años más tarde de publicadas estas notas, Alcadio Oña publica “*El regreso del indeseable*”⁸². En ella aborda el pedido de Argentina al Fondo Monetario Internacional (FMI) para que le brinde asistencia técnica para la elaboración de un índice de precios a escala nacional. Pone en tema a sus lectores realizando una breve historización sobre la relación del Gobierno Nacional y el FMI:

“En 2005, el Gobierno le había pagado al Fondo Monetario casi US\$ 10.000 millones, con la idea de sacárselo de encima para siempre. Y desde 2006 no acepta que revise las cuentas del INDEC. Ahora, con el anuncio de Amado Boudou, esta construcción se viene abajo: la Argentina ha resuelto pedirle “asistencia técnica” para elaborar un índice de precios nacional. Equivale a **aceptar trato con el indeseable**”.

El editor toma este pedido de la Argentina como un reconocimiento de que no está haciendo bien las cosas si de estadísticas se trata:

“No sólo está implícito, allí, el reconocimiento de que el país debe calcular la inflación de otro modo o la admisión, lisa y llana, de que el actual índice es **el dibujo que todo el mundo conoce**. Así sea nacional, el nuevo indicador pasará, necesariamente, por esa estadística que se usa para la Capital y el GBA”.

⁸² Publicada el 24 de noviembre de 2010.

Oña apela al conocimiento de “todo el mundo”, como cita de autoridad. Y confunde, en su discurso, Gobierno (nacional) con Estado:

“El Gobierno había empezado a medir la inflación nacional, tal cual se piensa hacer bajo el asesoramiento del FMI: frenó todo cuando los números registrados en algunas provincias daban mucho más altos que los del INDEC. Para entonces, el organismo oficial ya había sido intervenido por Guillermo Moreno, siguiendo instrucciones de Néstor Kirchner”.

En esta columna editorial, la “realidad” se construye por oposición a la fantasía que, según sostienen desde estas páginas, construye el Estado y sus organismos:

“Hoy las cifras de varias provincias arrojan cerca o arriba del **25%** anual. Firme en la brecha, el INDEC canta **11%**, menos de la mitad”.

Y agrega:

“Convalidar la intervención de una institución demonizada en algo semejante **vuelve insostenible**, además, el discurso anti FMI que el kirchnerismo levantó como bandera estos años. Y un anticipo del futuro puede encontrarse en el relevamiento que hace sobre las cuentas de los países asociados: en el caso de la Argentina, pone la inflación oficial, pero al pie agrega que fuentes privadas estiman una mayor”.

Este enunciado condensa una serie de teorizaciones que se van transformando, gracias a este tipo de articulaciones discursivas, en percepciones socialmente aceptadas: se coloca un enunciado que hace referencia a “fuentes privadas” que “estiman una [inflación] mayor” que la calculada por el INDEC. Ya que, mediante un proceso de semantización (recorte de temas y vinculación de los mismos) y de historización rápida (donde

sólo menciona la relación del país con el FMI desde el gobierno de Néstor Kirchner), el redactor coloca a su lector en una tradición política e ideológica que se fundamenta en una serie de presupuestos sobre el Estado y la empresa privada que redundan en cierta impericia del Estado, en contraposición a la fiabilidad del aporte del mundo privado al cálculo estadístico (“en el caso de Argentina, pone la inflación oficial, pero al pie agrega que fuentes privadas estiman una mayor”). La preferencia y recurrencia en el tratamiento de temáticas vinculadas con la inflación puede deberse a lo que ha señalado Landi quien sostiene que en la historia reciente se observa un proceso que acentúa la vulnerabilidad de los partidos políticos (y podríamos agregar del Estado) respecto de los medios de comunicación que obedeció a una situación particular que les tocó atravesar a distintos países de la región: la inflación y la hiperinflación. Este autor afirma que “en períodos prolongados de inflación, los medios afirman su carácter de verdaderos mediadores sociales: se adhieren muy bien a la velocidad de la crisis, a la secuencia desordenada de acontecimientos a la demanda de informaciones puntuales que tiene la gente durante el día” (Landi, 1992, 113- 114).

Si bien los contextos sociales, económicos e históricos han cambiado, de aquel turbulento período de hiperinflación a nuestros días, el discurso encuentra un punto de anclaje en estructuras de sentimiento que están lejos de haber desaparecido: el temor al caos y desorden en todos los niveles que trae aparejado un período de alta o altísima inflación. En un contexto de sentido así definido, las articulaciones discursivas que abrevan en temáticas vinculadas al costo de la vida y al aumento de precios, encarnan con relativa facilidad en el

ánimo del público lector, las notas que hemos seleccionado y ofrecido a la lectura funcionan como testimonio de lo expuesto.

En medio de este clima incierto donde desde *Clarín* se ponen en cuestión a las cifras que brinda el Estado, el redactor tranquiliza al lector cuando enuncia:

“Se supone que esta vez la reforma al índice de precios **va en serio**, sólo porque suena a evidente la presión de las potencias: mandan en el FMI y pisan fuerte en el G-20, donde por culpa de los datos del INDEC el asiento de la Argentina tambalea. Otra explicación es que la Presidenta haya considerado que ha llegado la hora de **mejorar la relación con el mundo financiero**”.

Oña sostiene que este giro en la relación entre el gobierno nacional y el FMI se relaciona con la coyuntura económica de negociación con los acreedores externos:

“Hay, desde luego, una [explicación] más que lleva directo a las negociaciones con el Club de París. La organización acepta que sean sin monitoreo del Fondo, aunque a cambio de un sistema de pago de la deuda en default mucho más corto: quizás no más de dos años, en lugar de los cinco que pretendía el Gobierno. Cualquiera fuese el resultado, la cosa sería **sin el FMI, pero no tanto**”.

La referencia a la compleja relación entre la situación de la economía argentina y los mercados mundiales no es privativa de temáticas que construyen la inflación –y su medición– como un problema. También se dedicaron líneas editoriales a esta relación cuando se abordó la temática relacionada con la estatización de los fondos de jubilaciones y pensiones en 2008, en relación con esta temática, páginas atrás dedicamos un apartado al tipo de construcción discursiva que se realizó de la política.

“La plata de los jubilados”

El sistema de jubilaciones, retiros y pensiones privado, conocido con el nombre de Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones -AFJP- fue instaurado en el país en el año 1995, durante el gobierno de Carlos Menem. Básicamente se daba la opción a la población económicamente activa entre el sistema estatal de pensiones y jubilaciones -conocido como “sistema de reparto”- y este nuevo sistema privado conocido como de “capitalización y ahorro”. La argumentación ideológica que surcaba la discusión en aquel entonces tenía que ver con la oposición entre la “ineficiencia” e “irracionalidad” del Estado como administrador de las jubilaciones versus la “eficiencia” del sector privado. Se trataba de una articulación discursiva de elementos diferenciales cuya resultante fue la construcción de un discurso eficaz a favor de la reducción del Estado. En este contexto, millones de argentinos optaron por aportar al sistema de las AFJP, con el correlato de la desfinanciación del Estado Nacional. Se observa aquí cómo una articulación discursiva constituye una práctica que produce significaciones y acciones en el terreno de la sociedad. Como lo hizo notar Žižek (2005), las creencias no son rasgos de la psicología individual, sino que son sistemas discursivos que circulan por fuera de los individuos, a nivel de lo social-simbólico.

En *Riesgo País*, Ricardo Aronskind, explica que el discurso denominado neoliberal se coló y creó espacios significativos sobre la conciencia colectiva durante el gobierno de Raúl Alfonsín, debido a los magros logros en materia económica cuyo corolario fue la hiperinflación (Aronskind, 2007). Los sectores de poder vinculados al neoliberalismo lograron por aquel entonces ofrecer sus “recetas sencillas” como novedosas frente al desconcierto generalizado.

Las recetas sencillas, para que Doña Rosa⁸³ pudiera entender, parecen ser una clave por donde acceder a la eficacia simbólica y política de la discursividad neoliberal. Esta capacidad de construir una serie de máximas sencillas, en tono pedagógico, en lenguaje coloquial lo vuelve exitoso frente a otras formas de construir explicaciones acerca de lo social. Así, al culpar a los políticos y restar responsabilidad a las conductas empresarias, cuajó con un clima de época (2001) donde la política eclosionó y movilizó a buena parte de la sociedad.

La apelación a un ordenamiento desde la tribuna de un diario se ensambla de manera compleja con distintas discursividades que involucran a los diversos grupos sociales en discusiones que son muchas veces internas al bloque de poder dominante. El llamamiento al “consenso” es uno de los principales componentes de este tipo de discurso que ha conseguido que sus enunciados y categorías de pensamiento pasen a conformar el sentido común.

A continuación abordaremos cómo se construyó el rol del Estado y del mercado cuando se trató el tema de la estatización de las jubilaciones. En la nota “¿*Salvataje o autosalvataje?*”⁸⁴, Ricardo Roa caracteriza una situación como signada por la “ausencia de debate”, no propiciado por el Gobierno. El diario asume aquí una posición contraria al Gobierno Nacional, y fija proximidad con el universo de los “jubilados”. El editor adjunto de *Clarín* estructura su discurso en relación al vocablo “la plata de los jubilados”, y construye la posición de la ANSeS

⁸³ Este término fue creado a mediados de la década de los '80 del siglo pasado por un famoso periodista radial y televisivo de derecha. Con esta denominación hacía referencia a las personas, como se dice habitualmente, “comunes”, adjudicándoles poca idoneidad para discernir de qué se estaba hablando cuando se hablaba de política, de economía o de cualquier tema relacionado con los destinos del país.

⁸⁴ Publicada el 21 de octubre de 2008.

como escindida del Estado. La ANSeS se convierte en financista del Gobierno: “la ANSeS ya es una gran fuente de crédito del Gobierno”.

El autor de la columna construye una compleja trama de posiciones donde se juegan distintas argumentaciones en relación al conflicto por la reestatización de los fondos de jubilaciones y pensiones. En su narración, mantiene una estructura de conflicto entre “el gobierno” y “los jubilados” que optaron por el sistema privado, en un contexto de crisis financiera internacional.

El mercado no es mencionado como tal, su lugar en el discurso es difuso y, en general, aparece asociado al término “inversión”, vinculado con el mundo financiero:

“el argumento del Gobierno es que así van a preservar los haberes de los afiliados a las AFJP, que se desplomaron por la dramática caída de sus inversiones. Claro que el 60% de ellas son bonos del propio Estado, que se vieron en buena medida forzadas a comprar”.

En la columna de *Clarín* se presenta la concepción del mercado en su relación con el Estado:

“Siempre existió una batalla ideológica entre los partidarios del régimen estatal y los defensores de la jubilación privada. Para unos sólo el Estado garantiza un sistema solidario y equitativo. Según los otros, el problema es precisamente que en la Argentina el Estado no garantiza eso. De hecho, cuando se permitió el regreso al sistema público, millones prefirieron permanecer en las AFJP”.

Sobre el final de la columna, vuelve a aparecer la mención a prácticas clientelares vinculadas con “la caja”, esta vez para contribuir a la construcción del Estado:

“Aun así hay otra lectura posible: la necesidad de un Estado sin financiamiento y urgido de hacer caja para afrontar vencimientos de la deuda. Con fondos de los jubilados, la ANSeS ya es una gran fuente de crédito del Gobierno. Y si no fue por eso, la pregunta es por qué no se buscaron otras formas de mejorar la jubilación privada sin llegar a la reestatización”.

Se observa un movimiento que estructura una discursividad cargada de significados que pueden producir temor a sus lectores, en ella, se rellena al Estado con significados que sobreabundan en la necesidad de hacer caja, de acumular dinero para prácticas espurias. En esta construcción se ponen en juego significados y huellas de una formación discursiva neoliberal, en los pliegues del lenguaje periodístico.

Entendemos por discursividad neoliberal a un grupo de enunciados multifacéticos, que tratan sobre el Estado, las instituciones, la democracia, el mercado, la justicia, la libertad, la igualdad, los derechos y el hombre (Morresi, 2008). Los cuales son significados en términos de competencia, eficiencia y racionalidad. Según Sergio Morresi, los neoliberales defienden una concepción restringida y formal de igualdad: igualdad ante la ley. En este tipo de discursividades, la desigualdad constituye un motor de las sociedades pues ofrece estímulos para que todos compitan por llegar a sitios más elevados (Morresi, 2008).

La intervención del Estado en la economía produce ineficiencia y restringe la libertad de los individuos (la que se supone basada en la libertad de mercado), así lo entiende Roa cuando afirma que “cuando se permitió el regreso al sistema público, millones prefirieron permanecer en las AFJP”.

Las posiciones defendidas por los neoliberales han cambiado con el devenir de la historia, muchos ya no se manifiestan como contrarios al Estado: “el neoliberalismo no busca un Estado débil, ni siquiera un Estado extremadamente limitado. Muy por el contrario, quiere un Estado fuerte y eficaz para garantizar el orden requerido por una economía de mercado y quiere, además, que el Estado se encargue de corregir al mercado *real* para que se acerque al mercado *ideal*” (Morresi, 2008, 16). En este sentido Hayek, citado por Morresi, sostiene que “el gobierno es necesario como proveedor de algunos bienes públicos puros y como garante de la vigencia del orden legal que permite funcionar al mercado” (Morresi, 2008, 22), pero no sólo eso: el Estado continúa siendo el actor privilegiado de demandas provenientes de distintos grupos sociales (muchos de ellos dominantes: industriales, del agro, Iglesia). El mercado es visto como la forma natural mediante la cual los individuos se relacionan entre sí. Pero el neoliberalismo actual no cree más en el *laissez faire*, característico de las formaciones discursivas liberales que podríamos denominar clásicas. En este sentido, hay una interpelación al sistema constitucional:

“Tan monumental como lo fue la privatización del sistema en los años de Menem y Cavallo, sólo que en sentido contrario.

“Y también que semejante cambio, que involucra a millones de personas, no fue precedido por ningún debate público. Aunque esa omisión esté oficialmente justificada por el tsunami financiero y represente un salvataje a varias puntas”.

El autor enmarca a las distintas posiciones políticas en relación a la reestatización de parte del sistema previsional en un debate ideológico. Debate

del que se excluye el redactor de la columna, quien se reserva un lugar de expositor objetivo de los diferentes argumentos. Critica al sistema privado de las AFJP y lo tilda de haber sido “salvajes” en la competencia entre sí o haber cobrado “altísimas comisiones”:

“Las AFJP no han contribuido justamente a torcer el debate a su favor, sea por la salvaje competencia entre sí para capturar clientes o por las altísimas comisiones que cobran”.

Una última consideración en relación a esta columna: cuando el redactor hace mención a que “siempre existió una batalla ideológica entre los partidarios del régimen estatal y los defensores de la jubilación privada” realiza una historización súperrápida (Žižek, 2005) en relación a un debate ideológico significado en la nota en términos bélicos como “batalla” que tiende, justamente, a volver poco evidentes las tradiciones políticas y de ideas que abrevan en cada una de las posiciones enunciadas como estatistas o privatistas. Cuando hace referencia a los partidarios del régimen de jubilaciones estatal, concede que “sólo el Estado garantiza un sistema solidario y equitativo”, pero inmediatamente agrega que “según los otros, el problema es precisamente que en la Argentina el Estado no garantiza eso” y afirma que: “de hecho, cuando se permitió el regreso al sistema público, millones prefirieron permanecer en las AFJP”. Si pusiéramos en una balanza imaginaria las proposiciones en términos de su peso en la argumentación del editor, encontraremos que el peso relativo a favor del sistema de las AFJP es mayor que el que le otorga al sistema de jubilaciones estatal. El sistema solidario de reparto de jubilaciones estatal es puesto en cuestión porque se postula que en Argentina el Estado no lo puede garantizar, ergo, la totalidad del

sistema de reparto pierde legitimidad. En cambio, cuando menciona que “las AFJP no han contribuido justamente a torcer el debate a su favor, sea por la salvaje competencia entre sí para capturar clientes o por las altísimas comisiones que cobran”, construye significado en términos de desviaciones o anomalías en su implementación que, no obstante, podrían enmendarse. Un mismo problema (el de la aplicación) con soluciones diferenciales: no convalidar el sistema estatal y legitimar el sistema privado.

Osvaldo Pepe en su columna del 27 de octubre de 2008 titulada “*El peronismo y los jubilados*”, enmarca la puja entre el Estado y las AFJP:

“Ya llega la batalla legislativa que encarna la reestatización de las jubilaciones. Se trata de un debate cuya naturaleza doméstica es apenas una referencia: en todo el mundo preocupa el destino de los recursos disponibles ante una población creciente de trabajadores en edad de retiro. Y acá el peronismo es sujeto político de una extraña parábola. Estatizó las jubilaciones, luego, en un giro hostil a su mejor historia, las privatizó y ahora quiere reestatizarlas nuevamente. Hoy mismo, un video que se puede rastrear en Youtube muestra al último Perón diciendo: “No quisimos hacer un sistema provisional del Estado” [sic].

La referencia al término “batalla” reviste de tintes bélicos al conflicto político, un recurso que tiende a enfatizar la importancia de lo que se dirime.

Pepe legitima su posición recurriendo a la autoridad de la palabra del líder del movimiento justicialista para legitimar la posición del diario *Clarín* contraria a la estatización de las AFJP. Utiliza calificativos como “robo” y “despojo” para caracterizar la situación. Para ello también recurre al mecanismo de historización súper rápida:

“La verdad histórica es que en 1944 Perón creó un sistema de seguridad social en el que los trabajadores aportaban a sus propias cajas jubilatarias. Ante otra coyuntura, en 1954, él mismo lo estatizó y de esos fondos se apropió la Revolución Libertadora en 1956: allí apuntó la crítica de Perón que se ve en el video, al hablar de "un robo" del Estado a los jubilados. No fue el único despojo”.

Así, el editor se coloca del lado de los "jubilados", y en su discurso subyace la idea de que la plata es de los jubilados y que el Estado se apropia de este dinero.

“En su estudio "Vida, pasión y muerte del sistema previsional argentino", el abogado justicialista José Luis Di Lorenzo, que encabezó el área en la gobernación bonaerense de Antonio Cafiero, afirma que, en moneda constante, sólo entre 1977 y 1995, cuando Menem convalida a las AFJP, se desviaron fondos de los jubilados hacia el Estado por \$ 88.905 millones”.

En el discurso de Pepe se observa una elaborada trama discursiva. En primer lugar, compara implícitamente las AFJP –sociedades anónimas, empresas privadas capitalistas- con las viejas mutuales obreras, piedra angular del sistema de seguridad social de 1944, asimila a ambas estructuras -que no eran administradas desde el Estado-, y deja fuera del discurso (y esta es la operación ideológica crucial) los atributos diferenciales entre los sistemas comunitarios (como lo eran las cajas previsionales del año 1944) y las grandes empresas y sociedades anónimas que conformaron las AFJP.

En segundo lugar, traza un paralelismo entre el gobierno constitucional de Cristina Fernández y el de la autodenominada “Revolución Libertadora” cuando

habla en términos de “despojo” por parte del “Estado a los jubilados” y cita, para legitimar su argumentación, un video (que el autor de la nota refiere que puede rastrearse en *You Tube*) en el que Perón dice “no quisimos hacer un sistema previsional del Estado”. Las palabras del líder son puestas en este juego del discurso a legitimar una argumentación ideológica, donde Pepe pone en una misma línea política a los gobiernos de Aramburu, Menem y Fernández de Kirchner:

“el peronismo es sujeto político de una extraña parábola. Estatizó las jubilaciones, luego, en un giro hostil a su mejor historia, las privatizó y ahora quiere reestatizarlas nuevamente”.

Para finalizar la columna, el autor significa al antagonismo, que para Laclau y Mouffe constituye el elemento fundamental de la política, como “batalla” por la “caja”, otorgándole una dosis de mezquindad que tiende a enfatizar el elemento despolitizador que escinde el mundo de la política de las inquietudes cotidianas de los ciudadanos, y confluye en un orden del discurso que privilegia intereses corporativos pero que sin embargo apela al debate racional de ideas en el seno del parlamento:

“La batalla de hoy es por \$ 94.000 millones y por un flujo anual de \$ 15.000 millones. Detrás de "la caja" y la pelea política con miras a 2009 (vencimientos de deuda y elecciones) subyace el tema crucial de cómo financiar a quienes ya no producen. Apostemos a un debate parlamentario racional, amplio y sin urgencias. Consenso político, eficacia legislativa y solvencia jurídica ¿serán mucho pedir en la Argentina de hoy?”.

La insistencia en la necesidad del debate también se hace presente en la columna –ya citada- “*Jubilados de privilegio*” del día 8 de noviembre de 2008 escrita por Ricardo Roa. Aquí, el editor general adjunto de *Clarín* también subraya la idea de que hay una apropiación por parte del Estado del dinero de los jubilados, como si se tratara de una estafa o un asalto a mano armada:

“En unas pocas semanas, el Gobierno dio vuelta por completo el sistema previsional, nada menos que el horizonte de millones de personas. Lo hizo sin el debate que merecía semejante decisión y sin un solo cálculo de los costos futuros de la operación”.

Vimos que en algunas columnas no se menciona al mercado como tal, en otras, sin embargo, este actor aparece con claridad en la prosa de los editores. En “*¿Giro hacia la ortodoxia?*”⁸⁵, Kirschbaum aborda el tema del regreso de Argentina al mercado de capitales y explica la estrategia argentina en materia económica:

“el ex presidente parece decidido a buscar fórmulas para recrear confianza en el exterior. Volver al mercado internacional de capitales parece ser una consigna central, decorada con justificaciones ideológicas. Pero es inevitable”.

En relación a lo que sostiene es un “giro hacia la normalidad” por parte del Gobierno Nacional, afirma que el mismo “iría acompañado de mucho folletín ideológico para disimular el pragmatismo más crudo y el acercamiento a la ortodoxia”. La ideología, en la columna de Kirschbaum, es significada en su acepción clásica como “falsa conciencia”. La articulación discursiva del editor se estructura, por un lado, en lo que él significa como una realidad objetiva: el

⁸⁵ Publicada el 23 de agosto de 2009.

regreso al “mercado internacional de capitales”; y, por otro lado, en una ornamentación de estas medidas “necesarias” –dado su carácter objetivo- con “justificaciones ideológicas” para los militantes.

Retóricamente, el autor de la columna se distancia de la política gubernamental, para marcarlo habla del "matrimonio Kirchner" y de "justificaciones ideológicas".

4. Libertad de expresión y periodismo gerencial

El rol de los medios de comunicación en general, y de las empresas de medios en particular, en la vida política nacional ha sido abordado por las columnas “*Del editor al lector*” casi desde el momento de la aparición del segmento en el diseño del diario.

Como se ha advertido en reiteradas oportunidades, los medios de comunicación se han constituido como un actor relevante en los procesos políticos de la era moderna, lo que hace que la expresión de ideas en distintos ámbitos, sea uno de los soportes fundamentales de las libertades civiles; así lo entiende Landi cuando sostiene que “la escena política moderna encontró también en la prensa escrita otro soporte fundamental y a partir de ella se formularon los derechos a la libertad de opinión” (Landi, 1992, 110).

En la coyuntura actual, encontramos que en muchos casos se confunden los significados de los conceptos libertad de opinión, libertad de expresión, libertad de prensa, y libertad de empresa. El común denominador de estos reside en que son defendidos y considerados como propios del ejercicio libre de la profesión del periodista por los propios empresarios y trabajadores de los medios. Este es el caso de las columnas de opinión “*Del editor al lector*” del diario *Clarín*, donde el

concepto “libertad de expresión” se completa con significados que abrevan en una corriente donde confluyen indivisas la libertad de expresión, la libertad de prensa, el ejercicio del periodismo y los derechos de las empresas. Sin embargo, Silvio Waisbord mantiene una distinción entre esas categorías y advierte que “el periodismo no debe confundirse con la prensa aunque, obviamente, ambas mantienen una relación estrecha. ‘Prensa’ se refiere a la institución socialmente discernible para la producción de información y sujeta a dinámicas industriales, políticas y económicas. ‘Periodismo’, en cambio, define un conjunto de prácticas e ideales que regulan las actividades de recolectar información y convertirla en noticia. Si bien es inobjetable que cualquier análisis del periodismo debe considerar el contexto de la prensa, es errado utilizar ambas categorías como si fueran idénticas” (Waisbord, 2013, 27).

De los ejes que hemos abordado hasta ahora, el que atañe al debate en torno al rol de los medios en la sociedad, es el primero que alude directamente a la relación del diario como tal –y a sus propias competencias como medio de comunicación- y al Gobierno Nacional. Así, el propio diario se ve en la necesidad de hablar de sí mismo, de su función y de su propia estructura interna a los lectores. Esto lo ubica en un lugar de incomodidad que a veces se trasluce en las notas que firma, en su gran mayoría, Ricardo Kirschbaum –editor general de *Clarín*–.

Como sostienen Laclau y Mouffe, los significantes pueden estar en libre flotación, y en ciertos contextos políticos y sociales pueden asumir significados diferentes, contradictorios e incluso antagónicos. Esto ocurre con el significante “libertad de expresión” que en contextos históricos y políticos específicos puede

rellenarse con significados diversos que toman su contenido de vertientes políticas e ideológicas que se enmarcan en debates políticos más amplios.

En el gran debate suscitado en el último lustro entre los representantes del Gobierno Nacional y los grandes medios de comunicación en torno a la “libertad de expresión” se pueden detectar huellas de un conflicto más amplio: un conflicto en torno a los límites y propiedades del espacio público. Como sostiene Thompson, el desarrollo de los *media* implicó un cambio en la naturaleza de la esfera pública y permitió que no se requiriese necesariamente del contacto directo y personal entre individuos. Esta característica es fundamental para comprender la naturaleza del conflicto desatado en nuestros tiempos ya que los *media* compiten con los ámbitos tradicionales de sociabilidad política (Thompson, 1998). El conflicto, es pues, entre dos lógicas o formas de funcionamiento del espacio público.

Los medios de comunicación son empresas que, además de tener intereses comerciales específicos, producen mensajes y gestionan buena parte del universo simbólico. Como sostiene Waisbord, “la prensa es una institución privada que persigue fines particulares, regida por los mismos objetivos que cualquier otra industria, aparte de que produzca bienes noticiosos/ informativos importantes para la democracia” (Waisbord, 2013, 202).

Si bien los bienes informativos producidos por la prensa son importantes para el sistema democrático, Waisbord advierte que no debe confundirse el periodismo con un “cuarto poder” constitucional, independiente “en la medida que funciona dentro de empresas comerciales afirmadas en relaciones económicas, sociales y políticas. Desempeña una ocupación importante para la democracia, que debe

procurar márgenes de autonomía del Estado y del mercado para actuar de acuerdo a principios del bien público” (Waisbord, 2013, 202).

El Cuadro N° 7 ilustra las notas referidas a la práctica periodística y el rol de la prensa, publicadas entre septiembre de 2003 y octubre de 2012 en el espacio “Del editor al lector”.

Cuadro N° 7

AUTOR	NOTA	FECHA
Ricardo Kirschbaum	<i>"Un rediseño que acompaña los cambios de la sociedad"</i>	07/09/2003
Ricardo Kirschbaum	<i>"Periodismo y mala praxis"</i>	13/09/2003
Ricardo Kirschbaum	<i>"Intolerancia y democracia"</i>	19/09/2003
Ricardo Roa	<i>"La prioridad, los lectores"</i>	20/09/2003
Ricardo Roa	<i>"Por un periodismo saludable"</i>	05/10/2003
Ricardo Kirschbaum	<i>"Libertad y vacas sagradas"</i>	15/04/2004
Ricardo Kirschbaum	<i>"La solución no es ocultar"</i>	17/07/2004
Ricardo Kirschbaum	<i>"Soga en casa del ahorcado"</i>	08/06/2005
Ricardo Kirschbaum	<i>"Legitimidad lesionada"</i>	01/07/2005
Ricardo Roa	<i>"Los Kirchner son prensafóbicos"</i>	25/08/2009
Ricardo Roa	<i>"Los Kirchner frente al espejo"</i>	28/08/2009
Ricardo Kirschbaum	<i>"Simplificaciones y conflictos"</i>	20/09/2009
Ricardo Roa	<i>"La mafia en versión estatal"</i>	08/10/2009
Ricardo Roa	<i>"El uso mafioso del Estado"</i>	24/08/2010
Ricardo Kirschbaum	<i>"La musa que inspira a Boudou"</i>	20/10/2010
Alcadio Oña	<i>"Gobernar a puro DNU"</i>	25/11/2010
Ricardo Roa	<i>"Profesionales, no propagandistas"</i>	27/11/2010
Ricardo Kirschbaum	<i>"La propaganda política como remedo triste del periodismo"</i>	01/01/2011
Ricardo Roa	<i>"La historia oficial"</i>	29/03/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"La libertad de expresión no es una dádiva del Gobierno"</i>	08/05/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"Una excepción que exhibe la desmesura de la política oficial"</i>	29/05/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"La decencia no tiene ideología"</i>	08/06/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"Cuando el objetivo final es subordinar al periodismo"</i>	03/09/2011

Ricardo Kirschbaum	<i>"Un nuevo condicionante de la libertad de expresión"</i>	25/09/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"Se cierra el dogal sobre los diarios"</i>	17/12/2011
Ricardo Kirschbaum	<i>"No hay voceros, además de Cristina"</i>	05/06/2012
Ricardo Kirschbaum	<i>"La mordaza, una vergüenza"</i>	12/07/2012
Ricardo Kirschbaum	<i>"La culpa es de los medios no adictos"</i>	19/09/2012
Oswaldo Pepe	<i>"Una campaña que no respeta límites"</i>	15/10/2012
Ricardo Kirschbaum	<i>"Sin preguntas ni respuestas"</i>	26/10/2012

En los apartados que siguen, analizaremos algunas columnas significativas sobre el corpus de 30 notas *"Del editor al lector"* que abordaron esta problemática acerca de la práctica del periodismo y el rol de la prensa entre los meses de septiembre de 2003 y octubre de 2012.

"Libertad y vacas sagradas"

Como se ha expuesto con anterioridad, la relación de los medios con el Gobierno Nacional ha sufrido cambios a lo largo de la última década. Estos cambios se han ido evidenciando de diferentes formas y, en muchas ocasiones, el público ha sido testigo de la relación conflictiva de los medios de prensa en general, y de *Clarín* en particular, con el Gobierno Nacional. Esta presencia de los medios en el debate público, según Waisbord, es "sintomática de dos procesos: la mediatización de la política y el retorno del populismo"⁸⁶ (Waisbord, 2013, 16).

En este contexto es que se inserta el debate en torno a la libertad de expresión, que, si bien es un tema recurrente en los medios de comunicación a lo largo de su historia, en el último quinquenio ha recobrado buena parte de su potencia, en especial para marcar el terreno en el conflicto desatado entre el

⁸⁶ El autor entiende la mediatización como un metaproceso de la vida social en la actualidad, la caracteriza como "el telón inevitable de la política contemporánea" (Waisbord, 2013, 17). A su vez, Waisbord considera el populismo como una categoría analítica, desprovista de significados negativos o positivos.

diario *Clarín* y el Gobierno Nacional. Este significante –libertad de expresión- se ha rellenado con significados y sentidos sociales que son tributarios de concepciones de lo público, de la democracia y de la vida republicana que entran en tensión con el propio devenir de las sociedades en el capitalismo avanzado.

Para Guillermo Mastrini, lo que garantiza el concepto de libertad de expresión es la no censura, “nace en los siglos XVII y XVIII, con la consolidación de las constituciones, cuando el único medio de comunicación masivo era la prensa escrita” (Mastrini, 2010, 269). El contexto es diferente en la actualidad ya que los distintos actores sociales no tienen la misma capacidad de ejercer su derecho a la libertad de expresión debido a que el sistema de medios está controlado por grandes corporaciones⁸⁷ (Mastrini, 2010).

Una concepción que abreva en este imaginario acerca de la libertad de expresión es la que sostiene Kirschbaum en su nota “*Libertad y vacas sagradas*”⁸⁸. Allí afirma que “la libertad de expresión y de opinión son pilares de la democracia”. Y defiende un concepto de libertad de expresión anclado en otros tiempos cuando afirma que:

“la lucha por la libertad de expresión y de opinión es una bandera que no puede ni debe resignarse, en un marco de libertad sin presiones de cualquier tipo para los medios y el periodismo”.

De esta forma, el diario construye una escena que se nutre de un concepto que data de algunos siglos⁸⁹, que es tributario de otras realidades pasadas con sus

⁸⁷ *Clarín* controla el 31% de la circulación de diarios, el 40,5% de las ganancias de la televisión abierta y el 23.2% de la televisión por cable (Becerra y Mastrini, 2009).

⁸⁸ Publicada el 15 de abril de 2004.

⁸⁹ Waisbord explica que la prensa surge como espacio de opinión y crítica de “la autoridad monárquica en los comienzos de la modernidad y la revolución democrática en Occidente. Representa el intento de proveer plataformas para el pensamiento y la reflexión fuera de la autoridad estatal y eclesiástica. Se cristalizó con la aparición de panfletos, periódicos, semanarios y otras publicaciones que reflejaron la emergencia de la “república de letras”. Eventualmente, la

propias características y especificidades, y lo hace corresponder con la disputa que mantiene *Clarín* con el gobierno nacional por el sentido social dominante en relación al rol y función de los medios en la sociedad y la política argentina contemporánea.

En la columna de referencia escrita por Kirschbaum, también se observa una construcción de objetividad en torno a quién fija la agenda política: "cuando la realidad comienza a marcar la agenda pública, al Gobierno no le gusta". El editor borra sus propias huellas del discurso ya que, como periodista, está involucrado en el tema que trata y fija una posición en donde construye a "la realidad" en oposición con "el Gobierno", donde el rol que asume la prensa/ periodismo sería el de intérprete de la "realidad". Esta confusión -que se produce entre los conceptos de prensa y periodismo- encuentra su anclaje en la historia del concepto de libertad de expresión, ya que, como ya lo señalara Mastrini, en la época en que este concepto tuvo su origen, el único medio de comunicación era la prensa escrita (periódicos, pasquines, panfletos, etc.). El diario *Clarín* (como el resto de los medios de prensa escrita), asienta su reclamo a favor de la libertad de expresión sobre fundamentos que son o que fueron, en sí mismos, genuinos, aunque el devenir de la historia y la consiguiente conformación de grandes conglomerados de medios provocan una colisión entre aquellos principios del siglo XVII -que procuraban la defensa de los más débiles (movimientos políticos en ascenso, por ejemplo) frente al poder absoluto de un monarca- y la realidad actual de los *media* en el capitalismo avanzado.

Más allá de las desavenencias apuntadas en la nota anterior en la comprensión de los alcances de la libertad de expresión, por aquellos años -

idea de prensa se utilizó para denominar a periódicos y otras publicaciones escritas durante la progresiva democratización de la esfera pública" (2013, 26).

2004- el diario *Clarín* defendía una posición similar a la que sostenía el presidente Kirchner, quizás porque necesitaba asegurar su expansión en el campo de los medios de comunicación y necesitaba de un mediador con el mundo de la política. Así lo entiende Martín Sivak cuando afirma que “a lo largo de su historia, *Clarín* encarnó ese híbrido: la invocación de la libertad de prensa –tema frecuente en los medios- unida a la necesidad práctica de intermediarios como Apold. Pasadas las urgencias de sobrevivir, *Clarín* siguió necesitando mediadores entre la política y el Estado para continuar su expansión. Néstor Kirchner operó sobre esa vida doble” (Sivak, 2013, 384).

En los primeros años de su mandato, Néstor Kirchner defendía una posición que entendía que los medios debían cumplir un rol de “medios” entre los mensajes de la política y la sociedad. Así, “Néstor [Kirchner] imaginó ante Alberto Fernández una convivencia armoniosa. Le dijo a su Jefe de Gabinete que ellos comandarían la política y Magnetto [el CEO del Grupo *Clarín*], los medios: dos campos independientes que por separado conocerían un crecimiento virtuoso” (Sivak, 2013, 385). Kirschbaum también lo entendía de esa manera y en su columna “*La solución no es ocultar*”⁹⁰ afirmaba que el rol del periodismo era el de informar:

"El periodismo, sobre todo el que trabaja con responsabilidad y profesionalidad, sin otro objetivo que el de informar, da cuenta de lo que pasa en un país donde se ejerce la libertad de expresión con amplitud".

En su artículo “*Legitimidad lesionada*”⁹¹, el mismo autor, Kirschbaum, abordaba una de las aristas de la relación entre el Gobierno Nacional y el periodismo y

⁹⁰ Publicada el 17 de julio de 2004.

⁹¹ Publicada el 1 de julio de 2005.

centraba su columna en la demanda judicial de un funcionario del Estado a una revista política de circulación nacional. En relación con lo anterior, afirmaba que: “es una contradicción que el Secretario de Medios querelle a un medio, porque añade un elemento de coacción”. La problemática fundamental de esta columna resumía una problemática “tipo” en lo que respecta a la relación de los medios de comunicación con cualquier gobierno y no puede considerarse especialmente indicativa de un conflicto particular entre *Clarín* y el gobierno de Kirchner.

Sin embargo, algunos años más tarde, durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la relación del Gobierno Nacional con el diario *Clarín* atravesará un conflicto cada vez más enconado que puede apreciarse no sólo en la cantidad, sino en el giro retórico que asumen las notas de los columnistas “*Del editor al lector*”. Una explicación de la virulencia del mismo puede hallarse en la disputa por la forma que debían asumir y comunicarse las decisiones de la política, así como quién detentaba el poder de enunciación de estos mensajes, una cuestión central para las gestiones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, ya que, para Kirchner, los lectores de *Clarín* “eran sus votantes” (Sivak, 2013, 385). La contienda se desplaza claramente al terreno de la política y arroja al diario a la arena en la que terminó por constituirse como actor protagónico junto con el Gobierno Nacional.

“Los Kirchner son prensa fóbicos”. Cambio de posición en la relación entre Clarín y el Gobierno Nacional

Como se pudo apreciar en la primera parte de este trabajo, la relación entre el Gobierno Nacional y el Grupo *Clarín* tuvo un giro a raíz del conflicto por las retenciones móviles al campo, este fue el hecho público que alteró la relación a

meses de la asunción en la primera magistratura de Cristina Fernández de Kirchner⁹² (Sivak, 2013).

La tensión entre el diario *Clarín* y la gestión de Cristina Fernández fue *in crescendo* y luego de las elecciones legislativas de junio de 2009, Néstor Kirchner consideró que su derrota se debía a una combinatoria entre las acciones de intendentes desleales y el multimédios (Sivak, 2013). Como resultado de lo cual, el Gobierno Nacional implementó “algunas de las medidas más hostiles contra el Grupo: cerró trato con la AFA para que el Estado televisara el fútbol a cambio de 600 millones de pesos, abrió las licencias de cable congeladas desde 2000 y consiguió la probación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en octubre de 2009 gracias a una alianza parlamentaria con fuerzas de oposición” (Sivak, 2013, 399). En esta coyuntura, el enfrentamiento del grupo *Clarín* con el Gobierno Nacional se vuelve franco y abierto. Parte de este conflicto sordo, que desnuda como actor político a los medios de comunicación en general y al diario *Clarín* en particular, se traduce en la retórica y las categorías conceptuales de las columnas cuya temática principal fue el tratamiento de la libertad de expresión. Consideramos que es esta temática la que expresa con mayor claridad el lugar del diario como formador y productor de la palabra política, pues aquí se ve obligado a hablar a sus lectores desde su propio lugar y fijar su posición en relación a su adversario: el gobierno de Cristina Fernández.

Este es el contexto en el cual desde el Gobierno Nacional, se redefinieron las fronteras de la política en su conflicto con los grandes medios de comunicación, y se reactualizó la condición antagónica de la política. Una situación que se consideraba “natural” desde la apertura democrática de 1983 –la interpelación

⁹² En relación con el cambio en la relación entre el diario *Clarín* y el gobierno de Cristina Fernández, ver el análisis que se hizo en el capítulo 3 de esta segunda parte sobre las columnas cuyo tema principal fue la estatización de las AFJP.

de los grandes medios de comunicación a las autoridades del Estado- es dotada de su sentido coyuntural como “expresión de una cierta configuración de las relaciones de poder” (Laclau y Mouffe, 2011,17).

Siendo que los *media* son actores del proceso político, tanto como los partidos políticos -aunque en otro registro-, esta interpelación que se les hacía desde el Gobierno Nacional confrontaba directamente con la propia lógica de los medios de comunicación que tienden a instituirse como mediadores de la palabra pública. Esta nueva situación conforma grupos enfrentados, y asume su singularidad en un contexto de disputa política por la legitimidad de un orden (político, discursivo), que por sus propias características implica la configuración de un adversario (Laclau y Mouffe, 2011). En este escenario, se pone el foco alrededor del rol de los medios en la sociedad, y se perfilaron grupos con intereses y visiones del mundo cada vez más encontrados. En relación con este cambio de escenario, Sivak aporta que “durante buena parte de la presidencia de Néstor, *Clarín* fue manso. Exaltó las virtudes presidenciales y los números de la economía; relegó, demoró u omitió temas incómodos” (Sivak, 2013, 386).

Cambio de posición del diario en relación con la figura de la presidenta es lo que emerge de la columna “*Los Kirchner son prensafóbicos*”⁹³, Roa aborda el debate en torno al rol del periodismo en la sociedad, y afirma que, “en el fondo, lo que está en debate es el rol del periodismo”. Además, sostiene que

“los K son prensafóbicos: no toleran el escrutinio periodístico, impugnan el disenso, descalifican toda apreciación no coincidente ni obsecuente”.

⁹³ Publicada el 25 de agosto de 2009.

Roa historiza en la relación entre los gobiernos y lo que califica como “prensa independiente” –entre la que incluye al diario *Clarín*- y manifiesta la disputa que existe entre el gobierno y la prensa privada por el espacio de la información:

“Siempre existió una frontera caliente entre los gobiernos y la prensa independiente. Pero este gobierno ha resuelto colonizar el espacio de la información y tutelararlo para que nadie lo controle”.

Así, construye el conflicto entre el Gobierno Nacional y *Clarín* como un conflicto entre el diario y un gobierno autoritario, y enfrenta al Gobierno Nacional con toda la sociedad: “ese autoritarismo no es una batalla contra una empresa sino una agresión para toda la sociedad”. Retóricamente se ubica como adversario del Gobierno Nacional y asume la representación, la voz, de “la sociedad”.

Unos días más tarde, el mismo editor escribe “*Los Kirchner frente al espejo*”⁹⁴, y vuelve a recurrir al apelativo “los Kirchner” para referirse al Gobierno Nacional que encabeza Cristina Fernández. Al igual que en su columna anterior, el editor se ubica en oposición al Gobierno en relación al debate por el rol del periodismo. Esta nota es ejercicio editorial puro, ya que no se informa a los lectores de la naturaleza de lo que se está debatiendo, ni se hace referencia a notas que lo hagan. El editor da por sentado que el lector conoce el tema y editorializa al respecto:

“Pura revancha. Todo rodeado de agresiones contra los medios en general y Clarín en particular. Y en nombre de un modelo que usa y banaliza el drama de los desaparecidos, pero que en verdad consiste en una sola cosa: acumular poder para los Kirchner. El Gobierno avanza

⁹⁴ Publicada el 28 de agosto de 2009.

sobre la independencia de la prensa como si estuviese solo en el escenario político".

En el párrafo citado, el editor general adjunto de *Clarín* reúne y expone en una misma articulación discursiva proposiciones que pertenecen a registros distintos ("agresiones contra los medios"; "el drama de los desaparecidos"; "la independencia de la prensa") y con ellas construye significados tendientes a caracterizar el gobierno de Cristina Fernández como autoritario ("Gobierno avanza sobre la independencia de la prensa") y violento ("todo rodeado de agresiones contra los medios en general y Clarín en particular") y avanzar en la configuración de un clima político de ahogo y encierro que "usa y banaliza el drama de los desaparecidos" con el objetivo de "acumular poder para los Kirchner".

Casi un mes más tarde, Kirschbaum escribió "*Simplificaciones y conflictos*"⁹⁵, donde aborda el tema del tratamiento en el Congreso Nacional de la llamada "ley de medios". En su columna, persiste una retórica que abreva en el clima de agitación y denuncia "intimidación" a los "críticos" del Gobierno Nacional. Afirma que:

"Si se abandona la agitación y se termina con la intimidación a los críticos, se podrían hallar respuestas inteligentes a los desafíos y corregir los errores que seguramente han cometido -y cometen- los medios".

Kirschbaum se enfrenta con el Gobierno para lo cual vuelve a utilizar el recurso -ya implementado por Roa- de personalizar en la figura de Néstor Kirchner (quién finalizó su mandato como Presidente de la República en

⁹⁵ Publicada el 20 de septiembre de 2009.

diciembre de 2007) al Gobierno Nacional; elige, así, un adversario. Paralelamente, el editor se ubica en un lugar de vocero de "la opinión pública", que según su entender, es opositora a Kirchner. Mediante el artículo "se", el editor se coloca, por fuera de las partes en conflicto, como si no formara parte de los medios. Como ya lo hemos notado en el tratamiento de otros temas por parte del espacio "*Del editor al lector*", el apelativo a "la gente" subsume en este grupo semántico difuso a los sectores sociales medios urbanos.

En "*El uso mafioso del Estado*"⁹⁶, puede observarse una articulación discursiva que también encuentra sus fuentes en la caracterización de un clima político enrarecido. Roa aplica el calificativo "mafioso" para significar la práctica política que se lleva a cabo desde el Estado Nacional. En esta oportunidad, el autor aborda el tema cuyo eje principal es la impugnación que se realiza desde el Estado Nacional de la compra de la empresa "Papel Prensa" por parte de los diarios *Clarín* y *La Nación*. En su argumentación, el editor vuelve a poner el foco en el ejercicio violento y autoritario del poder por parte del Gobierno Nacional en tiempos democráticos:

"El Gobierno llevará hasta su punto más extremo la ofensiva para disciplinar a la prensa que no le es adicta".

El autor interpela al poder político y devuelve, con un juego de palabras presente en el título de la nota, la atribución de "mafioso" al Estado en tiempos democráticos, afirma que lo que se vulnera "es mucho más que la propiedad privada", y que el Gobierno apela a un "relato hinchado de falacias y retórica para asociar la compra de la empresa por Clarín y La Nación en 1976 a la represión".

⁹⁶ Publicada el 24 de agosto de 2010.

El tema del papel para diarios es objeto de otra columna *“Del editor al lector”*, titulada *“Se cierra el dogal sobre los diarios”*⁹⁷. En ella, su autor, Ricardo Kirschbaum, explica que:

“media sanción que ya tiene le proyecto que **permite al Estado el manejo de la comercialización e importación** de papel para diarios”.

Desde este espacio de opinión se vuelve a articular un discurso alrededor de una concepción del poder del Estado en términos autoritarios y abusivos. El editor advierte que:

“La mayoría que las elecciones le otorgaron a Cristina no es, como se aduce casi con grosería, un salvoconducto para cualquier abuso, sino una responsabilidad institucional aun mayor. Así, la vida democrática pierde la riqueza del debate y gana la prepotencia”.

El autor afirma que la decisión

“no tiene nada de graciosa y que condicionará aún más la libertad de imprenta, de expresión y de opinión en el país”.

Para concluir que

“El manejo de la importación de papel, que ahora es libre y con cero arancel, nada tiene que ver con el declamado propósito de facilitar el acceso de ese insumo básico a diarios pequeños. Por el contrario, es la fórmula perfecta para controlarlo y condicionar la libertad de expresión, buscando ahogar las voces críticas e independientes del Gobierno”.

Kirschbaum elige, nuevamente, el camino de la confrontación con el Gobierno Nacional, en esta oportunidad a raíz de la decisión del Ejecutivo de importar papel

⁹⁷ Publicada el 17 de diciembre de 2011.

para la impresión de diarios. Con esta decisión, el gobierno de Cristina Kirchner se involucra en el negocio del papel que hasta el momento era detentado por los diarios *Clarín* y *La Nación*, propietarios de la empresa "Papel Prensa". Esta situación no es mencionada en el editorial, y traslada la clave del análisis al ejercicio de las libertades civiles, como es el caso de la libertad de expresión, que en este caso, es equiparada con la libertad de "impresión y de opinión". Así, el editor general de *Clarín*, asume una posición pluralista en interés no sólo del propio diario, sino también en interés de los diarios pequeños.

"Soga en casa del ahorcado"

El debate por la libertad de prensa y, de su mano, por la libertad de expresión es un tema que concierne e involucra directamente a los medios de comunicación. Como vimos, el diario *Clarín* lo tomó como causa propia en su enfrentamiento con el Gobierno Nacional sobre todo luego de las elecciones legislativas de 2009, fundamentalmente porque tanto el gobierno de Néstor Kirchner como el de Cristina Fernández otorgaron a la palabra pública un valor esencial para la práctica política, lo que entró en colisión con la propia lógica de los medios de comunicación en general, y en este caso de *Clarín*. Stella Martini y Lila Luchessi señalan que "la tensión entre el periodismo y el poder político se exagera cuanto más influencia adquieren las empresas periodísticas sobre la opinión pública" (2004, 150); lo que no acepta *Clarín* es que el propio Estado, a través de su poder ejecutivo, instale temas en la agenda política tratando de saltar el rol de los *media* en la producción y control de la misma, de ahí la tensión cuando es la política la que emite un mensaje que interpela al medio.

Sin embargo, con anterioridad al gobierno de Cristina Fernández, se podían observar huellas de posibles rispideces en relación con el ejercicio de la libertad de expresión, como puede leerse en el artículo “*Soga en casa del ahorcado*”⁹⁸. Con motivo de celebrarse el día del periodista, Kirschbaum comentaba el mensaje de salutación de la Secretaría de Medios a sus colegas:

“El aviso en cuestión terminaba diciendo: ‘Saludemos a quienes día a día buscan la verdad, ejercen la libertad de expresarse sin temores y con su trabajo, garantizan el derecho a la información de todos’. **La sogá en la casa del ahorcado**”.

Kirschbaum interpela y advierte a los funcionarios del gobierno directamente:

“Se sabe, y los funcionarios que hicieron el aviso también tendrían que saberlo, que la libertad de información **es un derecho que no debe ser atribuido sino garantizado**. Deberían también saber que hay cosas con las que no se juega ni siquiera en broma”.

La utilización en esta columna de lo que el manual de estilo de *Clarín* (1997) califica como expresiones malsonantes, como puede ser el caso de la expresión “soga en la casa del ahorcado” es significativo de la exasperación del diario con lo que considera una intromisión en su campo, un campo cuya lógica y misión es la de producir y hacer circular información y opinión, y disputa poder palmo a palmo con la política, “la puja entre quienes desean instalar los temas y quienes tienen la posibilidad de difundirlos vuelve a la práctica periodística un campo apropiado para disputar espacios en el seno del poder” (Martini y Luchessi, 2004, 148).

⁹⁸ Publicado el 8 de junio de 2005.

La denuncia -con un componente pedagógico- que se desprende de la columna de Kirschbaum subraya la falta de garantías que da el Estado a la libertad de información. Sin embargo, esta columna es publicada en el diario más leído del país⁹⁹. Es esta discrepancia -en el seno del propio discurso- en sí misma ideológica y señala las limitaciones que encuentra una articulación discursiva de este tipo en un contexto donde *Clarín* forma parte de un gran conglomerado de medios de comunicación.

Años más tarde, pero en la misma línea, este autor escribió en su columna “*La libertad de expresión no es una dádiva del Gobierno*”, del día 8 de mayo de 2011:

“La libertad de expresión, nunca está de más recordarlo, **no es una graciosa concesión de ningún gobierno** ni una condición que exista o deje de existir por generación espontánea, sino que se gana día a día con su ejercicio pleno; con la denuncia de los factores que conspiran contra ella; con la existencia de un orden jurídico y normativo **que la garantice contra toda forma de atropello**. Se fortalece con la diversidad de fuentes informativas y no del coro monocorde que se va expandiendo en el país. Esa libertad también se robustece con una actitud republicana, ponderada y responsable, no facciosa ni intrusiva, por parte de los gobernantes, **que es lo que peligrosamente estamos viviendo**”.

En esta trama discursiva se pone en evidencia la disputa por el poder, y específicamente por el control del mensaje. Es mediante una polifonía

⁹⁹ Según el estudio de Stella Martini y Lila Luchessi (2004), el diario *Clarín* duplicaba la tirada del diario *La Nación*, segundo en preferencias del lectorado.

regulada¹⁰⁰ que los medios, en este caso, el diario *Clarín*, consiguen neutralizar la divergencia que caracteriza las situaciones inarmónicas que se producen en la sociedad (Luchessi y Cetkovich Bakmas, 2007). Quizás por esto sea que “la preocupación por la diversidad es llamativamente recurrente. Es en ella donde se sientan las bases para una tendencia a la unicidad” (Luchessi y Cetkovich Bakmas, 2007, 252).

La preocupación por la uniformidad (la uniformidad, según los editores que escriben estas columnas, es una propensión del Gobierno en materia informativa) puede leerse también en “*La propaganda política como remedo triste del periodismo*” que Ricardo Kirschbaum publicó el 1 de enero de 2011. Allí expresaba que

“La estrategia comunicacional del Gobierno, generosamente aceptada por la publicidad oficial, fluye por un sistema que contraría en los hechos los objetivos declarados de la ley de medios, aquellos que se exhibieron como un avance de la democracia, y muestra su verdadero rostro: la uniformidad de opinión de una verdadera cadena oficial y privada que repite el relato del poder y ataca cualquier atisbo de crítica o disenso”.

Desde esta perspectiva, la pluralidad de voces y el disenso sólo son garantizados por el ejercicio del periodismo en estos grandes medios de comunicación. Es un conflicto que se reactualiza y que lleva recorridos varios siglos: por un lado, la empresa privada, y, por otro lado, el Estado; en él, se refuerza la tensión entre la libertad y la regulación. La democratización en el campo de los medios de comunicación es construida, desde estas páginas de opinión, como un intento de acallar las voces críticas u opositoras al Gobierno.

¹⁰⁰ Luchessi y Cetkovich Bakmas (2007) caracterizan el concepto de “polifonía regulada” como el dispositivo de enunciación por el cual los medios radicalizan la heterogeneidad constitutiva del discurso, pero sin perder la dirección del coro.

El mecanismo por el cual el editor arriba a esta conclusión transita el camino de reconocer un avance en el terreno de políticas democráticas (“un sistema que contraría en los hechos los objetivos declarados de la ley de medios, aquellos que se exhibieron como un avance de la democracia”) para inmediatamente afirmar que la política comunicacional del Gobierno Nacional enseña su “verdadero rostro” que consiste en propiciar “la uniformidad de opinión de una verdadera cadena oficial y privada que repite el relato del poder y ataca cualquier atisbo de crítica o disenso”.

No es una competencia propia de una empresa periodística garantizar la pluralidad de voces, sí lo es del ámbito de la política democrática. Su marca en el discurso reside, precisamente, en esta confusión valorativa en la que se mezclan sus prerrogativas con las del ámbito público, representado en las instituciones del Estado, y se le otorga al mundo privado la significación que tiene aquel. La histórica tensión entre las pasiones y los intereses que constituyó un pilar de la era capitalista en la modernidad se reactualiza, por medio de este tipo de mecanismos discursivos, en nuestra contemporaneidad.

“Sin preguntas ni respuestas”

Otro de los ejes de esta disputa fue la forma en que el partido de gobierno comunicó sus políticas al conjunto de la sociedad, con especial énfasis en la parte que atañe a la comunicación presidencial. En este sentido, Waisbord sostiene que el “populismo” ha provocado cambios en “tres campos fundamentales que articulan los sistemas de medios: Estado, mercado y sociedad civil” (Waisbord, 2013, 189). Así, el fortalecimiento de la capacidad de comunicación presidencial constituye una de las transformaciones principales acaecidas en este período y

se fundamenta en el diagnóstico de los problemas que acarrea, para la comunicación democrática, la dinámica del mercado, especialmente “la concentración de propiedad y la presencia sobredimensionada de conglomerados mediático- industriales” (Waisbord, 2013, 199). Durante el gobierno de Néstor Kirchner, el poder ejecutivo buscó centralizar la información y evitar filtraciones, encontró una forma para ello entablando “un diálogo frecuente con el mundo de la prensa minimizando el rol del vocero presidencial y de los ministros” (Sivak, 2013, 403) y, además, abandonó una práctica común en la comunicación política de la segunda mitad del siglo XX: las conferencias de prensa. En este contexto de reformulación de la estrategia comunicacional del Gobierno Nacional, Kirschbaum critica la ausencia de conferencias de prensa por parte de la gestión de Cristina Fernández en su artículo “*Sin preguntas ni respuestas*”¹⁰¹:

“La presidenta también se dedicó a enseñar lo que deben hacer los periodistas: **reproducir mansamente lo que los funcionarios dicen**, sin que se pueda preguntar nada importante”.

Ese mismo año, el propio Kirschbaum¹⁰² había compartido con sus lectores la noción de que “la presidenta es su propia vocera, de eso no hay dudas”. Y señalaba una distinción en el propio campo de los medios de comunicación, entre los que dividía a los “adictos” de los “no adictos”. Ubicaba al diario *Clarín* entre estos últimos. En “*La culpa es de los medios no adictos*”¹⁰³ sostenía que “el oficialismo vive en ‘su mundo soñado’”. Tal como lo plantea Eagleton, la ideología sería un atributo que tienen los discursos de los otros. Este sentido, es

¹⁰¹ Publicado el 26 de octubre de 2012.

¹⁰² En su columna “*No hay voceros, además de Cristina*”, publicada el 5 de junio de 2012.

¹⁰³ Publicada el 19 de septiembre de 2012.

el que le atribuye Kirschbaum al mundo -“ideológico”- en el que sostiene que vive la Presidenta, un mundo con características rígidas, donde predomina una percepción cerrada “del poder”. Así queda explicitado por el editor:

“Sabatella parece sentirse cómodo en ese pensamiento único. Después de todo, se formó en la rigidez ideológica de la ortodoxia de izquierda de la que decía haberse alejado. Sólo fue una simulación. Lo que hizo fue tomar envión para volver a esa visión cerrada del poder en la que, es evidente, se siente cómodo”.

En relación a la libertad de expresión, el editor ubica a *Clarín* en el campo de los medios “no adictos” que sufre los embates por no disciplinarse frente al poder del Estado:

“los medios no adictos son los responsables de cuanta calamidad existe en la Argentina y, por lo tanto, deben ser disciplinados”.

Retóricamente se enfrenta francamente con el Gobierno Nacional por la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En esta refriega, descalifica en términos personales a distintos miembros del Gobierno:

“Seguramente [Sabatella] deberá avalar las grotescas explicaciones y acusaciones a los medios de Kicillof y Abal Medina, que muestran una supina ignorancia de lo que es el periodismo en una sociedad democrática”.

El ejercicio político que realizan los medios de comunicación deja su huella en la discusión contemporánea de los grandes temas de de la sociedad. En este contexto, persiste la actualidad de aquella pregunta “¿*Clarín* miente?”¹⁰⁴.

¹⁰⁴ “*Clarín miente*” fue una frase que popularizó Guillermo Moreno, Secretario de Comercio de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, con ella hacía referencia a la falsa conciencia del diario y a su rol político en la vida política nacional.

Conclusión

En la última década se ha producido un profundo cambio en la relación que mantienen los medios de comunicación con el Estado y con la política en general. Una relación que históricamente ha sido compleja debido, en parte, a que en ella existe una tensión, un conflicto por la enunciación de la palabra pública. En este contexto, las columnas “*Del editor al lector*” constituyeron una forma eficaz que el diario *Clarín* ensayó para disputar con el terreno de la política por la hegemonía de la palabra pública. La forma de ese segmento volcado a la opinión le dio la posibilidad de tratar una multiplicidad de temáticas con independencia de los temas abordados en el espacio propiamente editorial del matutino.

El inicio de la publicación de este espacio de opinión coincide con la asunción de Néstor Kirchner como Presidente de la Nación, e imprime un nuevo matiz a la relación de *Clarín* con el tratamiento de los temas de actualidad. En este sentido, la inclusión de este nuevo segmento en la segunda página del diario expresa una necesidad de opinión en un formato que históricamente se caracterizó como informativo.

Durante dos décadas, los medios de comunicación fijaron la agenda de temas políticos, tomaron la iniciativa e incluso, indicaron las políticas a seguir por parte del Estado y los sucesivos gobiernos. Esta relación se resintió durante la presidencia de Néstor Kirchner y se deterioró aún más durante el mandato de Cristina Fernández, en relación a lo cual se esgrimieron diversos motivos¹⁰⁵. Lo que interesa para este trabajo es que este conflicto en torno a la enunciación de la palabra pública enfrentó dos lógicas de entender lo público y

¹⁰⁵ Cfr. Sivak (2013).

la política. De este modo, el formato *“Del editor al lector”*, consiguió expresar eficazmente la disputa entre el diario y el poder ejecutivo nacional en relación a las diferentes concepciones que cada uno de ellos sostiene y defiende en relación a las propiedades del espacio público, de la política y de los medios.

Clarín, entonces, ensayó con este segmento una forma de disputar sentido con la esfera de la política que encarna el poder ejecutivo y su partido de gobierno. Esta disputa por el sentido válido en un momento histórico dado se volcó a todos los órdenes de la realidad, de ahí la amplitud y gran dispersión de temáticas abordadas en el segmento. En cada columna *“Del editor al lector”*, el diario se ubicó del lado de “la gente” (Vommaro, 2008) y decidió enfrentar, primero de forma cauta y luego desembozadamente, al “poder” político, encarnado en la figura de la primera magistratura. Una forma específica de esta disputa se subsumió bajo la forma del “Gobierno” enfrentado con “la realidad”, donde *Clarín* se posicionaba del lado de esta última. Con este juego retórico, el matutino disputó con el Gobierno Nacional –y su forma de entender la política- el rol de intérprete y mediador de los deseos y necesidades de la gente.

Lo que se observó luego del análisis del *corpus* fue cierta heterogeneidad en el abordaje de los diferentes ejes según las temáticas y el paso del tiempo. El diario se mantuvo cauteloso en los primeros años de mandato de Kirchner en relación a la política, la visión del Estado y su relación con el mercado. Un dato significativo lo constituye el hecho de que durante el período que corresponde a las primeras 31 columnas *“Del editor al lector”* los editores no escribieron en ninguna de sus notas sobre el derecho a la libertad de expresión en confrontación con “el poder”.

Con el devenir del tiempo, desde este formato se hace una lectura de la política en clave moral y se la significa en términos de “caja”, también se la considera alternativamente como: “discrecional” y “pasional”, la temática que reunió y permitió la confluencia de estas significaciones de la política fue la de la estatización de las AFJP.

Esta temática también fue utilizada para construir sentido en referencia al Estado y al mercado. La temática vinculada al análisis de la inflación y las estadísticas del INDEC constituyeron grandes usinas conceptuales en relación a la noción de mercado. En los comienzos de este segmento de opinión, sobre todo en el tratamiento de la deuda en *default* con los acreedores externos, *Clarín* mostró una posición de cautela en relación a la política del Estado, pero también trabajó sobre un registro que abonaba viejas nociones acerca del Estado como incompetente para resolver los problemas de la gente¹⁰⁶.

El significante “libertad de expresión” cumple una función crucial en la contienda que el diario mantiene con el Estado y sus representantes. Los editores seleccionaron un abanico temático que incluía el rol del periodismo y su relación con “el poder” (entendido siempre como político); personalizaron en “los Kirchner” y los constituyeron como sus antagonistas en la disputa suscitada a raíz de la sanción de la “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”, y el conflicto por la compra –durante la última dictadura cívico militar- de la empresa “Papel Prensa” por parte de los diarios *Clarín* y *La Nación*. La ausencia de conferencias de prensa por parte de los gobiernos de la última década fue otro de los temas que atrajo gran número de columnas

¹⁰⁶ Un ejemplo de ello lo constituye la columna “*Tierra de nadie o de todos*” de Ricardo Kirschbaum, publicada el 23 de septiembre de 2003. En la nota, el editor afirmaba que: “no es verdad que todo lo público sea sinónimo de ineficiencia o desidia”.

“Del editor al lector”, pues aquí se evidencia la concepción diferente acerca del modo de la comunicación política.

Desde este espacio -que involucra a los periodistas “gerentes”-, la pluralidad es entendida de manera elitista y corporativa, como aquella que sólo puede estar garantizada por la palabra de la prensa. Esta articulación discursiva tiende a privatizar la palabra pública en unas pocas voces reguladas por los grandes medios de comunicación.

¿Clarín miente? No. Clarín no miente, construye realidades gracias a una eficaz articulación del discurso, ya que, elige, selecciona y tematiza sobre algunos acontecimientos y los constituye en “la realidad”.

Los significantes que flotan en el espacio social, son significados y encadenados detrás de un significante amo (el mercado, la empresa privada, la libertad de expresión, etc.) que construye sentido en una clave ideológica. Por consiguiente, los discursos elaborados por los principales periodistas del diario, se estructuran con verosimilitud detrás de una cadena de sentido.

Bibliografía general

Abercrombie, N.; Hill, S.; Turner, B. "Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología", en Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. FCE. 2005.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1988.

Aronskind, Ricardo. *Controversias y debates en el pensamiento económico argentino*. Buenos Aires. Colección 25 años 25 libros, Biblioteca Nacional-Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. 2008.

------. *Riesgo País: la jerga financiera como mecanismo de poder*. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2007.

Badiou, Alain. *El siglo*. Buenos Aires. Manantial. 2005.

Barthes, Roland. "Fotogenia Electoral", en *Mitologías*. México. Siglo XXI. 1978.

Barrett, Michèle. "Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe", en Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. FCE. 2005.

Becerra, Martín. *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*. Bogotá. Editorial Norma. 2003.

Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo. *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires. Prometeo. 2009.

Boltanski, Luc y Chiapello, Éve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid. Akal. 2010.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2005.

- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Buenos Aires. Gedisa. 1988.
- Bourdieu, Pierre y Eagleton, Terry. "Doxa y vida cotidiana: una entrevista", en Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. FCE. 2005.
- Clarín. *Manual de estilo*. Buenos Aires. Clarín- Aguilar. 1997.
- Cremonte, Juan Pablo. "Estilo de época y comunicación mediática. La relación de los medios de comunicación con el gobierno de Néstor Kirchner", en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel y Muraca, Matías (Compiladores). *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Estudios y Capacitación. Federación Nacional de Docentes Universitarios. 2008.
- . "Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín, La Nación y Página 12*", en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Compiladores). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires. UNGS/ Prometeo Libros. 2010.
- De Ipola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires. Folios. 1983.
- De Moraes, Dênis. *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires. Paidós. 2011.
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona. Paidós, Surcos. 2005.
- . "Capitalism and form". *New left review* 14, mar-apr 2002, 119-131.
- Gadamer, H.G. *Verdad y Método*. Salamanca. Sígueme. 1984.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2011.

Habermas, Jürgen. *Historia y Crítica de la opinión pública*. México. Gustavo Gili. 1999.

Hall, Stuart. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuel, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona. Crítica. 1984.

Heller, Agnes. “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”, en Heller, A. y Free, F., *Políticas de la postmodernidad (ensayos de crítica cultural)*. Barcelona. Península. 1989.

----- . *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona. Península. 1977.

Hirschman, Albert. *Las pasiones y los intereses*. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona. Crítica. 1995.

Kessler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2009.

Kraus, Karl. *Contra los periodistas y otros contras*. Madrid. Taurus. 1998.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011.

Landi, Oscar. *Crisis y lenguajes políticos*. Buenos Aires. CEDES. 1982.

----- . *El discurso sobre lo posible (la democracia y el realismo político)*. Buenos Aires. CEDES. 1985.

----- . *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires. Ed. Planeta- Espejo de la Argentina, 1992.

Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela. “Espacio y representaciones en la cultura, la política y los medios”, en Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela

(Coordinadoras). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires. La Crujía. 2007.

Luchessi, Lila y Cetkovich Bakmas, Gabriel. "Punto ciego", en Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela (Coordinadoras). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires. La Crujía. 2007.

Lull, James. *Medios, comunicación, cultura: aproximación global*. Buenos Aires. Amorrortu. 1995.

Martini, Stella y Luchessi, Lila. *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires. Biblos. 2004.

Marino, Santiago y Rodríguez, María Graciela. "La delgada línea roja: viejos contratos en el nuevo *Clarín*", en Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela (Coordinadoras). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires. La Crujía. 2007.

Mastrini, Guillermo. "Regulación de las comunicaciones", en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Compiladores). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires. UNGS/ Prometeo Libros. 2010.

Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires. Prometeo. 2006.

Morley, David. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires. Amorrortu. 1996.

Morresi, Sergio. *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires. Colección 25 años 25 libros, Biblioteca Nacional- Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. 2008.

-----.“¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventa”, en Rinesi Eduardo, Nardacchione Gabriel, Vommaro Gabriel (Editores) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento- Prometeo. 2007.

Pêcheux, Michel. “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. FCE. 2005.

Quevedo, Luis Alberto. “Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo”, en Filmus, Daniel (Comp.). *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires. FLACSO- Eudeba. 1999.

Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires. Manantial. 2010.

Raiter, Alejandro. “Analizar el uso lingüístico es analizar ideología”, en Raiter A. y Zullo J. (Comp.). *La caja de pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires. La Crujía. 2008.

Rinesi, Eduardo. “Política y corporaciones”, en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Compiladores), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires. UNGS/ Prometeo Libros. 2010.

Rodríguez, Esteban. “`Cubriendo la noticia`. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social”, en Luchessi, Lila y Rodríguez, María Graciela (Coordinadoras). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires. La Crujía. 2007.

Saintout, Florencia y Ferrante, Natalia. *Los estudios de recepción en Argentina hoy: rupturas, continuidades y nuevos objetos*. La Plata. UNLP.

Disponible en:

http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/73-revista-dialogos-los-estudios-de-recepcion-en-argentina_0.pdf

Saítta, Silvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires. Sudamericana.1998.

Schuster, Federico. “Exposición: hermenéutica y ciencias sociales”, en Schuster, F.L. y otros. *El oficio de investigador*. Rosario. Homo Sapiens. 1995.

Schütz, Alfred. “Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales”, en *El problema de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu. 1974.

Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires. Sudamericana.1993.

Silverstone, Roger. *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires. Amorrortu. 2004.

Sivak, Martín. *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires. Planeta. 2013.

Thompson, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona. Paidós. 1998.

Verón, Eliseo. *La semiosis social*. Buenos Aires. Gedisa. 1987.

-----, “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, en AAVV, *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1971.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires. Eudeba. 2003.

Vommaro, Gabriel. ““Acá el choripán se paga”: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Compiladores),

Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario. Buenos Aires. UNGS/ Prometeo Libros. 2010.

------. *Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina.* Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento/ Biblioteca Nacional. 2008.

Waisbord, Silvio. *Vox Populista. Medios, periodismo, democracia.* Buenos Aires. Gedisa. 2013.

------. *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina.* Buenos Aires. Sudamericana. 1995.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura.* Buenos Aires. Las cuarenta. 2009.

------. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Buenos Aires. Nueva Visión. 2008.

------. *Sociología de la cultura.* Barcelona. Paidós. 1994.

Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología.* Buenos Aires. Siglo XXI. 2005.

------. “El espectro de la ideología”, en Žižek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión.* Buenos Aires. FCE. 2005.

Zullo, Julia. “`Mirá que tu cara quedó en la foto`. Representación y autorrepresentación de *Clarín* en la masacre de Puente Pueyrredón”, en Raiter A. y Zullo J. (Comp.). *La caja de pandora. La representación del mundo en los medios.* Buenos Aires. La Crujía. 2008.

------. “`Estar atentos y caminar con cuidado`. Algunas estrategias de construcción de la inseguridad y el delito en *Clarín* y *La Nación*”, en Raiter A. y Zullo J. (Comp.). *La caja de pandora. La representación del mundo en los medios.* Buenos Aires. La Crujía. 2008.

Zukernik, Eduardo. *Hechos y noticias. Claroscuros de la prensa gráfica en la Argentina*. Buenos Aires. La Crujía. 2006.